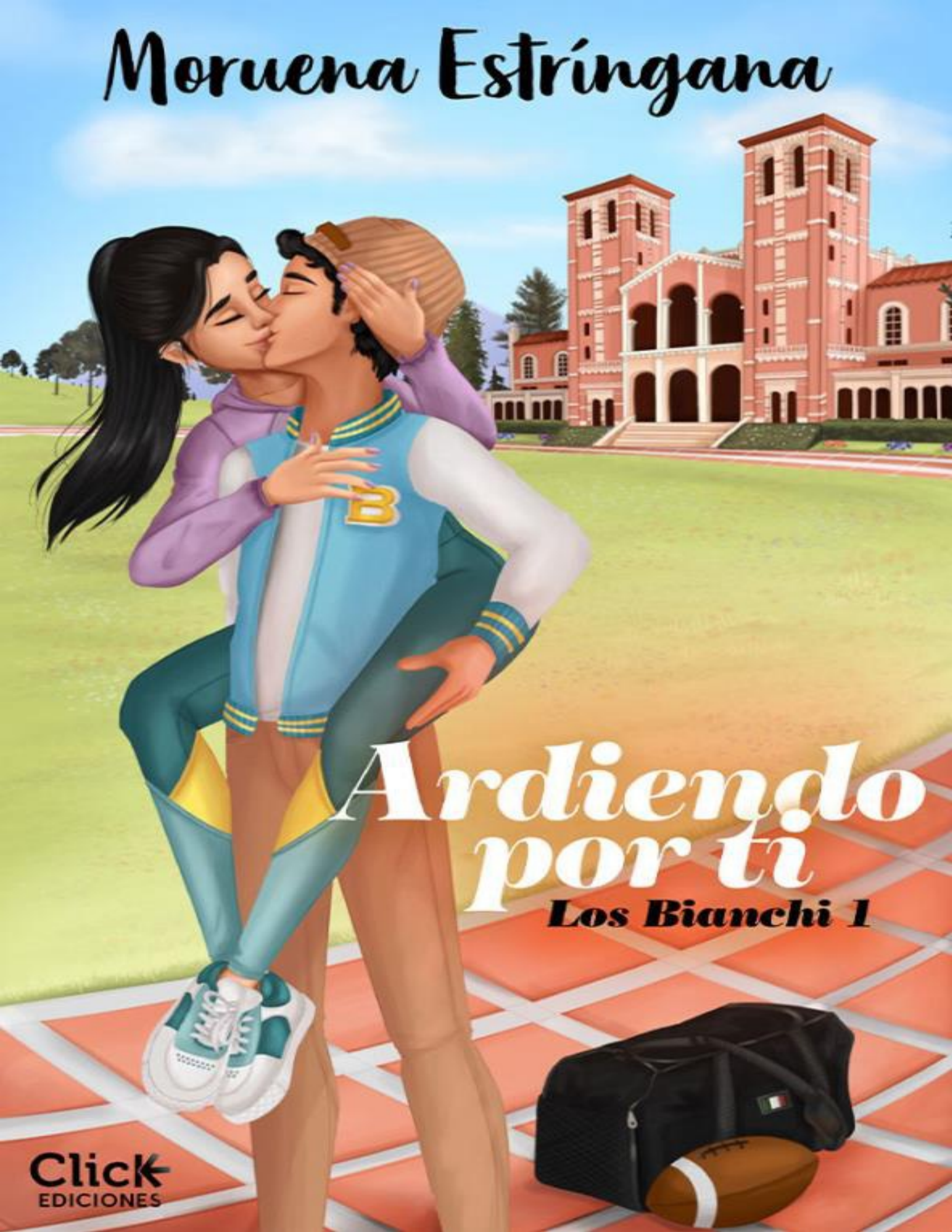
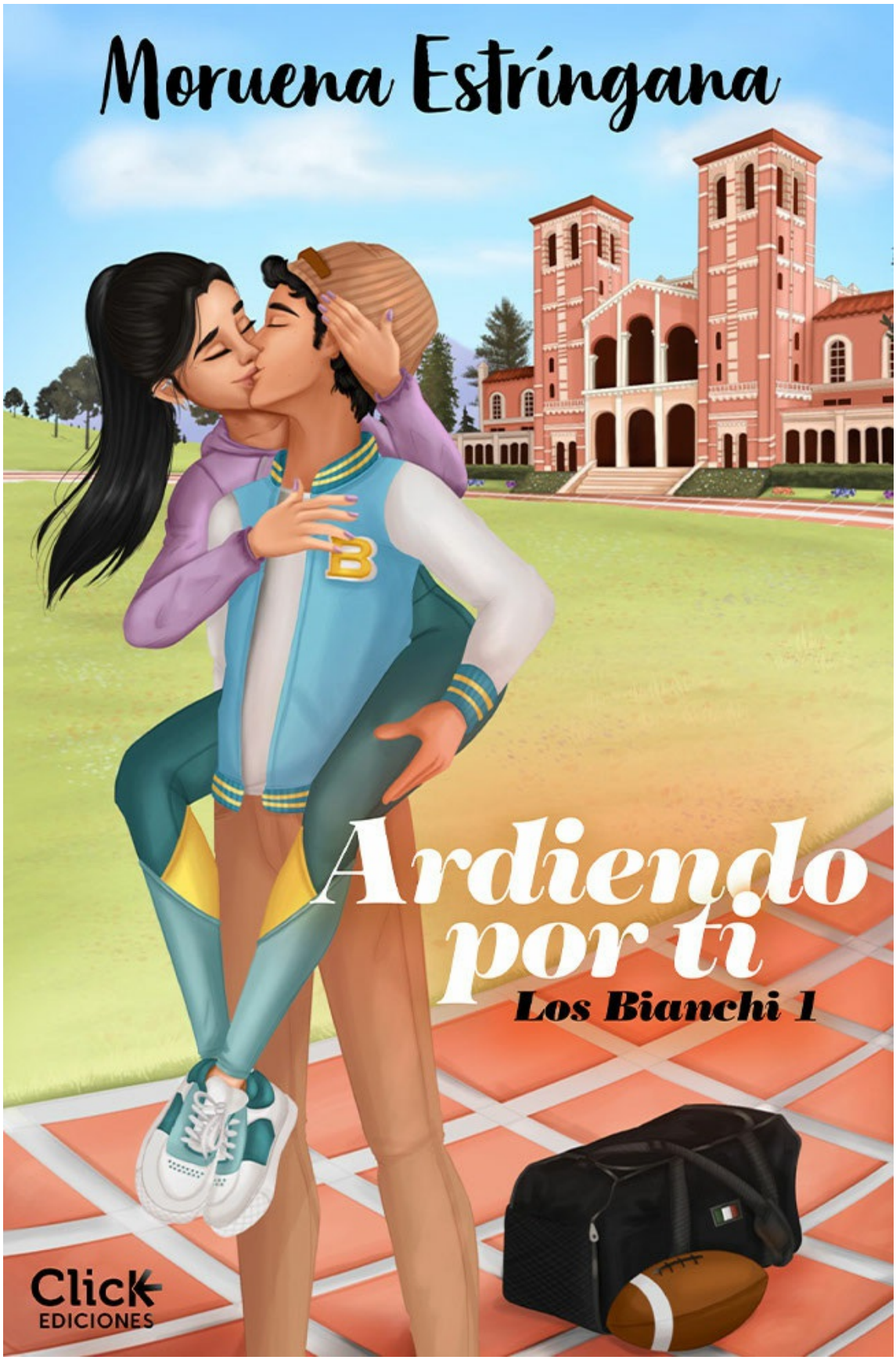
Moruena Estríngana

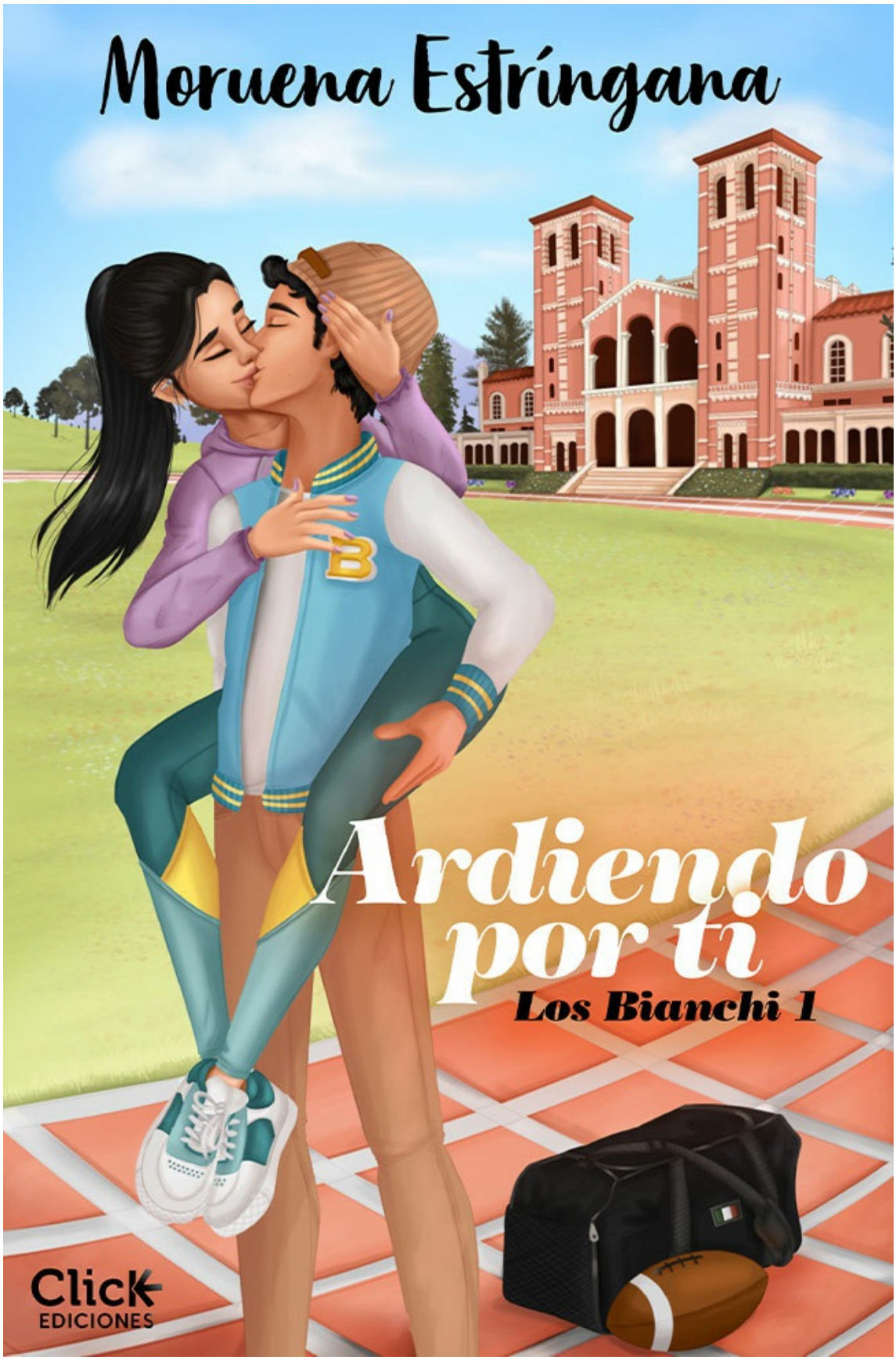


Ardiendo por ti

Los Bianchi 1

Click
EDICIONES


Moruena Estríngana
Ardiendo por ti
Los Bianchi 1
Click
EDICIONES


Moruena Estríngana
Ardiendo por ti
Los Bianchi 1
Click
EDICIONES

Índice

Portada

Portadilla

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Epílogo

Biografía

Notas

Créditos

Click Ediciones

Visita Planetadelibros.com y descubre una

nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos! Primeros capítulos Fragmentos de próximas publica
Comparte tu opinión en la ficha del libro y en nuestras redes sociales: Explora De

Ardiendo por ti

Los Bianchi 1

Moruena Estríngana


clicl
EDICIONES

Prólogo



Andrea regresó del hospital tras sufrir un infarto. Se había creído inmortal y ahora, con setenta años, la vida le había dado un aviso.

La verdad es que nunca se había cuidado y se había permitido muchos excesos. La mala vida.

Pero eso no era lo que más le dolía.

Lo que más le había afectado fue que, al despertar en el hospital, se vio solo. Por primera vez en su vida se dio cuenta de que todos sus amigos eran falsos y que solo lo querían por su gran fortuna. Si moría, nadie lloraría su muerte y, por mucho dinero que dejara con su marcha al otro mundo, no quedaría nada bueno de él.

Sobre todo, su hijo Dante, quien iba camino de ser peor que él.

Tenía que tomar medidas. Cambiar su testamento y hacer algo para evitarlo.

* * *

Giovanni llegó a casa tras el instituto. Quería coger la moto para ir a dar una vuelta por Milán junto a su novia.

Ambra era su novia desde hacía dos años y estaban casi siempre juntos. Vivían en el mismo barrio y compartían el mismo grupo de amigos desde hacía muchos años.

Al llegar, vio un coche negro en la puerta de su modesta vivienda.

Entró y se encontró a su madre con un hombre trajeado.

Temió lo peor.

Su madre y él se esforzaban mucho para pagar todas las deudas, pero a veces estas los comían.

A su madre la habían despedido hacía poco de su trabajo, porque el jefe se le insinuó y le paró los pies. Giovanni había doblado las horas de trabajo, pero temía que no hubiera llegado a cubrir todos los pagos.

—¿Qué está pasando aquí? —preguntó el joven mirando con ojos escépticos al hombre de negro.

—Relájate, hijo. Este hombre es un notario que viene de los Estados Unidos. —Su madre le cogió las manos—. Hijo, tu padre ha muerto.

Giovanni miró a su madre sin sentir nada ante la noticia. Ese desgraciado le dio su apellido y juró hacerse cargo de él, pero no lo hizo. Dejó a su madre sola, con tan solo dieciocho años, con

un niño que cuidar. Fue repudiada por sus abuelos y se dejó la piel para sacarlo adelante por culpa de un padre cobarde que, además, era un multimillonario ausente.

Si sentía algo por ese hombre, era odio, por no haberse hecho cargo de él hace años.

—Y te ha incluido en su testamento —le indicó mientras miraba al notario.

Le explicó todo.

A su madre le darían una casa a su nombre, donde eligiera, y una asignación mensual por todos los años en los que Andrea no se había ocupado de su hijo.

A cambio de esto, Giovanni tenía que estudiar en una universidad de los Estados Unidos y soportar a su hermano pequeño, Dante, hasta que acabara la carrera.

Si lo hacían, todo sería suyo para siempre. La asignación y la casa.

Ambra entró en cólera:

—¡No puedes irte y dejarme aquí! ¿Esperas que te aguarde cinco años? ¿Esperas que confíe en que no te tirarás a otras?

Giovanni le dijo que se fuera, que más tarde iría a buscarla a su casa.

Ella hizo lo que le pedía, de malas formas.

Su madre miró para otro lado, porque nunca le había gustado esa chica para su pequeño.

Giovanni cogió las manos de su madre, tan llenas de callos por el trabajo.

Su madre era lo más importante de su vida y por ella haría lo que fuera. Ella se merecía dejar de trabajar tan duro y tener al fin una vida relajada.

—¿Y solo tengo que ir cinco años allí?

—Sí, y luego todo será vuestro.

—Giò… —le llamó su madre—, no tienes que hacer nada que no quieras.

—Por ti haría cualquier cosa, madre. Si para darte paz tengo que ir a los Estados Unidos y soportar a un niño rico, lo haré.

Su madre asintió y el notario le explicó que debía marcharse en cuanto acabara el instituto. Tras eso, se fue, y Giovanni se dirigió a la casa de Ambra.

Al llegar, el hermano de esta le abrió la puerta.

—No sé qué le has hecho, pero está como una fiera. —Giovanni le contó todo a su amigo—. Debe entenderlo. Yo haría lo mismo por mi madre.

Giovanni entró en la habitación de su novia y vio que esta, de la rabia, había tirado todo al suelo.

Eso era algo que no le gustaba de Ambra, pero la quería y por eso dejaba pasar todos sus arrebatos.

—No puedes irte…

—Voy a irme.

La chica se rio de forma siniestra.

—¿Y esperas que me pase cinco años esperándote?

—¿Acaso no te das cuenta de que toda mi vida está aquí? No pienso quedarme allí. Mi vida está en Milán. Tú eres mi vida.

Ambra se relajó.

Giovanni había tenido muchos líos antes de Ambra, pero ella era su primera novia y, desde que estaban juntos, se había esforzado para que lo suyo saliera bien.

—Mi madre merece esto. Solo son cinco años y luego seré todo tuyo.

Ambra lo besó.

—Como me seas infiel, juro que te corto los huevos —le dijo furiosa.

—Nunca te he sido infiel. —Ambra lo miró con dudas; creía que solo por hablar con una mujer le era infiel—. Confía en mí.

Ella asintió y se besaron.

* * *

—¿Os ha quedado todo claro? —preguntó el notario a Giovanni y a Massimo, ya en los Estados Unidos.

Resulta que Giovanni no era el único hijo ilegítimo de su padre. Tenía otro en Roma y le había prometido lo mismo: una casa para su madre y una pensión mensual.

Giovanni miró a Dante, que los observaba con odio. Él se quedaría con toda la herencia a cambio de demostrar, al terminar la universidad, que los tres hermanos podían ser amigos.

Por la mirada de Dante, Giovanni lo veía complicado. Los miraba como si fuera un dios.

—Me ha quedado claro que tenemos que soportar a ese pedazo de gilipollas malcriado si no queremos que les quiten a nuestras madres sus nuevas casas —indicó Giovanni.

—Al menos, yo no soy un muerto de hambre como vosotros —respondió Dante.

—La cosa no pinta bien. Ya tengo ganas de matarlo y no lo conozco —comentó Massimo levantándose—. Pero, tranquilos, contendré las ganas de matar al niño de papá.

—Por suerte para nosotros, no tenemos que hacernos amigos de don capullo —señaló Giovanni y miró a Massimo, que sonrió de forma enigmática.

—No, pero, por favor, tened un poco de paciencia con él —dijo el mayordomo, que se llamaba Braulio.

—Y recordad que tenéis una paga mensual mientras estéis en la universidad —indicó el notario —. Si la gastáis, tendréis que esperar seis meses para poder tener de nuevo liquidez en el banco. Es la misma para los tres.

—Vais listos si pensáis que os voy a dejar algo. Os toca ganaros la vida —dijo Dante.

—Señor —habló el mayordomo—, intente hacer esto bien y tener paciencia.

—No necesito tener paciencia con este par de bastardos —soltó Dante altivo.

—¡Que le jodan! —sentenció Massimo y se marchó de allí, junto con Giovanni.

Ellos dos sí tenían cosas en común y debían ponerse al día.

Los dos habían pasado penurias y malos días en Italia por culpa de un padre inexistente.

Las madres de ambos se habían matado a trabajar para darles una buena vida a sus hijos y es por ellas por lo que estaban allí. Así tendrían la oportunidad de estudiar una carrera y labrarse un futuro.

Lo que no buscaban era ser amigos de un hermano pequeño que era igual de cabrón que el hombre que dejó embarazadas a sus madres.

Si Dante pensaba que se lo pondrían fácil para que no perdiera su fortuna, lo tenía claro.

Giovanni pensó en su casa, en su hogar, en su adorado Milán… Solo eran cinco años. Podía soportar estar allí ese tiempo y luego regresaría a su casa.

Ya echaba de menos su tierra.

Solo cinco años y se iría…

Capítulo 1



Giovanni

—¿Cuándo llega el señorito? —me pregunta Massimo mientras terminamos de preparar el cuarto para nuestro hermano pequeño.

En realidad, soy el mayor de los tres por muy poco. Le saco solo dos meses a Massimo y diez a Dante, pero este último nació en un año diferente y por eso va un curso por detrás de nosotros.

—Cuando quiera sacar su brillante culo de la mansión para instalarse aquí.

Massimo sonríe.

—Y seguro que vendrá con el mayordomo tras él —apunta y sigue «decorando» la habitación del quarterback. Es decir, de Dante.

El resto del equipo se ríe mientras ayudan para darle esta bienvenida.

Massimo y yo llevamos ya un año en la universidad, viviendo en la fraternidad de los jugadores de fútbol. Es una puta locura, pero, al final, hasta les he cogido cariño.

Dante va a empezar la universidad y remplazará a nuestro mariscal de campo, que se ha graduado y, además, era un gilipollas. No conseguimos más títulos por su culpa, porque no sabía jugar en equipo.

Dante, aunque sabemos que es un capullo, juega bien en equipo. Es algo inexplicable para alguien que parece llevar un palo metido por el culo la mayor parte del tiempo.

En este año nos hemos visto poco. Solo lo estipulado por el testamento.

No hemos hablado nada. Él tampoco hace mucho por conocernos y nosotros tampoco ayudamos. Somos medio hermanos, pero nada nos une.

Sí he hecho amistad con Massimo. No de golpe…, porque los dos somos muy orgullosos y Massimo es un cabrón casi todo el tiempo.

No ha tenido una infancia fácil.

Si la mía ha sido una mierda, la de él mucho más, y eso ha hecho que tenga un corazón demasiado duro. Al menos, por lo que he visto, porque de su pasado habla lo justo.

Nadie lo nota, porque se pasa el día con unos y con otros y liga sin parar, pero yo sí lo he visto. He estado en la mierda como él y, aunque ahora tenemos dinero, una buena vida y cochazos en la puerta, venimos de un sitio donde nadie querría estar.

Por eso lo entiendo. Massimo daría la vida por su madre y yo también.

Eso hace que, aunque la mayor parte del tiempo no lo soporto, acabo por buscarlo para estar a su lado en silencio, sin decir nada, pero haciendo que la soledad pese menos.

Estar lejos de casa cada día es más duro. Aunque estoy aprendiendo a encontrar lugares que me gustan aquí, mi mente y mi corazón están por completo en Milán.

Al menos en el campo de juego somos muy buenos juntos, los hermanos Bianchi, y la gente está emocionada con la llegada de Dante.

Dicen que los Bianchi vamos a revolucionar los partidos.

Yo no las tengo todas conmigo.

Salimos de la habitación y bajamos a la zona común, esperando que Dante haga su estelar aparición.

Primero llegan sus maletas, algo propio de él.

Las suben y bajan para pedirnos la llave.

—No podemos dársela a nadie que no sea Dante —respondo tranquilo.

El hombre asiente nervioso. Tenía orden de preparar el cuarto a Dante.

Se quedan esperando para poder hacerlo luego.

Cuando Dante llega, lleva las gafas de sol puestas, lo que impide que podamos ver su cara de capullo.

Al vernos, nos mira pidiendo explicaciones.

—Te espera una bienvenida muy especial. —Le tiro las llaves y las coge al vuelo.

—¿No sois un poco mayores para estas gilipolleces? —pregunta molesto.

—No, nunca se es mayor para joder un poco a alguien como tú —responde Massimo, clavando sus ojos color dorado en Dante.

Este fija sus ojos, de un azul tan raro que parece violeta, en nosotros y sube las escaleras.

El personal que debe colocar su ropa lo hace tras él.

Algunos jugadores van con el móvil para grabar la reacción de Dante.

No me muevo del sitio, porque no hace falta.

Dante nos grita que somos unos putos cabrones y que no piensa cerrar el grifo para dejar de malgastar su dinero.

Choco el puño con Massimo y esperamos relajados al niño rico.

Al poco baja y nos mira desafiante.

—Mi dinero es importante…

—Vamos, solo es una inocentada para darte la bienvenida a este equipo —le digo tranquilo levantándome—. Lo malo es que ahora tienes que desempapelar todo el cuarto… solo.

—En tus sueños. Puedo pagar para que lo hagan otros.

—Haz lo que quieras, pero eso tendrá una multa en la casa y te tocará limpiar el aseo de todos durante una semana.

—¡Y una mierda! —indica desafiante.

Somos igual de altos y nos miramos a los ojos.

—En esta casa mando yo como capitán, y Massimo. Así que, o aceptas las normas, o puedes llevar tu culo fuera de ella. Los tres sabemos lo mucho que te interesa estar aquí.

Sus ojos relucen de furia y tensa la mandíbula.

—Que os jodan, y esta os la devuelvo.

—¡Mira qué miedo tengo! —lo pica Massimo, haciendo como que tiembla, y algunos compañeros se ríen.

—Capullos —escupe Dante antes de subir a su cuarto para quitar el papel de regalo que cubre toda la habitación.

—Bueno…, ha ido bien —apunta Massimo, y se va a echar unas partidas de billar.

Lo sigo y no, no siento pena por Dante.

Lo ha tenido todo en su puta vida y ahora le toca dejar la mansión y vivir en la realidad. Se le acabó el cuento a nuestro hermanito. Si quiere su herencia, se lo va a tener que currar, porque yo solo tengo que soportarlo cuatro años más. Luego… Luego podré regresar a casa, con mi madre y mi novia.

Lead

—¿Qué tal es la habitación? —me pregunta Candy nada más entrar al cuarto que me han asignado en la residencia.

Hemos venido hablando por el móvil desde que salí de mi casa, hace unas casi siete horas, porque paré para comer algo.

Miro el espacio y veo que la cama de la derecha está ocupada.

Dejo mis cosas en la que está libre y observo el sitio con una opresión en el pecho.

—Es muy oscuro.

—Bueno, seguro que pronto se te ocurre cómo darle más luz.

—No sé si estoy lista…

—Lo estarás. Yo confío en ti y el año que viene, cuando vaya, estaremos juntas. Solo es un año. Sé que podrás con esto, Lead.

—Claro que podré —se lo digo solo para no angustiarla.

Este último año, no solo yo lo he pasado mal; Candy también ha sufrido mucho por mí, y nuestras madres.

Candy y yo somos primas. Nos hemos criado juntas porque nuestras madres, hermanas gemelas, cuando cumplieron los treinta años, y tras ver que en el amor no habían tenido suerte, decidieron recurrir a la inseminación artificial para poder ser madres.

Fue un proceso largo y complicado.

Mi madre se quedó primero embarazada y mi tía perdió la esperanza de ser madre, pero, cuando menos lo esperaba, apareció Candy.

Hemos sido una familia atípica para mucha gente, pero perfecta para mi prima y para mí.

Nuestras madres han tenido citas. Han salido, han conocido gente y ambas tienen novio, pero les gusta vivir por separado.

Si ellas son felices así, yo también.

Por eso, aunque Candy es mi prima, nos hemos criado como hermanas. Es mi mejor amiga y, si no llega a ser por ella, sé que no estaría en la universidad. Me habría rendido con todo.

—Esa es mi chica. Ahora te dejo. Voy a ver una película con mi novio.

Pongo mala cara. Odio al novio de mi prima. Es un gilipollas que solo piensa en sí mismo. Además, es el mejor amigo de mi expareja, y pensar en Joel me sigue causando mucha ansiedad.

Por eso, aparto con rapidez esos pensamientos de mi mente.

Ando hacia la cama y me tiro sobre ella. Miro al techo y tomo aire sabiendo que este espacio oscuro me está engullendo y que no sé cómo dar luz a mi vida desde hace tiempo.

Solo espero sobrevivir a mi primer año de universidad y no morir en el intento antes de que Candy se gradúe y venga aquí conmigo.

La necesito. Es mi ancla.

Capítulo 2



Giovanni

Dante recoge todo sin decir nada.

La verdad es que pensaba que lloraría o nos amenazaría.

Lo recogió, no dijo nada y colocó su ropa solo.

No es tan inútil como pensaba.

La primera noche pasamos de él; algo que no cuesta mucho, porque él mismo pasa de todos. Se subió a su habitación para cenar sin hablar con nadie.

No me puedo creer que ese capullo y yo tengamos la misma sangre.

Me siento asqueado de estar aquí. Yo era feliz en Milán. Lo tenía todo allí, pero mi madre, no.

Ahora realiza cursos de cocina y está aprendiendo cosas y técnicas nuevas. Su sueño es abrir un restaurante y no lo ve tan imposible.

Por ella estoy aquí.

Por la noche llamo a Ambra y me responde enseguida.

—¿Qué tal las cosas con tu medio hermano? —pregunta nada más descolgar.

Se lo cuento y se ríe. Si cierro los ojos, es como volver a casa. A esos paseos al atardecer. A esos momentos recostado en sus piernas mirando hacia las estrellas.

La vi hace poco, porque estuve allí en verano. Las cosas entre los dos están bien, pero yo sentí que algo había cambiado en mí. Yo no era el mismo a su lado.

La abracé con miedo de que todo esto me cambiara y me llevara lejos de ella.

Ambra es mi hogar y quiero volver allí, a que todo siga como si esto nunca hubiera pasado. Mi vida está allí. No puedo contemplar la posibilidad de otras opciones.

—Tengo que ir a hacer cosas con mi madre. Hablamos —me comenta Ambra.

Es mi mejor amiga. Llevamos juntos tres años.

Cuando apareció ese hombre que cambiaría mi vida para siempre, no sabía mucho de mi padre. Solo que era un italiano muy atractivo que vivía en los Estados Unidos.

No sabía nada más ni tampoco quería saber.

A veces estuve tentado de buscarlo por mi apellido, pero luego pensaba que si él hubiera querido saber de mí, ya habría hecho algo.

Por eso, aprendí a vivir sin él. Sin que importara su vida o si tenía o no más hermanos.

Ha pasado un año. Solo quedan cuatro y seré libre. Podré dejar todo esto atrás y recuperar mi vida como si nada. O eso me gusta creer.

Una parte de mí siente que nada será igual aunque quiera.

* * *

—¡¿Pero quién narices ha hecho esto?! —grita Baal. Ocupa el puesto de defensa, como yo.

—¿Qué ha pasado? —indago con un café en la mano.

—¡¡Nos han empapelado todos los coches mientras dormíamos!!

Lo miro sorprendido.

—No me deis las gracias —dice Dante tranquilo, bajando las escaleras, y me coge mi café de la mano—. Ahora, a ver si no llegáis tarde a clase. Recordad que tengo más dinero que ninguno de vosotros y, si me jodéis, os jodo el doble. Esto solo ha sido un aviso. —Se marcha.

Salgo para ver el espectáculo y observo que están todos los coches envueltos con papel de regalo, con lazos enormes incluidos.

Algunas personas lo están grabando para sus redes sociales.

—Parece que nos vamos andando —dice Massimo a mi lado.

—Eso parece —indico molesto con Dante.

Si piensa que le tengo miedo a él y a su dinero, va listo. No sabe con quién está jugando. Además, hasta dentro de cuatro años tiene el mismo dinero que nosotros y compartimos la cuenta.

Nos marchamos caminando, pero, antes de ir a ningún sitio, usamos el dinero de nuestro padre para que vengan a desenvolver todos los «regalos». Si Dante quiere que gastemos dinero tontamente, lo haremos.

Los tres tenemos acceso a la fortuna de nuestro padre hasta un límite mensual. Cuando se acaba ese límite, debemos esperar unos meses hasta poder tener más liquidez. Es una norma para que usemos la fortuna con cabeza. Como Massimo y yo solo utilizamos el dinero para lo justo, podemos permitirnos el lujo de ciertos privilegios. Ya veremos si Dante puede hacer lo mismo, si

seguimos con este juego.

* * *

Llego a clase algo tarde.

Estoy estudiando Fisioterapia.

Me atrae esta carrera desde que mi madre, tras una lesión en el trabajo, se cayó y su piel no curó bien. Desde entonces aprendí cómo tratarla, porque no nos podíamos permitir un fisio.

La ayudé mucho y eso despertó en mí el amor por esta profesión, que me gustaría llevar hacia el lado deportivo. Siempre que no consiga llegar a nada con el fútbol…

Enseguida descarto esa idea, porque eso supondría quedarme aquí más tiempo del que deseo.

Llego a las clases de primero que me quedan por aprobar y veo a una chica, un poco más joven que yo, en la puerta, plantada con el móvil.

La gente entra sin verla; sin darse cuenta de que hay algo mal en ella. Incluso una estudiante casi la tira.

Me fijo en ella mientras avanzo.

No es muy alta, aunque yo mido casi un metro noventa y a mi lado casi todos son bajitos. Lleva el negro pelo liso recogido en una coleta alta. El flequillo largo le tapa la cara, pero, conforme me acerco, puedo ver que tiene un ataque de pánico.

Llego hasta ella y observo que sus ojos verdes están muy abiertos.

Con cuidado, pongo mi mano en su codo y la llevo a una zona más tranquila.

Me mira mientras la conduzco, pero no dice nada.

No puede hablar.

Mi madre ha pasado muchas veces por esto. Sobre todo, cuando la despedían o no teníamos dinero para llegar a fin de mes.

Verla me recuerda esos momentos en que odié a mi padre por dejarla sola, con la carga de cuidar un bebé sin hacerse responsable.

La llevo hasta las escaleras y me pongo ante ella.

Centra su atención en mí.

Es muy bonita.

Tiene pecas en su nariz respingona y unos labios rojos como las cerezas.

Ya está en una zona tranquila. Ahora debo hablar con ella con frases cortas y concisas. O hacerle preguntas que no requieran que piense mucho, para que se le vaya pasando el ataque.

Con mi madre lo hacía mucho.

Todo lo busqué por Google, claro, ya que no tenía dinero para preguntar a un especialista.

—Hola, me llamo Giovanni. —Asiente y sigo—. ¿Cómo te llamas?

Su mirada es nerviosa. Es como si no recordara su nombre.

—Lead.

—Muy bonito. —Sonrío y me apoyo en la pared de forma despreocupada. No quiero agobiarla o atosigarla. Cuanto más normal parezca esto, más la calmará—. ¿De dónde eres? Yo de Milán. ¿Lo conoces?

Asiente y parece poco a poco más tranquila.

—Phoenix.

—Nunca he estado, pero debe de ser bonito.

Veo algo oscuro en su mirada.

Vale, no hay que hablar de su ciudad.

—¿Vas a estudiar Fisioterapia? —Asiente—. Es una carrera dura, pero ya conoces a alguien. Y si te puedo ayudar…

Veo como se relaja poco a poco.

Saco de la mochila una barrita de chocolate y se la tiendo.

La acepta y nuestros dedos se tocan. Noto la calidez de su piel traspasarme.

Aparta la mano y se centra en abrir la barrita para degustarla.

No debería perderme en su boca mientras el chocolate se funde en ella, pero lo hago creyendo que es solo para comprobar que el ataque de pánico se pasa.

Lo cierto es que me gusta mirarla.

—Gracias —dice al terminarla—. No sé qué me pasó… Me quedé bloqueada.

—¿Es la primera vez que tienes un ataque de pánico?

—No…, pero no esperaba que me pasara aquí. Es un lugar nuevo para mí. No tiene recuerdos que me lastimen.

En cuanto dice esas palabras, siento que ha sufrido. Sé ver el dolor en otras personas, porque lo he visto muchas veces en mí.

—Bueno, a veces algo similar detona todo. Como un simple pensamiento.

—Sí, eso parece. —Sus ojos verdes lucen una tormenta que no quiere derramar—. Me llama la atención que, siendo italiano, no tengas acento y hables tan bien inglés.

Sonrío.

—Mi madre me hablaba en inglés en casa.

—¿Es inglesa? —Niego con la cabeza.

Mi madre sabía inglés y por eso la contrataron para ser camarera de la fiesta donde conoció a mi padre. Este se encaprichó con ella.

Cuando yo nací, mi madre tenía la esperanza de que él regresara y nos llevara a los dos a Los Ángeles, donde vivía.

Por eso me hablaba en inglés, para que no tuviera problemas a la hora de comunicarme aquí.

Todo esto no se lo cuento, porque no me gusta hablar de mi vida.

Lo curioso es que a Massimo le pasó lo mismo.

Su madre tenía la misma esperanza.

Eran dos mujeres esperando a un hombre que nunca volvió ni miró atrás hasta su muerte.

—No, es una larga historia. —Asiente—. Ma se vuoi posso parlare in italiano [1] .

—Solo se ne hai voglia [2] .

—¿Sabes italiano?

Asiente divertida. Sus ojos cada vez muestran más vida.

—Me gustan los idiomas y desde pequeña he estudiado varios. Además, me gustaría ser fisioterapeuta de deportistas y eso me haría hablar con personas de todo el mundo.

Sonríe y me pierdo en ella. Lo peor es que yo deseo lo mismo.

—Lo entiendo.

Se muerde nerviosa el labio.

—Hemos perdido la primera hora… Lo siento mucho. De verdad, no quería hacerte perder la clase, pero me has salvado.

—Solo he sabido verte en la tormenta —le indico y sonríe.

—Te debo una, y una chocolatina. —Sonríe.

La miro y me siento mal por hablar con ella, porque pienso en mi novia. Durante todo este tiempo aquí, nunca me he permitido hablar con otra mujer que no sea ella.

Temo fallarle, porque Ambra odia que hable con otras mujeres.

—Si quieres te digo dónde puedes encontrar la cafetería y tomarte algo allí.

—La vi al venir, gracias. Gracias por todo.

Se aleja habiendo notado que mis palabras eran una despedida.

La miro, aunque no quiera, alejarse y salir por la puerta.

Tal vez no nos volvamos a ver, y es mejor así.

Capítulo 3



Lead

—Solo a ti podría pasarte algo así… —Mi prima se ríe tras contarle lo que me ha sucedido con el italiano.

—Bueno, me quedé bloqueada. Pensaba que no me pasaría aquí.

—Tras lo que te sucedió, es normal, Lead. No te fuerces. En la universidad ya saben qué te ocurrió y si un día no puedes ir a clase… No te fuerces. ¿Me lo prometes?

—Te lo prometo. —Miro el techo de mi habitación.

Estoy sola. Mi compañera siempre va con los cascos puestos y es como si no existiera.

Me dijo hola, que se llamaba Dacia y que no la molestase.

Ya está. Esa fue toda nuestra intensa conversación del día anterior, cuando me miró y se dio cuenta de que ya no estaba sola.

Tomo aire. Estoy cansada de tener miedo. De vivir así. Era tan feliz antes de que todo pasara. Lo tenía todo y, de golpe, me di cuenta de lo fácil que es caer de la cima.

—¡Lo encontré! ¡Joder! Dijiste que estaba bueno, pero ese tipo es un puto dios.

—¡Esa boca! —la regaña mi tía por detrás, mientras escucho como se le acerca—. ¡Joder, cómo está el niño!

—Esa boca, mamá —le recrimina mi prima y mi tía le hace burlas imitándola.

Mi prima se ríe y, por un segundo, es como si estuviera allí con ellas, con mi familia. Son las únicas personas que hicieron piña conmigo y no me dejaron caer sola.

—¿Cómo has podido encontrarlo tan rápido? —pregunto.

—Bueno, sabes que soy muy buena con las redes sociales y he puesto Giovanni, el nombre de la universidad y que es italiano. Ya te digo siempre que en las redes está todo. Nos guste o no. Lo he tenido fácil, porque es defensa del equipo de fútbol. Por la descripción, solo podía ser este. Usé su apellido y miré en redes. Soy la mejor y lo sabes.

—Me das miedo. —Se ríe y me llega el aviso de un mensaje al móvil.

—Te he mandado su perfil. Ah…, joder, tiene novia y es muy guapa.

—Ni que me fuera a casar con él.

—Ya, pero a los que tienen novia no te acercas ni con un palo.

—Por respeto a su pareja.

—Puedes tener amigos masculinos, Lead.

—Ya, bueno, puedo tener muchos amigos. Mira cuántos me apoyaron…

—Porque en tu clase todos eran gilipollas. No como en la mía.

—Ya, claro, en tu clase son todos unos dechados de virtudes. —Se ríe.

Su clase es como la mía, pero mi prima no lo ve. Está como yo hace unos meses.

Es animadora, tiene un novio que la adora y cree que su amor será para toda la vida.

Cuando la miro, me veo a mí. Cuando creía que mi historia de amor era tan perfecta que nunca nada ni nadie podría destruirla. No puedo decirle que todo irá mal, porque no lo sé y porque cada uno tiene que aprender de sus propios errores.

Hablamos del resto de las materias.

Me salté varias y, cuando entré a ellas, no había ni rastro de Giovanni por ninguna parte. Que lo buscara con la mirada me molestó, y más ahora que sé que tiene novia.

Si ya habitualmente paso de todo, si tiene novia, para mí no existe.

Aun así, cuando cuelgo, me meto en sus redes sociales. Noto como me sonrojo al ver una foto de él en una playa, solo con un bañador negro. Sonríe a la cámara y siento que esa mirada es para ella. La chica que sale con él en varias fotos.

Tiene un cuerpo escultural e increíble. Parece una de esas figuras romanas sobre las que he estudiado en el instituto. Su pelo es negro y sus ojos de un azul oscuro.

Es uno de los chicos más sexis que he visto en mi vida. Eso sin duda.

Voy a salir, pero entones el dedo se me va y le doy a seguir.

Miro impactada mi osadía y estoy a punto de dejar de seguirlo, cuando él también me sigue a mí.

Mi Instagram está en privado. Bloqueé a mucha gente tras lo sucedido en el instituto.

Dudo, pero al final lo dejo entrar en mi pequeño espacio, para que vea esa parte de mí que muestro al mundo; a esa joven que hace unos meses creía que podía con todo.

No he vuelto a subir nada desde lo que pasó.

Simplemente, no puedo mirar a la cámara y no mostrar dolor.

Observo mis fotos de animadora.

Borré muchas, pero fui incapaz de eliminarlas todas. De dar carpetazo a mi vida.

Me pregunto qué estará mirando y entonces me llega el «me gusta» a una foto donde salgo devorando una tableta de Toblerone.

Las adoro desde que, viendo Friends con mi madre, la vi y deseé probarla.

Desde entonces, las pido por internet y son mi perdición.

Luego le da a «me gusta» a una foto en la que salgo abrazada a mi madre.

Fue de las primeras que publiqué, por lo que se ha mirado todo mi perfil.

Hago lo mismo con él y veo dónde vive. Su cuarto. Su vida en Milán. Allí ya jugaba al fútbol y hay varias de él con la equipación.

No le doy a «me gusta» a nada, porque no quiero que su novia sufra si ve que una chica que no conoce le da like a fotos de su chico, aunque Giovanni tiene el perfil público y no debería molestarle, ¿verdad?

Dudo qué hacer o no hasta que veo una imagen de él en las historias.

Sale al campo de juego listo para entrenar.

Sonríe a la cámara y guiña un ojo.

Le doy «me gusta» a esa historia, porque solo él la verá.

Luego me siento tonta y me pregunto qué narices estoy haciendo.

Dejo el móvil aparcado a un lado y aprovecho la tarde para mandar currículums con el ordenador, para trabajar de lo que sea y poder ayudar con los gastos universitarios.

Estoy a punto de ponerme a leer, cuando miro el teléfono y veo un mensaje de Giovanni.

Siento que mi estómago da un vuelco y no me gusta este nerviosismo ni estas ganas de saber qué ha puesto.

Leo lo que dice:

Giovanni:

¿Todo bien?

Dudo, pero al final respondo:

Lead:

Todo bien, gracias por lo de esta mañana.

Giovanni:

De nada.

Nos vemos en clase.

No respondo, porque es mejor dejarlo todo así. Solo está siendo amable, y yo también.

Mejor pasar a otra cosa.

Centrarme en encontrar trabajo y no tener más ataques de pánico.

Capítulo 4



Giovanni

Llego a clase sonriente al recordar la cara de Dante cuando vio que toda su ropa había quedado teñida de rosa.

Nos dijo que se la pagaríamos y salió de la casa vestido de rosa, sin importarle nada lo que pensara la gente de él.

La verdad es que al cabrón le queda todo bien.

La idea no fue mía. Fue de Massimo y el resto del equipo quiso llevarla a cabo porque por la casa va de señorito. Se cree que somos sus sirvientes y, cuando pidió que le lavaran la ropa, decidimos hacerlo, pero con un pequeño añadido rojo.

Así aprenderá.

Al llegar a clase, veo a Lead al principio, apuntando algo.

Parece nerviosa. Le tiembla la mano y, cuando alguien la toca, se echa hacia atrás como si temiera que le pegaran.

Tomo aire y, aunque mi idea era pasar de ella, hacer como si no la hubiera ayudado, acabo por sentarme a su lado.

Cuando me ve, se relaja.

—Hola —me saluda con una sonrisa tímida.

—Hola, hoy me apetece estar delante. Espero que no te importe que me ponga a tu lado.

—No, para nada.

Sonríe y saca sus cosas.

Hago lo mismo.

Mi madre dice que soy incapaz de mirar hacia otro lado cuando alguien sufre. Al final tendré que darle la razón, porque mira dónde me ha llevado eso.

El profesor entra y empieza la clase.

Observo a Lead de reojo y veo como trata de calmarse, pero la mano le tiembla.

—¿Te imaginas al profesor en pelotas? —le susurro acercándome, y me llega el olor a melocotón de su pelo.

—¡No! —Me mira espantada—. No es mi tipo, la verdad.

Sonrío y veo como mi pregunta estúpida la ha relajado.

—¿No? Vaya, y yo creía que te gustaban mayores.

—No tanto. —Sonríe—. Tonto… —me dice al ver que sonrío.

El profesor nos manda callar y Lead se sonroja.

Sigue tomando apuntes, pero ya no parece a punto de desmayarse.

Al acabar la clase, salimos.

—¿Podrás sobrevivir el resto de las asignaturas sin mí?

—Por supuesto. Eres un desconocido para mí…

—Que te ha ayudado dos veces.

—Los favores no se hacen para echarlos en cara —me rebate—. Y ahora me marcho, para acabar muerta en una cuneta sin mi salvador —bromea, y me gusta su forma de hacerlo.

—Mandaré flores a tu tumba.

Pone los ojos en blanco y se pierde en su siguiente clase.

¿Qué será lo que le ha pasado a Lead para reaccionar así? No me importa. No tengo por qué saberlo, pero sé que si la veo mal, volveré a estar ahí.

Algo que nunca he hecho desde que estoy aquí y, por culpa de ello, Ambra y yo hemos tenido más de una discusión. Si supiera que hablo con Lead, sería motivo de enfado.

Por eso, prefiero no contarle nada. No es porque no quiera compartir todo con ella, sino porque odio discutir y que no me comprenda.

* * *

Llego a la fraternidad y veo a varios de mis compañeros fuera con mala cara.

Miro hacia la casa y veo que sale espuma por las ventanas.

Entro a la casa, o por lo menos lo intento.

—Es un pedazo de cabrón. Esto nos va a costar una pasta arreglarlo… —dice Massimo a mi

lado.

—¿Crees que Dante es consciente de que se va a quedar sin nada si sigue así?

—Lo dudo. No debe de tener más de dos neuronas en esa cabeza.

Sonríe y hago lo mismo.

Sacamos la espuma como podemos y, por supuesto, todo está hecho un asco, menos el cuarto de Dante.

Al vernos trabajar, sonríe.

Yo hago lo mismo y pienso en que se va a joder.

No solo vamos a llamar a una empresa de limpieza, sino que, a costa del dinero de nuestro padre, vamos a dar pronto la fiesta de nuestra vida.

Massimo se está encargando de todo.

La cuenta corriente se va a quedar casi a cero, porque vamos a contratar todo lo imaginable.

A ver cómo sobrevive a la universidad el niño rico, con seis meses sin liquidez.

Esto está siendo muy divertido, la verdad.

Claro que, antes de gastar todo el dinero de la cuenta, hemos sacado fondos para que solo tenga que pasar penurias Dante.

Nos vamos a entrenar y, como ha pasado durante esta semana, Dante en el campo se olvida de que es un capullo y juega muy bien.

De hecho, los tres juntos hacemos un equipo perfecto.

Nos olvidamos de que no nos soportamos y nos centramos en el juego.

El entrenador y el rector ya se frotan las manos por lo que puede salir de aquí.

Al irnos a casa, tras la ducha, todo está limpio por la empresa que hemos contratado. Han traído más de cincuenta personas para que todo quede en perfecto estado durante el entrenamiento.

—Cómo os gusta desperdiciar el dinero de mi padre —dice Dante enfadado, al llegar a casa a la hora de la cena y verlo todo limpio.

—La verdad es que sí —indica Massimo—. Cuanto más lo gasto, más siento que estoy vengando a mi madre, porque, mientras tu padre pasaba de mí, ella se mataba a trabajar. No eres tú más hijo que nosotros, es solo que tu culo ha estado siempre caliente.

—Y el tuyo lleno de mierda.

Massimo no puede aguantarlo y se lanza sobre Dante.

Esto se veía venir. Los dos tienen mucho ego.

Los veo pelearse, pero no hago nada. Deben apañarse como puedan.

El resto del equipo me mira para que intervenga.

Me quedo quieto hasta que veo que, si esto sigue así, se pueden romper algo.

Voy hacia ellos y los separo con facilidad, porque, de los tres, soy el que más espalda tiene; por algo soy defensa.

Se miran enfurecidos, rabiosos y con ganas de seguir con la pelea.

—Dejadlo aquí —les ordeno y ambos me miran.

Dante me da un puñetazo en el estómago antes de irse.

—¡No lo soporto! —indica Massimo, que coge las llaves de su moto y se marcha.

—Preveo que este año va a ser movidito —dice Cruz, un corredor con el que me llevo muy bien.

—Aburridos no vamos a estar.

—Esos dos se van a acabar matando —señala Baal— y eso jodería el equipo. Tenemos una oportunidad de ganar, a ver si no la cagamos por el camino.

—Cuando Dante deje de ser un capullo, todo estará bien —indica Cruz.

—Veo imposible que mi hermano deje de ser un capullo alguna vez —les digo y asienten.

—Estamos jodidos —apunta Baal, que se marcha a su cuarto.

Lo estamos, sí, porque muchos de estos chicos esperan una beca o jugar en la liga profesional. Si Dante la caga, todos pagaremos el pato.

Tal vez deberíamos dejar lo de la fiesta… No, que aprenda. Aquí no es el puto rey del mundo.

Capítulo 5



Lead

Llego a las pruebas de animadora.

Estoy muy nerviosa.

Llevo siendo animadora desde hace años, pero siempre imaginé que llegaría a las pruebas de la universidad sintiendo que iba a ser increíble y no temblando de miedo.

Mi prima cree que me estoy precipitando.

Yo sé que es así, pero necesito superar el pasado. Avanzar sin que lo que pasó me quite más cosas. Ya me ha arrebatado la seguridad en mí misma y mis ganas por casi todas las cosas que me rodean. No quiero que me prive de nada más.

Quiero avanzar.

Nos van llamando para la prueba una a una.

Cuando llega mi turno, me quedo paralizada.

Sé que esperan que avance. Tengo que hacerlo.

Lo hago, pero siento como el corazón resuena con fuerza en mi cabeza.

Tomo aire y cierro los ojos. Solo así puedo bailar y dar lo mejor de mí cuando la música suena.

—Suficiente —dice Tris, la capitana.

Abro los ojos y la veo tomar notas.

Regreso con el resto de las personas que han venido para hacer las pruebas. Hay mucha gente buena y yo no estoy en mi mejor forma. Nunca he sido capitana, pero siempre he destacado en el equipo, hasta que lo dejé.

No he dejado de bailar, de entrenar, pero antes era diferente.

—Podéis marcharos —nos indica la capitana, y me levanto para irme—. Lead… —la miro—, quédate un momento.

Voy hacia ella y me observa fijamente.

Espera a que todos se marchen.

—Bailas muy bien, pero quiero saber si puedes hacerlo con los ojos abiertos. Si no, es mejor

dejarte fuera.

No lo dice para molestar. Es una obviedad.

Asiento y me hace señas para que lo demuestre.

La miro mientras la música entra en mí y pienso en mi próximo movimiento.

Empiezo a moverme y lo hago bien, hasta que escucho en mi cabeza todos los insultos que tuve que soportar: «¡Zorra! ¡No vales nada! ¡No eres el ombligo del mundo! ¡Ojalá te mueras!».

Detengo mis pasos con los ojos llenos de lágrimas y niego con la cabeza.

Salgo corriendo tras recoger mis cosas.

Lo hago sin mirar por dónde voy, deseando dejar atrás todos esos comentarios que tuve que sufrir por mis decisiones.

—¡Lead! —Alguien me coge de los brazos y me giro para enfrentarlo—. Soy yo —dice Giovanni con las manos en alto—. Solo soy yo.

Lo miro agitada. Estoy fuera de mí. Quiero que las voces se callen. Quiero ser la persona que iba a ser. La que iba a disfrutar de la universidad, la que iba a ir de fiestas y bailar hasta acabar rendida. La que reiría hasta que le doliera la mandíbula. Quiero ser la mujer que soñé que sería en este preciso instante, y no esta sombra de ella.

—Sé de una máquina en la universidad que tiene Toblerone. Si te apetece.

Me mira antes de empezar a caminar.

Ando a su lado.

Lleva la bolsa deportiva colgada del hombro y va con la chaqueta del equipo de la universidad.

No digo nada mientras me guía hasta la máquina.

Él tampoco comenta nada de cómo me seco las lágrimas y trato de arreglar mi maquillaje corrido.

Al llegar, saca un par de chocolatinas y me tiende una.

La cojo y nos sentamos en un banco cerca.

Yo lo hago abajo y él en el respaldo.

Degustamos el chocolate y noto que poco a poco recupero la seguridad en mí misma.

—¿Quieres ser animadora? —me pregunta pasado un rato.

—He sido animadora desde pequeña. Bailar me apasiona.

—¿Y qué tal ha ido?

—Fatal. La primera vez bailé con los ojos cerrados y la segunda salí corriendo. No estaba preparada, pero no me gusta sentir que pierdo el tiempo por culpa de no estar al cien por cien. —Juego con la chocolatina.

—No estás perdiendo el tiempo, Lead. Estás aceptando que necesitas tiempo para estar bien.

Nos miramos a los ojos.

—Odio sentir esa debilidad.

—Lo sé. Mi madre ha pasado por ello muchas veces. Por la ansiedad y los ataques de pánico.

—Por eso sabes reconocerlos. —Asiente—. Yo antes no era así. Era alocada y divertida, y disfrutaba de la vida… Ahora no sé cómo ser esa persona. —No dice nada—. Siento darte la chapa con todo esto.

—Yo no. Mi madre era así. Se quedó embarazada con dieciocho años y de golpe tuvo que cuidar sola de un hijo, porque sus padres la repudiaron por haberse dejado seducir por un rico que solo la quería para su cama. El rico en cuestión, tras darme su apellido, nunca se hizo cargo de mí hasta ahora.

—Vaya, ahora es tarde, ¿no?

—En muchos aspectos, sí. Por suerte, está muerto y no tengo que hacer de hijo con él —lo dice con frialdad y no me extraña. Ese desgraciado los dejó solos cuando más lo necesitaban—. Es una historia muy larga y tal vez un día te la cuente —asiento—, pero quiero decirte que mi madre ha llorado, ha temblado…, pero nunca ha dejado de luchar o de sonreír, a pesar de todo. No he conocido mujer más fuerte y valiente que ella.

—Si me quedo embarazada ahora, me muero. Imagino cómo se debió de sentir.

—Pues imagínate. —Sonríe y me pierdo en sus labios.

Tiene una boca preciosa, deseable, y su acento me encanta. Aunque habla muy bien inglés, se le nota el acento ese de Italia que hace que todo sea más sexi.

«No vayas por ahí… Tiene novia», pienso, pero entonces sonríe y me olvido de todo. Por un segundo, soy completamente egoísta y me centro en lo bien que estoy a su lado en este instante, porque todo lo demás de mi vida es un puto caos.

—¿Y has sido un niño bueno? —Sonríe de medio lado—. Esa sonrisa indica que no.

—He sido un niño inquieto. ¿Y tú?

—Pues sí… y no. He sido buena estudiante y hacía caso a mi madre en todo, pero cuando me

eché novio, perdí un poco la cabeza y lo puse algo difícil en casa.

—Una chica mala. —Me río por cómo lo dice.

—Él quería que lo viera a ciertas horas y…, bueno. Yo me dejaba llevar y me fugaba de casa por la ventana, hasta que me pillaron y se lio una buena.

Sonríe y me doy cuenta de que contar esa parte de mi vida no me hace tanto daño.

—Entonces eres de las que cuando se enamoran, pierden la cabeza.

—¡Eh! No te pases. —Sonríe—. Solo que, bueno, estar con él era adictivo.

—¿Tu primer amor? —Asiento—. Entonces es normal.

—Pero luego todo se fue a la mierda… —Trago con dificultad—. No quiero hablar de eso.

—No me importa. Podemos hablar de lo que quieras.

—A veces no sé de qué hablar con la gente.

—Siempre se puede hablar del tiempo. Ese tema no falla. —No puedo evitar reírme.

—Es el peor tema de ascensor del mundo —asiente divertido—, pero juro que yo he hablado del tiempo cuando he entrado al ascensor con alguien y me he sentido incómoda.

—Yo también. —Nos miramos divertidos.

Sigo comiendo, sintiéndome muy cómoda a su lado.

Al acabar, me ofrece acompañarme a mi residencia.

Le indico que vale y de camino no me pasa desapercibido cómo nos mira la gente.

—¿Eres famoso aquí o algo?

—Por jugar en el equipo la gente me mira como a un puto dios. Es bastante incómodo en ocasiones.

—Entiendo. ¿En qué posición juegas? —Sé por mi prima que juega al fútbol, pero no el puesto.

—Soy defensa. —Miro su ancha espalda y sus músculos, y no debe de tener problemas para detener a sus adversarios.

—¿Y de los buenos?

—Soy el mejor. —Me río por cómo lo dice—. En Italia también jugaba.

—Eso es bueno, porque así te ha sido más fácil adaptarte.

—Cierto.

Llegamos a mi residencia, lo miro y sonríe.

¡Joder! Es supersexi. Cuando sonríe así, noto que algo que no puedo controlar aletea en mi estómago.

Voy a comentarle algo, cuando le suena el móvil.

Lo mira y algo cambia en él. Noto como se cierra en banda mientras responde.

—Era mi chica —dice tenso—. No te lo tomes a mal —se pasa la mano por el pelo nervioso—, pero siento que estar aquí contigo hablando es fallarle a ella. No le gusta que tenga amigas.

Lo entiendo, porque mi exnovio era así. Odiaba hasta que pasara el bolígrafo a los chicos en clase. Viví temiendo que cualquier cosa la sacara de contexto.

—Bueno, si confía en ti, debería dejar que fueras libre para tener amigas —le indico para tantear el terreno y ver si su novia es como mi expareja.

Yo no supe ver lo tóxico que era hasta que todo pasó…

—Ya, bueno, hemos discutido mucho sobre ese punto. Mejor dejarlo aquí… Me refiero…

—Te he entendido.

Nos miramos a los ojos y, aunque no debería, me desilusiona que sea así.

Lo comprendo. Tiene novia, pero ella no es su carcelera. Lo digo porque he pasado por esto y es horrible. Nunca confió en mí y discutíamos por todo.

No conozco a Giovanni tanto como para decirle que esto al final no acaba bien. Por eso, solo le sonrío y comprendo que nuestra amistad, lo que pudo ser entre los dos, se acaba ahora.

—Muchas gracias por haberme ayudado.

—De nada, Lead, y, bueno, que no te fuerces. Al final volverás a ser quien eras, o alguien mucho mejor y más fuerte.

Asiento y no sé cómo despedirme de él. Por eso, como una tonta, alzo la mano.

La mira divertido y me la estrecha.

En cuanto su palma toca la mía, noto en mi piel un sinfín de cosquillas que no deberían estar ahí.

No debería sentir que mi corazón late más fuerte.

Ni que me atraiga alguien que ahora mismo se está despidiendo de mí para siempre porque tiene novia.

—Ha sido un placer. —Me separo.

Voy hacia la puerta sin mirar atrás. Es mejor guardar todo esto como un bonito recuerdo de la primera persona que conocí aquí.

* * *

Entro en mi habitación y mi compañera, que siempre pasa de mí, se quita los cascos y viene hacia mí.

—¿Cómo es eso de que eres amiga de Giovanni Bianchi?

—No somos nada…

—Ya, claro. Te han visto con él en la puerta de la residencia y ese tío el año pasado espantaba a toda tía que se le acercaba. Es un borde con ellas y, de golpe, te acompaña a casa. ¿Os habéis liado?

Este dato confirma lo que me ha contado Giovanni: que no le gusta tener amigas por si su novia se molesta.

—No, solo estaba siendo amable.

—Ese cabrón no es amable con nadie que no sea compañero de él.

—Me dio un ataque de ansiedad y me vio. Nada del otro mundo. ¿Contenta?

—Ah, vale… Pero si te invita a alguna fiesta, me llevas.

—¿Y por qué iba a hacer eso si se diera el caso? Pasas de mí. Para mí eres como un mueble.

—No se me da bien hacer amigos nuevos —siento que miente, pero no la conozco lo suficiente para saber si estoy en lo cierto o no—, pero ya que tú eres amiga de un jugador de fútbol, haré el esfuerzo contigo.

—Eres una interesada.

—Sí, como todos en este jodido mundo.

Se marcha a su cama y se pone los cascos de nuevo.

Me dirijo al servicio para cambiarme de ropa, sabiendo que las cosas con Giovanni se han acabado para siempre. Yo he estado en su misma situación, ya que con mi exnovio hablar con alguien que tuviera huevos en medio de sus piernas era sinónimo de que le quería poner los cuernos. Viví con miedo de que creyera que lo quería dejar y, por eso, dejé de hablar con todos.

Fui una gilipollas, porque pude tener amigos y, si las cosas están destinadas a joderse, lo harán, quieras o no.

Giovanni

Llego a mi cuarto algo agobiado porque, aunque me joda reconocerlo, he disfrutado estando al lado de Lead. Ha sido un chorro de aire fresco y habría estado más tiempo a su lado hablando de cualquier cosa.

Por un segundo me olvidé de que existía Ambra y, cuando llegó su mensaje, me sentí el peor novio del mundo.

Llamo a Ambra y hablamos como siempre.

Me aferro a que todo está bien entre los dos.

El problema es que esta distancia cada vez se me hace más grande.

Espero que todo siga igual cuando vuelva a ella.

Quiero estar en Milán, como si nunca hubiera existido esto… Aunque sé que estoy pidiendo un imposible.

Capítulo 6



Lead

Encuentro trabajo en una cafetería cerca del campus.

Ya tenía experiencia, porque trabajé en la de mi tía desde que tuve edad para hacerlo, y así ayudar a la economía de la casa.

Lo bueno es que se amolda a mi horario y puedo compaginarlo con las clases y los estudios.

Llego a mi habitación más animada, hasta que veo que en la puerta me espera Tris, la capitana jefa de las animadoras.

Sé que hoy avisaban de si estabas dentro o no de las animadoras. Lo hacían por mensaje al móvil, y que esté aquí no sé si es por algo bueno.

—¿Puedo pasar a tu cuarto?

—Por supuesto. —Entramos.

Tris va con el uniforme de las animadoras. Sus ojos marrones se posan sobre mi habitación.

—Es… acogedor.

—Sí. —Me siento y espero a que haga lo mismo.

—No voy a andarme por las ramas —dice antes de acomodarse en la silla de mi escritorio—. No estás dentro —noto que me quedo sin aire—, pero he investigado y sé que eres muy buena. He visto vídeos de…

El aire me falta.

—Ajá…

—No voy a contar nada de lo que he visto. Lo que te pasó fue horrible, Lead, y no te lo merecías, pero eso me hace entender tu miedo y que te bloquearas. No estás lista para bailar —siento el escozor de las lágrimas en mis ojos—, pero tampoco te quiero fuera del equipo. Los miedos solo se superan si los miras de cara. No puedo darte una plaza en el equipo ahora, pero como espero que seas parte de él un día, quiero que seas la asistente del equipo. Estar allí hará que cojas confianza.

—¿Quieres que sea la chica de los recados?

—Sí, bueno, alguien tiene que hacerse cargo de las bebidas, las toallas y todo eso. Sé que es una mierda, Lead. Nadie quiere ese puesto, pero es todo lo que te puedo ofrecer con la esperanza de que estar allí te haga volver a tener confianza en ti misma.

La miro agitada.

En el instituto había unas chicas que ocupaban ese puesto y nunca fueron nada más.

Se echa hacia delante y coge mis manos.

—No he venido aquí para putearte o algo así. Quiero que seas parte del equipo, pero solo te puedo ofrecer eso. —Aprieta con fuerza mis manos—. Eres una gran animadora. Te quiero de vuelta. ¿Aceptas?

—¿Puedo pensarlo?

—No, es ahora o nunca, Lead. —Se levanta—. ¿Estás en mi equipo o no?

Lo pienso y sé que, aunque quiera, no estoy lista para volver a bailar y tal vez, si hago lo que me ofrece, aprenda a dejar de temer formar parte de las animadoras.

—Vale. Acepto.

—Genial. Te pasaré los horarios al móvil. No tardes. Odio la impuntualidad.

La puerta se abre y aparece mi compañera de habitación.

Al ver a la capitana, la mandíbula se le cae de golpe. La saluda y la vemos marcharse.

—¡¿Conoces a la capitana?!

—Voy a estar en el equipo ayudando con las toallas y eso…

—¡Voy contigo!

—¡No! Nadie te va a dar ese puesto.

—Tu eres mi amiga y necesitarás a alguien que te ayude con todo eso. Y yo soy tu chica. —Me abraza, pero yo no. Solo dejo que este momento incómodo pase.

Esta mujer está como una puta cabra.

Se marcha para contarles a sus amigas que va a ser ayudante conmigo.

La veo más ilusionada que yo misma.

Yo he aceptado porque quiero superar esta mierda, pero no porque me haga feliz ese cargo.

Con lo contenta que estaba con mi puesto de trabajo.

Voy a buscar un libro para leer, cuando me llega una notificación al móvil.

Lo cojo y compruebo que es el aviso de que Giovanni ha subido una historia.

Dudo, pero la abro.

En ella aparece dando un beso a su novia en la frente y en italiano pone: Mi manchi [1] .

Mirar esto hace que me sienta tonta y, por eso, pongo el teléfono en silencio.

Me paso el resto de la tarde leyendo, porque ahora mismo quiero evadirme del mundo y no hay nada mejor que un libro para hacerlo.

Cuando leo, no hay miedo, no hay dolor, no hay ansiedad… Solo es un lugar donde puedo ser otra persona, dejando atrás mis problemas, mientras vivo y experimento miles de vidas diferentes.

* * *

El primer día de trabajo me explican todo muy rápido.

Por suerte, sé cómo hacer todo.

La encargada no tiene muchas ganas de estar aquí y se le nota. Aún necesitan más gente, pero pocos la soportan.

Hago mi trabajo y el de mi compañera, que se pone nerviosa cuando la encargada le grita. Le tiemblan las manos cada vez que hace un café.

No sé como los dueños pueden tener a alguien así al frente del negocio.

—Gracias —me dice al acabar mi turno Betina, mi compañera.

—De nada. Mañana lo harás mejor.

Sonríe tímida y asiente.

Cojo mis cosas tras cambiarme la camiseta del uniforme y salgo a la calle para ir al entrenamiento de las animadoras.

—¡No te olvides de mí! —grita Dacia, mi compañera de cuarto, con una camiseta azul en la mano.

—¿Qué es eso?

—¿Te olvidabas de mí?

—No sé si te darán el puesto. Lo he comentado con la capitana y dijo que lo pensaría.

—Bueno, eso es un sí. Ten. —Me tiende una camiseta como la de ella—. Así vamos iguales y saben que somos a las que pueden pedir de todo.

—Creo que lo sabrán, y estás muy contenta para estar toda la tarde de recadera.

—Siempre he querido ser animadora, pero no sé bailar. Por eso, esta oportunidad no se te presenta todos los días.

La miro pensando que está loca.

Al final acepto ponerme su camiseta, pero en los vestuarios. No en medio de la calle, tras unos arbustos, como ella ha sugerido.

Al llegar donde están las animadoras, Tris nos ve juntas y habla con Xena, que es la otra capitana.

Ambas asienten.

—Tu amiga está de prueba —acepta Tris.

—No es mi…

Dacia me tapa la boca.

—Lo haremos genial. ¿Por dónde empezamos?

—Agua y toallas limpias —nos dice Xena.

Vamos a por toallas y botellas de agua.

Las llevamos para que las tengan a mano las animadoras y los animadores. También hay chicos y son muy buenos.

No paramos de ir de un lado a otro para dar toallas que sirven para que se sequen el sudor.

No recuerdo haber sido así de exigente con las chicas que nos ayudaban. Joder…, quiero creer que no. Sobre todo cuando, al acabar, me tiran las toallas sucias a la cara, en vez de a la cesta que tengo ante mí.

—¡¿A que ha sido genial?! —me dice Dacia mientras metemos las toallas en bolsas para lavarlas para el próximo entrenamiento.

—No pienso responder a eso.

—Vamos. No está tan mal.

—Para alguien que odia relacionarse, se te ve muy feliz.

—La gente cambia.

Recogemos todo y vamos a la residencia.

Ponemos todo a lavar y me quedo esperando a que acabe.

Dacia se hará cargo de la cena.

Ahora, de golpe, es mi amiga.

Llamo a mi prima para contarle todo y alucina tanto o más que yo.

—¿Y si es una psicópata que te quiere asesinar mientras duermes?

—¡Joder, Candy! Eso no ayuda.

—A ver, no creo que lo sea, ¿verdad?

—Pues no. Seguro que no.

—Bueno, no quiero meterte miedo, pero ha pasado de ignorarte a seguirte a todos lados. Ten cuidado. Ya sabes lo que te pasó…

—No quiero hablar de eso.

—Y no lo haremos. Ahora cuéntame qué tal fue volver al equipo.

—Bien, pero no estaba lista para bailar. Mejor así, aunque estoy molida por el trabajo y esto.

—Poco a poco. Estoy muy orgullosa de ti. Te quiero.

—Y yo a ti.

Cuelgo y espero a que estén listas las toallas.

Me llega un aviso al móvil y veo que es una historia de Giovanni.

No debería, pero pulso para ver de qué trata.

En ella sale sudado tras un duro entrenamiento y pone: «Al menos sudo por algo que me da la vida».

Es muy sexi. Demasiado. No me extraña que todas estén locas por él.

Miro mi perfil y compruebo que hace mucho que no lo actualizo.

Si quiero seguir adelante, tengo que dar pequeños pasos.

Me hago una foto con todas las toallas limpias, soplando mi flequillo, y pongo: «Dura vida universitaria».

La primera en dar a «me gusta» es mi madre. Sé que ahora está emocionada por este pasito.

Mi prima comenta que qué sexi estoy.

Mi tía le da a «me gusta» y pienso que nadie más dará like, hasta que Giovanni lo hace.

Veo su «me gusta» en mi móvil, notando un cosquilleo que me molesta mucho que exista.

«¿A qué juegas?».

Guardo el teléfono y subo a mi habitación.

Al llegar, tengo la cena lista.

Dacia sigue con los cascos, pero me sonríe y decido que es mejor no tratar de explicar a las personas. Solo hay que entender que cada uno es un mundo que descubrir; como los libros en los que tanto me gusta perderme.

—Gracias —le digo y me guiña un ojo.

Cuando me acuesto, estoy cansada, pero me doy cuenta de que por primera vez en muchas semanas, no tiemblo.

Tal vez no sea la misma cuando supere lo que me pasó, pero hoy siento que puedo avanzar.

Capítulo 7



Giovanni

Tras el primer partido, que hemos ganado, invitamos a todos a casa a una gran fiesta.

Lo hemos dejado todo listo para que la empresa que hemos contratado lo preparara mientras tenía lugar el partido.

Cuando llegamos a la casa, se nota el cambio y, al salir al jardín, hay hasta un escenario.

—¿Qué cojones es esto? —pregunta Dante nervioso.

—No te angusties, hermanito —le dice Massimo—. Disfruta. El DJ que ha venido es de los más caros del mundo y ha aceptado estar aquí esta noche por un módico precio.

—¡¿Acaso habéis perdido la cabeza?! —Nos mira nervioso y se va de la casa.

—Ale, un problema menos —indica Massimo.

Lo veo irse hacia unas animadoras que acaban de llegar.

Mi hermano no pierde la ocasión de ligar con unas y con otras.

A mí se me acercan, pero siempre las miro con cara de perdonavidas y me marcho.

Llega mucha gente.

La fiesta se descontrola, aunque tenemos contratado hasta un equipo de seguridad, y, a pesar de toda esta gente, la siento.

Me giro para buscar a Lead y la veo no muy lejos, bebiendo algo con una chica que no conozco.

Se percata de que la miro y nuestros ojos se encuentran.

Sonríe, pero no hace amago de acercarse.

Yo tampoco. Siento que estar a su lado es traicionar a mi novia, porque, cuando estoy con Lead, me olvido de todo. Tiene algo que me atrapa y me lleva al mundo que hemos creado los dos.

A pesar de ello, no puedo evitar fijarme en que esta noche está espectacular.

Lleva el pelo suelto y le cae en cascada sobre un vestido de tirantes azul marino.

La chica que va con ella la coge de la mano y se pierden entre la multitud. Con seguridad, alguien se les acercará, les pedirá bailar, la besará…

No me debería molestar verla perdida en la boca de otro.

Mejor estar lejos de ella. A años luz, si es posible.

Bebo algo y acabo haciendo el idiota con mis compañeros.

Subo varias historias, y todo va bien hasta que veo a Lead hablando con un tío.

Parece muy incómoda.

Trata de alejarse, pero él la sigue.

Lead se pone tensa. Le dice adiós con la mano, pero el idiota no lo pilla.

—¿Me puedes hacer un favor? —le pregunto a Massimo, que asiente—. ¿Puedes alejar a ese capullo de Lead? —Me mira sin entender y le señalo la escena.

—Eso está hecho, pero podrías ir tú y no dejar que tu novia te siga atando en corto. No pasa nada por hablar con mujeres… —No digo nada y, tras bufar, se marcha.

Cuando llega, coge al tío de la mano y le indica algo al oído.

Lead lo mira y mi hermano le guiña un ojo.

Ella le da las gracias y se marcha agitada del sitio.

Al poco, Massimo regresa.

—Es muy guapa y sexi…

—Aléjate de ella.

—¿Porque lo digas tú? —me pica—. Haré lo que me dé la gana.

Se marcha y, sí, puede hacer lo que quiera.

Por eso, empiezo a beber, molesto por decirle eso y porque la idea de Lead besándose con mi hermano no me gusta.

¡Me debería dar igual, joder!

La fiesta se descontrola y bebo más que nunca.

Acabo en mi cama sabiendo que esto me pasará factura mañana.

* * *

—¡Despierta, pedazo cabrón! —estalla Dante.

Se marcha y escucho que le dice a Massimo que vaya con él.

Salgo de la cama con un fuerte dolor de cabeza.

¡Joder! Por eso nunca bebo tanto.

—¡Lo habéis gastado todo en esta puta fiesta! —grita y tomo agua—. ¿No vais a decir nada?

—Que más te vale buscar trabajo, porque si no lo vas a pasar muy mal —dice Massimo tranquilo.

—No sabéis cuánto os odio a los dos. Sois un atajo de cabrones.

—Mira, en eso nos parecemos —respondo—. Y a mí no me importa trabajar o vivir sin el dinero de papá. Llevamos haciéndolo toda la vida. Tú, en cambio, dudo que sepas sobrevivir.

—¿Creéis que soy un inútil?

—Sí —afirmamos Massimo y yo a la vez.

—Que os jodan. No os necesito…

—Si nos la juegas, dentro de seis meses, cuando tengas de nuevo el dinero, te volveremos a joder —le advierte Massimo—. Y, ahora, aprende a vivir en esta jodida vida sin que el dinero de papá te salve el culo.

—¡Que os jodan! —grita Dante muy enfadado.

—En cuatro años, si esto sigue así, lo perderás todo —le recuerdo—. Tú solo vas por muy buen camino.

—Chúpame el culo —me dice, sacándome un elegante dedo corazón antes de salir del cuarto.

—Acabará muerto en dos días —señala Massimo divertido.

—Sí.

—Bueno, si la cosa se pone fea, lo ayudaremos, pero mejor que no lo sepa. Esto va a ser divertido.

Se marcha, me voy al servicio y me doy una ducha larga y muy caliente, que espero que me despeje.

No lo hace y, cuando salgo, sigo hecho una mierda.

Por eso, cuando me suena el móvil, lo cojo sin mirar quién es.

—¡Ya era hora de que contestaras! —me dice Ambra en italiano muy enfadada.

—¿Te importa si hablamos luego? Me duele mucho la cabeza.

—¡No! Te jodes y me escuchas. ¡Eres un pedazo de mierda! ¿Quién era la tía que te abrazaba en la historia?

Hago memoria y recuerdo que se me acercó una animadora. Me abrazó cuando iba a subir la historia a Instagram.

Creí que la había borrado, pero, al parecer, la subí.

Le dije que se fuera y se marchó. No hubo nada más.

—De verdad, ¿crees que te he engañado?

—De verdad, ¿esperas que crea que estás allí de fiesta y no te acuestas con nadie?

Sus palabras me duelen más que la borrachera.

Esto ha pasado muchas veces.

Sus celos me destrozan, porque me siento mal. Hace que renuncie a muchas cosas por miedo a estas reacciones de mierda.

—Nunca te sería infiel. Me conoces de toda la vida. Sabes que soy leal.

—Has cambiado, Giò. Con sinceridad, ya no sé cómo eres… Esto es una puta mierda.

No me da pie a contestar y me cuelga.

La llamo, pero tiene el móvil apagado.

¡Joder! Estoy cansado de tener que luchar contra un muro. Ella nunca ha confiado en mí. Siempre dice que alguien como yo puede tener a cualquier mujer; que antes de estar con ella, saltaba de una a otra.

Nunca ha entendido que no necesito a cualquiera, porque la elegí a ella.

Mi pasado es el que es. No puedo cambiarlo. Estoy cansado de pedir perdón porque estando soltero me gustaba liarme cada noche con una.

Ambra no se cree que alguien que disfruta tanto del sexo pueda estar sin tenerlo tanto tiempo.

Hemos hablado de esto muchas veces y le digo que confíe en mí, pero a la vista está que no lo hace.

Miro la historia y solo sale una chica que me abraza, y nada más.

Yo no estaba abrazándola.

Ella me abraza a mí.

La borro y me meto en la cama cansado y agobiado por esta mierda de vida.

Todo sería más fácil si mi padre no se hubiera acordado de golpe de que tenía más hijos.

Capítulo 8



Lead

Las cosas en el trabajo van bien, pero necesito ayuda.

No puedo sola con todo y la encargada no hace nada.

Cada vez que viene alguien para buscar trabajo, lo despide porque dice que no está a la altura. Por eso, cuando Dante, el quarterback, se acerca para solicitar trabajo, desesperada por conseguir la ayuda que sea, abro la boca antes de que este diga nada.

Y casi que mejor, porque tiene cara de que desearía estar en cualquier lugar menos aquí.

—¿Y si yo me hago cargo de su preparación y así le enseño cómo nos gustan las cosas?

—¿Crees que puedes enseñar a este? —Dante alza las cejas enfadado—. No te lo tomes a mal. Estás muy bueno y todo eso, pero no tienes manos de haber fregado un plato.

—¿Y para qué hacerlo si tenía a otros como tú que lo hacían por mí?

Pongo los ojos en blanco.

La encargada abre la boca y Dante entra detrás de la barra. Toma el paño y la mira.

—Ella se hace cargo de mí y tú seguro que tendrás más clientela, porque habrá muchas personas que querrán venir a verme mover el culo de un lado a otro. Todos salimos ganando.

—Visto así… —Me mira y me estoy arrepintiendo de esto—. Todo tuyo. Yo me marcho. Tengo cosas que hacer. —Se quita el delantal y se va.

Le digo a Dante dónde está el cuarto de los trabajadores y le tiendo un delantal.

—Cuanto antes empecemos, mejor, porque intuyo que no vas a saber hacer nada.

—Putear a la gente se me da muy bien. —Sonríe descarado—. Y ligar…

—Eso no te servirá de nada aquí y te aviso de que no tendré piedad contigo. Si estás aquí, es porque lo necesitas, y, si me dejas, te enseñaré todo lo que sé.

—Esto no va a servir para nada en mi puta vida, pero tengo hambre y los cabrones de mis hermanos creen que me voy a morir de inanición. De hecho, han apostado que en dos días estaré de rodillas llorándoles para que me ayuden. Y, por si no lo sabes, en esta vida no me arrodillo ante nadie.

—Vale. Dejado todo esto claro, aquí mando yo y te voy a hacer sudar.

—Sudar me gusta. —Sonríe descarado.

—No de esa forma.

Se ríe y me da en la nariz.

—Lo sé, tontita —me pica.

Lo miro ponerse el delantal y no tiene ni idea.

Voy hacia él y lo hago yo.

Es muy alto y musculado.

Sonríe divertido.

Le tiendo la camiseta negra y, cómo no, se la pone delante de mí.

—Vale, no eres virgen ni te pongo una mierda. No te has sonrojado.

—No. Ni soy virgen ni me pones nada. Así que, si has dejado el espectáculo, vamos a currar.

Salimos y aprovecho que no hay mucha gente a estas horas para explicarle varias cosas.

No da ni una.

No sabe hacer nada de nada.

A pesar de eso, no se rinde.

Lo intenta una y otra vez.

Se quema en más de una ocasión y mira enfadado la cafetera.

Una de las veces creo que la va a tirar al suelo y darle una paliza solo por quemarle las manos.

Cuando la gente empieza a llegar, le pido las cosas más sencillas y yo me encargo de lo más complicado.

Viene más gente de lo esperado, porque vienen solo a ver a Dante.

Les informo de que quien no consuma se irá a la calle y esto hace que pidan chorradas para estar aquí babeando por Dante.

Al final de la jornada, entran Giovanni y algunos del equipo.

Giovanni, al verme, sonríe, pero no se acerca. No hace nada.

Al acercarme a ellos, les tomo nota.

Me fijo en que Giovanni parece triste. Está jodido.

Siento deseos de preguntarle que qué tal está, pero lo descarto, porque no somos nada y porque él eligió no tener amigas para no enfadar a su novia.

—Están aquí solo para ver como fracaso —me indica Dante—. ¿Puedo ponerles picante en los cafés? —Niego con la cabeza—. Vamos…, solo un poco. Por su culpa estoy aquí.

—¿Por su culpa?

—¿Acaso no sabes que Giovanni y Massimo son mis hermanos?

—Sí, pero no sé mucho más.

—Bueno, ahora que somos compañeros, tal vez un día me aburra y te ponga al día de mi vida.

—¿Esperas que eso me haga ilusión? —Me toca divertido la nariz y le doy un manotazo—. A trabajar.

—¿Y si les pongo sal?

—¡Eres imposible!

Preparo yo los cafés y los llevo sin que tengan nada atípico.

Cada vez entra más gente y miro agobiada, al no poder con todo.

—¿En qué te ayudo? —me pregunta Giovanni, cogiendo un delantal.

—No hace falta…

—He trabajado en una pizzería. Esto no me asusta y soy más útil que este. —Mira a Dante, quien le saca el dedo corazón.

Veo que no para de entrar gente y le digo que se quede en la barra ayudando a su hermanastro.

—Y cuando digo ayudar, es ayudar. Debéis dejar a un lado lo que sea que haya entre los dos y ayudarme juntos —indico cuando se miran con cara de asco.

Giovanni asiente y Dante también.

Nos hacemos cargo de todo y me fijo en que Massimo recoge algunas mesas y las limpia.

—De nada, bonita —me dice, y me tiende varias bandejas llenas de cosas.

Voy de un lado a otro hasta la hora de cierre y, cuando se queda vacío el establecimiento, me miro las manos. Estoy temblando por el exceso de trabajo.

—Esto se nos ha ido de las manos —comento a Dante, que ha hecho caso a Giovanni en todo.

—Ya os dije que tenerme aquí os daría más gente. Soy una puta atracción de feria. No tengo la culpa de estar tan bueno y ser el quarterback.

—Y no tener abuela. Joder con el niño —suelta Massimo—. Bueno, ¿y los próximos días? Deberían contratar a más gente.

—O, ya que me habéis jodido la vida, apechugar y trabajar aquí los dos —indica Dante.

—¡Y una mierda! —exclama Massimo y mira a Giovanni.

—Preferiría no hacerlo. —Me observa y siento que es por mi culpa.

—Tu novia no se merece que dejes de hacer lo que quieres —le señala Massimo.

—Claro, porque tú no entiendes lo que es tener a alguien al que le importas —le responde Giovanni.

—Ya, claro. Si le importaras de verdad no te querría cambiar y confiaría en ti.

—¡No sé en qué puto momento te conté nada! ¡Eres un pedazo de mierda!

—Ah…, ¿era un secreto? —Massimo mira divertido a Giovanni, que se acerca a él con aire amenazante—. No tienes huevos para cruzarme la cara.

—¡Joder! La tarde mejora por momentos. —Dante salta la barra y se coloca más cerca—. Aquí puedo ver mejor la sangre y esas cosas. Venga, ahora reventaos la cara.

—¿Acaso estáis los tres locos? —pregunto mientras veo que Giovanni se acerca a Massimo.

Parece que le va a pegar.

Me meto entre ellos y miro a Giovanni.

—Ya vale, y Massimo tiene razón: nadie debería cambiarte.

—¿Te pones de su parte? —Me mira enfadado y se marcha.

—Yo también me voy. De nada por lo de esta tarde, y lo que hemos ganado dáselo a Dante. Le hace más falta que a nosotros.

—¡Que te jodan! —suelta Dante a su hermano.

Miro a este último, que se quita el delantal.

—Si te quieres ir, hazlo…

—Solo me he quitado esa mierda. No me gusta cómo queda con mis vaqueros. Ahora dime qué necesitas que haga.

Que se quede contradice lo que aparenta, con esa mirada de suficiencia y esos aires de grandeza que tiene.

Dante es muy guapo, con ese pelo castaño con las puntas rubias. Sus ojos son de un extraño color violeta y, cuando sonríe de medio lado, sus hoyuelos te hacen temblar.

Aunque esto es parecido a lo que sucede con el resto de sus hermanos.

Giovanni y Massimo son igual de espectaculares, pero, si soy sincera, a mí Giovanni me parece el más sexi de los tres.

Aunque las cosas con él cada vez van peor.

—Vaya, menuda caja —dice la encargada al llegar.

—Ha venido mucha gente.

—Bueno, si se da el caso, contrataré a alguien más.

Asiento y se marcha.

Cierro el local y Dante se queda hasta que lo hago.

—Mañana a primera hora de la tarde no hay mucha gente. Si quieres venir y aprender antes del entrenamiento…

—¿Me pagarán?

—Sí.

—Entonces aquí nos vemos.

Se aleja andando hasta un coche de alta gama de color rojo intenso.

Entra en él y me voy a mi habitación.

Dacia me espera para que le cuente todo y, cómo no, ahora quiere trabajar en la cafetería para estar cerca de Dante.

Si sabe hacer cafés, lo que sea con tal de evitarme otra paliza.

—¿Tú sabes la historia de los hermanos Bianchi?

—Sí, es un secreto a voces. Se conocieron hace un año. Giovanni y Massimo son hijos bastardos. Tras la muerte de su padre, les han dado parte de su herencia a los tres y aquí están, pero no se soportan entre ellos. Massimo y Giovanni algo más, eso sí.

—¿Y por qué iba a necesitar Dante trabajar?

—Bueno, hay muchas cosas que no se saben, pero se rumorea que deben pasar una prueba antes de tener la herencia completa. Tal vez sea por eso.

—Con seguridad, Dante no parecía feliz de estar allí.

—Normal, su padre era uno de los hombres más ricos de Estados Unidos. Nunca ha tenido que mover un dedo para hacer nada y ahora se las debe de ver muy mal para aceptar trabajar. Yo no me lo pienso perder. ¿No me dijiste que necesitabas gente?

—Sí, pero antes de esto…

—Bueno, nunca es tarde —dice pragmática.

Asiento y entro al servicio para darme una ducha.

Al salir, miro el móvil y escribo a Giovanni sin darle muchas vueltas:

Lead:

Lo siento.

No quería hacerte daño…

Solo es que sé lo que es cambiar por alguien, y por eso lo dije.

No debí decirte eso, si te sienta mal.

Lo mando en los mensajes privados de Instagram, pero enseguida me arrepiento.

Voy a borrarlo, cuando veo que lo acaba de leer.

«¡Mierda!».

Pone que está escribiendo y espero con un aleteo en mi estómago:

Giovanni:

No te preocupes.

No es por ti.

No estoy en mi mejor momento con Ambra…

Lo pagué con quien no debía.

Lead:

Si quieres hablar…

Giovanni:

Quiero…

No creas que no.

Pero eso solo me haría sentir peor y complicaría las cosas todavía más.

Una relación a distancia es una mierda.

Lead:

Tristemente, sí.

U os une más u os separa para siempre.

Giovanni:

Sí.

Es así de triste.

Gracias por escucharme.

Nos vemos, y siento que por mis decisiones tengas que soportar a Dante.

Lead:

Yo creo que nos llevaremos bien.

Tengo fe.

No responde, por lo que llamo a mi prima, que alucina con todo lo que le cuento.

Al acostarme, miro el móvil y veo una historia de Giovanni actual.

Es una canción italiana muy bonita que dice:

Tú siempre estás ahí, aunque no pueda tocarte.

Siento que esté pasando por esto con su novia.

Ojalá lo arreglen, porque se nota que ella le importa.

Capítulo 9



Lead

Salgo temprano para correr.

Me gusta hacerlo a primera hora, cuando todo el mundo duerme, con los cascos puestos.

Es hora de recuperar rutinas; de hacer lo que me gusta, entre el caos que es ahora mi vida con las clases, el trabajo y lo de las animadoras.

Una de dos: o puedo con todo, o muero en el intento.

Recorro la zona de la universidad y veo a algunas personas correr como yo, hasta que reconozco a alguien que hace que no sea indiferente para mí.

Dudo en si seguir corriendo en su dirección o cambiarla, pero al final soy incapaz de irme sin decirle hola.

Llego a la altura de Giovanni. Lleva los cascos puestos y un gorro deportivo de lana que, joder, le sienta muy bien.

Se da cuenta de que alguien corre a su lado. Se gira y clava sus ojos azul oscuro en mí. Su mirada se suaviza.

—¿Corriendo a primera hora? —me pregunta sonriente.

—Sí, me gusta mucho hacerlo cuando no hay nadie despierto.

—Uno de mis placeres. —Sonríe y me guiña un ojo.

Seguimos corriendo juntos.

Ninguno hace amago de irse.

Al acabar, vamos hacia una máquina de bebidas y compramos una botella de Aquarius.

Bebemos sin comentar nada.

No sé qué decir, porque no quiero incomodarlo.

—¿Qué tal estás? —Es una pregunta que puede responderse de muchas formas: o de forma concisa o de forma extensa. Que él decida.

Me mira y da un largo trago a su botella.

Yo hago lo mismo mientras espero.

—Me gustaría decir que bien, pero no lo estoy.

—¿Por lo de tu novia?

—Sí, cogería un avión para ir a verla y aclarar esta mierda, pero dudo que sirva de algo. En todos estos años que llevamos juntos, lo que siempre nos ha distanciado han sido sus celos.

—¿Y tiene motivos?

—No, nunca le he sido infiel, pero tuve un pasado. Me gustaba ligar y, si surgía la oportunidad de acostarme con unas y con otras, no la desperdiciaba.

—No tenías novia, por lo que podías hacer lo que quisieras. —Asiente—. Yo te entiendo. No porque antes de estar con mi exnovio tuviera muchos líos, sino porque él era muy posesivo y celoso. Le molestaba que me pusiera faldas o llevara escote. Hasta estas mallas. Las odiaba porque decía que me hacían un trasero que llamaba la atención y tentaba a los hombres. Yo, por no enfadarme con él, me vestía como él quería o no hablaba con chicos para no discutir. Me cansaba discutir por todo.

—¿Y cómo acabó todo? ¿Fueron sus celos los que os separaron?

Lo miro tensa y pienso en lo que hizo que rompiera con él la primera vez.

Niego con la cabeza.

—No, no fueron sus celos, aunque ese debió ser el detonante. Él me quería cambiar. Le molestaba hasta que fuera animadora, porque decía que le ponía cardiaco que se me viera el maillot bajo la falda.

—Joder, qué capullo. Pero te entiendo. Ambra es muy posesiva. Odia que me ponga algunas camisetas o que suba determinas fotos a las redes. Yo lo hago de todos modos, porque no hago nada malo.

—Pero no hablas con chicas, ¿no?

—No, no muchas. —Sonríe—. Veo que los rumores vuelan.

—Bueno, mi compañera lo sabe todo de ti, o casi todo. Dice que estáis aquí para pasar una prueba.

—Massimo y yo, no. Solo tenemos que soportar a Dante hasta que acabe la carrera. Él debe conseguir que seamos, al menos, amigos para conseguir su herencia.

—¿Y crees que lo conseguirá? No parece tan complicado.

—Dante es un capullo de manual. Piensa que es el ombligo del mundo. Además, Massimo y yo no tenemos intención de ponérselo fácil, solo porque quiera el dinero de papá.

—¿Y qué has sacado tú a cambio de estar aquí? Porque si estás aquí, lejos de ella, debe de ser

por algo importante.

Me observa con intensidad.

—No sé si me gusta que me entiendas tan bien en tan poco tiempo.

—Se me da bien leer a la gente. No es por ti. No vayas de importante. —Se ríe.

Cuando se le pasa la risa, me empieza a contar:

—Mi madre lleva toda la vida trabajando para poder pagar el alquiler de la casa donde vivíamos. A cambio de aguantar a Dante, ha recibido una casa y un sueldo mensual por todos los años que el cabrón de mi padre no quiso hacerse cargo de mí. Eso hace que mi madre pueda tener al fin un respiro. Si no aguanto, ella lo pierde todo y, por mi madre, haría cualquier cosa.

—Yo, por mi madre, también sería capaz de todo. Ella, mi tía y mi prima lo son todo para mí.

—Sí, pero no está siendo fácil. El año pasado, Ambra se lo tomó mejor. Este…, cualquier cosa es motivo de discusión. Si supiera que estoy hablando contigo ahora, me la liaría. —Su mirada es de cansancio—. Joder, me gusta el sexo, me encanta ligar, pero si estoy con alguien es porque lo apuesto todo por esa persona. ¿Tan difícil es de comprender?

—No, yo te entiendo.

Nos perdemos en la mirada del otro hasta que niega con la cabeza y tira la botella a una papelera.

—Ella tiene que entenderlo. ¡Joder!

—Lo hará. Si le importas, al final entenderá que sus celos solo os hacen daño en esta distancia.

—No sé qué pensar. —Mira su reloj digital—. Me marcho a casa. Nos vemos, Lead.

—Nos vemos, Giovanni.

Lo observo irse corriendo y sé por lo que está pasando.

Yo no era consciente de cómo mi miedo a perder a mi exnovio me cambió. Me hizo ser una persona distante con los chicos y anuló mi lado sexi. Hasta me planteé dejar el equipo de animadoras para tenerlo feliz, porque sentía que en esta vida solo lo necesitaba a él y, por consiguiente, podía perderlo todo porque no me importaba.

¡Qué idiota fui! Ahora que lo veo con perspectiva, odio haber sido tan tonta.

Él tenía un problema, y no yo.

Siento que, como la novia de Giovanni no cambie, este lo va a pasar muy mal.

Giovanni

Salgo de la ducha y veo un mensaje de Ambra.

Dudo si leerlo o no. No me apetece ver la cantidad de cosas que le molestan de mí. Solo quiero ir a la universidad y centrarme en los estudios.

Al final lo hago y no sé qué pensar de la mierda de mensaje que me manda:

Ambra:

Parece que ya me has encontrado sustituta.

Menos mensajes de mierda y más realidad, Giò.

Abro el enlace y veo un vídeo en el que salgo hablando con Lead. Está grabado a mucha distancia en la zona de bebidas.

Es un vídeo que ha subido un capullo de la universidad, en el que dice que el intocable Giovanni Bianchi parece que ha roto su regla no escrita de no hablar con mujeres.

Miro el móvil y llamo a Ambra.

Me cuelga.

Le escribo, pero lo borro.

Estoy enfadado. En ese vídeo no se ve nada. Solo estamos hablando y, encima, de ella ¡Joder!

Decido irme a la universidad y relajarme.

No quiero decirle algo de lo que me arrepienta o que me haga estropear más lo nuestro.

Ahora mismo siento que me falta el aire.

Capítulo 10



Lead

Mi compañera de habitación me esperaba ya despierta para enseñarme el vídeo que alguien subió a redes en el que salgo con Giovanni.

Es una tontería de grabación, pero si lo ve la novia de este, tal vez no se lo tome muy bien.

Le dije a Dacia que era una tontería y me di una larga ducha.

No hice nada malo.

Yo nunca me metería entre una pareja.

El problema es que cuando Giovanni sonríe siento un aleteo en mi estómago y me hace sentir mal, porque sé que no debería estar ahí.

Voy hacia las clases y la primera hora me toca con él.

Al verlo, lo saludo, pero me siento alejada de él. No quiero que nadie nos grabe y esto pueda molestar más a su celosa novia.

El problema es que soy muy consciente de él. Es como si no pudiera evitar buscarlo con la mirada.

Hoy también lleva un gorro de color gris que le queda genial. El pelo negro se le escapa por debajo y, a mitad de clase, veo que alza la mano y se pone los cascos para evadirse de todo.

El profesor no se da cuenta y siento que él necesita estar, pero en su mundo. Lejos de todo.

Cuando la clase acaba, recoge sus cosas y se marcha sin hablar con nadie. Una vez más, sin hacer caso a ninguna de las mujeres que tratan de llamar su atención.

Me pregunto si es así porque sí o por su novia.

Siento que se trata de lo segundo y pienso que esto solo anulará una parte de él. Lo convertirá en una persona completamente diferente.

Decido no darle vueltas al tema, porque ni es mi amigo ni puedo hacer nada.

Esto es como con Candy, que sé que su novio es un gilipollas, pero ella no escucha y sabes que al final debes estar ahí cuando se meta la hostia de su vida. Y es que, hasta que no te la das, no escuchas a nadie.

A mí me pasó.

Mi madre me advirtió de mi exnovio, pero antepuse nuestro amor a todo.

Le dije que ella no lo conocía como yo, que nuestro amor era más fuerte, y todas esas idioteces que me creía a pies juntillas, porque sentía que si él me dejaba, me moriría y no iba a superarlo en la vida.

Al final fui yo la que lo dejó… y dos veces.

* * *

Llego a primera hora a la cafetería y no veo a Dante esperando.

Tampoco está mi compañera, aunque espero que a Dacia se le haya pasado esta idea.

Me cambio de ropa, y estoy terminando cuando la puerta se abre y aparece Dante con cara de pocos amigos.

—Has venido.

—Necesito comer y antes me muero de hambre que pedirles comida a mis hermanos o al resto de los capullos del equipo.

—Se nota que os lleváis bien.

—Comer arena es más placentero que soportarlos. —Se quita la camiseta y se pone la del trabajo.

—Bueno, si no te importa que yo te ayude, tampoco te importará que comparta mi merienda contigo. —Se la tiendo—. Come algo antes de salir.

Duda, pero al final la acepta.

Me pregunto cuánto tiempo lleva sin comer nada.

Salgo y lo preparo todo para enseñarle.

Al poco, aparece y le tiendo un café que he preparado.

—Puedes comer cosas del trabajo. Nos dan permiso y este café es para que sepas lo que espero de ti a partir de ahora.

Lo acepta y se lo toma.

Noto como saborea los matices.

—¿Lo has hecho tú?

—Sí, aunque aquí poca gente aprecia un buen café con canela y un toque de cacao.

—Bueno, yo sí. Este pasa a ser mi favorito. —Sonríe—. Ahora, enséñame cómo funciona este puto trasto del demonio.

Lo dice mirando la cafetera y lo hago.

Dante hace caso a todo lo que le digo y, aunque le cuesta, no se rinde. Este debe de ser su truco para ser un buen quarterback.

—¡Llego tarde! Perdón.

Miro a mi compañera. Ya le hablé de ella a la encargada y me dijo que lo dejaba en mis manos.

—Vete a cambiar, y te quiero aquí cuanto antes.

—Joder, la niña va de dura.

—Y como vuelvas a llegar tarde, hago que te despidan.

—¡Entendido!

—¿Sabe hacer cafés? —me pregunta Dante, apoyado en la encimera.

—Lo dudo.

—¿Y por qué le das una oportunidad? ¿Te van los retos?

—Se ve que sí, y ahora sigue practicando.

Dacia sale y, como esperaba, no sabe hacer nada. Lo peor es que solo sabe ponerle ojos a Dante.

—¿Has venido aquí para trabajar o para mirarme el culo? —le suelta este de forma borde.

—Lo segundo y, por si te interesa, hago las mejores mamadas del mundo.

—¡Dacia! —Dante la mira frío—. Eso ha estado fuera de lugar.

—A él le gusta. —Le pone ojitos y se le acerca.

Dante alza la mano.

—No me gusta. Odio el contacto físico…

—Ya, y por eso no paras de follar con unas y con otras. Aquí todo se sabe.

—Creo que esta conversación está fuera de lugar… —insisto.

—Me gusta meter la polla en un coño caliente, pero no me gusta poner mis manos en el resto del cuerpo ni la boca. Por eso, aleja tu boca de mí y tus manos de mi cuerpo.

—Bueno, me conformo con eso. ¿Vamos al cuarto de empleados para uno rápido?

—¡Dacia, fuera de aquí! ¡Estás despedida! —digo y los dos me miran—. ¡Ahora! ¡No has pasado la prueba!

—Vale, vale… Solo estaba aquí para tirarle la caña. Odio hacer putos cafés.

Se marcha para cambiarse y al poco se va, pero no antes de decirle a Dante que, si cambia de idea, la llame.

—Lo siento… No debí dejar que te hablara así…

—Me importa una mierda cómo me hable la gente. En general, la gente me importa bien poco.

—Vale, entonces, gracias por hacerme caso y eso.

—Lo hago para sobrevivir, aunque no estás mal cuando no hablas sin parar.

—Eres un capullo.

—Lo sé. —Empiezan a entrar clientes—. Ahora, vamos al lío. Lo haré lo mejor que pueda y en nada seré mejor que tú.

—Empiezo a arrepentirme de no haberte pegado otra patada en el culo para que te fueras por el mismo camino que Dacia.

—Me necesitas y lo sabes. —Hace un gesto con la mano para que me vaya a atender y lo hago.

No para de llegar gente y entre ellos aparece Massimo, que se sienta para ver cómo lo hace su hermano mientras se toma un café que le preparo yo, porque no me fío de que Dante no le meta algo picante, o alguna cosa peor.

Como pasó el otro día, no damos abasto y me agobio en más de una ocasión. Sobre todo cuando la encargada llega, ve el follón y se queda en la barra sin hacer nada, mirando sus uñas.

Es entonces cuando observo que Massimo le está haciendo un vídeo y me pregunto si le gusta. Es guapa, de pelo rubio y ojos verdes, pero una completa idiota que no valora a nadie.

—Me ha pedido un café —me dice Dante y me lo tiende—. Lo he hecho perfecto.

—No sé si fiarme de ti…

—¿Qué esperas para darme mi puto café? —me pregunta la encargada de forma altiva.

Dante me lo quita de las manos y se lo tiende.

—Tiene mi toque personal.

Miedo me da su toque personal.

La encargada lo mira encandilada y da un trago tras ponerle azúcar.

Entonces, arde de rabia.

—¡Lleva sal!

—¡¿En serio?! No me di cuenta… —señala Dante divertido.

—¡Eres un desgraciado! ¡Os pienso despedir a los dos!

Se marcha airada y miro a Dante enfadada.

—Ya encontraremos otra cosa si nos despide —dice este, y sigue trabajando.

Siento que voy a desmayarme.

Tiemblo y todo me da vueltas.

Estoy teniendo un ataque de pánico.

Necesito trabajar…

—Respira, Lead —me susurra en el oído Giovanni, que no sé de dónde narices ha salido.

Acaricia mi estómago y noto como, poco a poco, me relajo y dejo de temblar.

—Muy bien. Todo irá bien.

—No, todo se va a la mierda. —Miro a Dante, que parece hasta preocupado.

—Se lo merecía y lo sabes.

Observo a la gente que no para de entrar y me separo de Giovanni, aunque no quiero, porque su contacto es ahora lo que más necesito.

Él me altera a la vez que me da paz.

Nada de esto tiene sentido ni está bien.

—Lo haremos bien. No puede despedirnos —me indica Dante, pero no lo miro tan convencida como él a mí.

Sigo trabajando y al final de la jornada el jefe nos llama para comunicarnos que nos ha despedido.

Resulta que la encargada, que no hace absolutamente nada, es la sobrina del jefe y, aunque su tío sabe lo que trabaja, no la despide porque es de la familia.

Genial. Simplemente genial.

—Lead… —me llama Giovanni cuando ve que estoy a punto de romperme.

—No… Dejadme en paz los tres —les indico, porque al salir del despacho, Massimo y Giovanni estaban recogiendo.

No voy a la residencia.

Corro con todas mis fuerzas y me alejo del mundo.

Esto me pasa por buena. Por dar una oportunidad a la gente, porque no quiero que, por culpa de otros, me prive de conocer a personas que merecen la pena.

Al final lo mejor es estar solo, porque así no sufres.

Capítulo 11



Giovanni

—He subido esto a redes. Para que se vea quién trabajaba y quién no —me informa Massimo justo cuando cuelgo a Ambra.

Se ha publicado un nuevo vídeo de mí y Lead, y, cómo no, Ambra me lo ha enviado molesta y cabreada.

Pasaba por allí para ver cómo le iba a Dante y vi a Massimo.

Entré para saludarlo y justo pasó lo del café.

Vi como Lead se quedaba pálida. Iba a tener un ataque de pánico por culpa del capullo de Dante y no podía quedarme a un lado, porque esta situación es por nuestra culpa.

Miro el vídeo y asiento sin ganas de nada.

—¿Problemas con Ambra?

—¿Y cuándo no? Este año está diferente… No sé qué hacer para que sepa que me importa.

—Ve a verla… Ah, no, que tenemos poco dinero y como te lo gastes en un viaje, te la cargas.

—No soy tonto. Sé que tenemos poco dinero. Ella debería confiar en mí.

—Bueno, nunca antes habías hablado con una tía, y se te ve bien con Lead.

—Tenemos cosas en común.

—Pues no dejes de hablar con ella porque tu novia no entienda que la quieres a ella.

Dante se nos acerca al sofá y nos mira con esos aires de grandeza que me dan ganas de quitarle de un plumazo.

—Me han ofrecido trabajo en otra cafetería del campus —anuncia altivo—. Les he dicho que no lo aceptaría sin Lead. Ella ha sido despedida por mi culpa. —Parece afectado—. No es que doña perfecta me caiga bien y eso… Bueno, al grano, quiero su móvil para contárselo. Dámelo.

—No tengo su móvil —le indico, porque me mira directamente a mí.

—Ya, claro, y yo me lo creo. Su móvil, ya…

—No lo tengo —insisto—. Me comunico con ella por Instagram.

—Ah, vale, pues yo no tengo de esa mierda. Voy a su residencia. No creo que me cueste mucho

encontrarla. Solo tengo que preguntar y poner mi mejor cara.

—Sí, tú solo tienes que sacar a relucir tu encanto… Ah…, que no tienes —lo pica Massimo.

—Que te jodan, hermanito.

Dante se marcha y Massimo lo mira divertido.

—Bueno, al parecer tiene algo de corazón —comenta mi hermano.

—Eso, y que no tiene redes sociales. Él, que le encanta ser el centro de atención, es raro que no las tenga.

—Cierto. ¿Crees que es por algo? —Alzo los hombros—. Ya lo sabremos. O no, porque me importa bien poco. Me marcho a hacer la cena y tú deberías hablar con Ambra.

No le digo nada, pero, en vez de hablar con Ambra, acabo por escribir a Lead. Estoy preocupado por ella.

Giovanni:

¿Todo bien?

Te gustará saber que Dante ha encontrado trabajo para los dos.

Va a contártelo.

No creo que le cueste mucho encontrarte.

Va a sacar a relucir su mejor encanto.

Si es que tiene de eso.

Se lo mando y al poco me escribe:

Lead:

Estoy mejor.

Gracias.

Voy a bajar a la puerta, para cuando llegue.

Los dos sabemos que Dante tiene poco tacto con la gente…

He visto el vídeo de los dos.

Siempre te meto en líos.

¿Todo bien con tu novia?

Giovanni:

No, pero voy a llamarla para ver qué me encuentro.

Lead:

Aunque ahora no lo comprendas, yo un día acepté que el amor no debería doler.

No le respondo, porque siento que se equivoca.

A veces, cuando amas mucho a alguien, debes ceder para poder ser feliz.

Dejo el móvil en mi bolsillo y me marcho para ayudar a Massimo a preparar la cena.

Tras comer, subo a mi habitación y llamo a Ambra.

No puedo retrasar la conversación, por mucho que sienta que discutiremos y que hacerlo me destrozará, como siempre.

Coge el móvil al primer tono:

—¡¿Se puede saber por qué tardabas tanto?! ¿Estabas con ella? ¡No eres más que un puto cerdo! —me grita en italiano, y aparto el móvil de la oreja hasta que se calla.

—No, no he estado con ella, pero tú ya has decidido desconfiar de mí. Esto no puede seguir. —Me duele el pecho. No puedo respirar—. O aceptas que te soy fiel… o …

No puedo acabar.

La idea de que me deje me mata.

Todos los sueños que tengo de los dos en Milán, cuando vuelva, me ahogan. Éramos felices antes de que todo esto pasara.

No quiero dejarla.

No sé si sería capaz de vivir sin ella, sin todo lo que deseo que construyamos juntos.

—¿Quieres dejarlo para que así puedas irte con esa guarra?

—Ella no es una guarra y si pasara algo entre los dos, cosa que no sucederá, la culpa sería mía.

—Entonces, ¿no lo descartas? —Se ríe sin emoción—. Lo sabía…

Siento un peso en el pecho. Me oprime y me quita el aire. No he hecho nada, pero me siento la peor persona del mundo ahora mismo por propiciar esta situación, sabiendo que Ambra odia estas cosas.

—¿Has entendido lo que he dicho? Yo te quiero a ti. O sigues creyendo en tus putos fantasmas, o crees en nosotros y seguimos juntos. Tú decides, Ambra. Yo empiezo a estar cansado de esta situación. —Cuelgo y noto como tiemblo.

No quiero perderla. No quiero renunciar a la vida que ya tenía planeada antes de todo esto. No quiero renunciar a mis sueños, pero tampoco puedo hacer más. Ojalá ella cambie.

Capítulo 12



Lead

Dante nos consiguió trabajo y debo admitir que el sitio está mucho mejor. El encargado me parece mucho más competente.

A pesar de que se subió un vídeo en las redes sociales donde se veía que la encargada no hacía nada, no nos han devuelto el puesto. Ni lo quiero ahora que sé que es una empresa familiar, donde da igual lo que hagamos el resto y la encargada es intocable. Mejor no trabajar allí.

Mi prima me ha preguntado por los vídeos y si me encuentro bien.

Le dije que sí, pero es una mierda que cada cosa que hago en una vía pública pueda ser grabada y subida a redes.

Odio esto.

Odio que la gente se divierta contando la vida de otros en internet.

Me siento expuesta, pero esta es la mierda de mundo que tenemos ahora. Donde vale más un «me gusta» que todo lo demás.

—Ten —me dice Dante al acabar la jornada, ya en la calle.

Él se va a entrenar y yo a ayudar a las animadoras. Por eso vamos juntos.

Tomo el panfleto que me ofrece y lo leo.

Es para una fiesta de la espuma cerca de una de las facultades.

—Seguro que ni lo sabías.

—Pues no. Tampoco es que quiera ir.

—Lo pasarás bien. A ti te gusta la gente…

—No me gusta.

—Ya, y por eso me soportas. Yo iré, por si quieres tener allí a un conocido.

—Ya te soporto lo suficiente. —Sonríe—. Lo pensaré. Tal vez me venga bien salir como hacía antes.

—¿Llevas mucho sin darte una buena fiesta con ligoteo incluido?

—A una fiesta fui hace poco. A la que organizaron en tu casa. —Bufa y me río divertida, porque

Dante me dijo que ahí perdió su dinero. Según me contó, debe esperar seis meses para tenerlo de nuevo—. Pero sin ligar llevo desde que lo dejé con mi exnovio.

—Pues deberías darte un homenaje.

—Lo dice el que odia que lo besen y lo toquen.

—Me da un poco de asco la gente —comenta con simpleza—. ¡Qué le vamos a hacer!

—Eres un borde.

—No, es solo que no me gustan los virus y toda la mierda esa. Me has malinterpretado, tontita. —Revuelve mi cabello y le doy en la mano.

Suelto mi pelo para hacerme la coleta de nuevo.

—No soy tontita. Es que tú eres un borde.

—Lo soy, pero no me importa. ¿Crees que yo le importo a alguien, Lead? A la gente solo le interesa de mí lo que pueden sacar para su propio beneficio.

—Yo no he sacado nada por dar la cara por ti.

—Ya, y me pregunto por qué. A menos que quieras seducirme y meterte en mi cama…

—¡No! Eres un creído. Me marcho o acabaré por enfadarme contigo, y somos compañeros. Tenemos que llevarnos bien.

Llego al estadio donde entrenan las animadoras, cerca del campo de fútbol, y, nada más entrar, Tris me pide que haga mil cosas.

Dacia no se ha presentado y me toca hacer el doble de trabajo a mí.

Al acabar, bajo para lavar las toallas y, aburrida, llamo a mi prima.

—¿Qué tal el día?

—Bien, lo mismo salgo de fiesta el sábado… A una fiesta de la espuma.

—Bueno, eso es genial. Total, hagas lo que hagas, la gente hablará de ti, pues que miren mientras vives tu vida.

—Ya… ¿Qué tal todo por allí?

—Muy bien. Creo que George me va a pedir algo más intenso… Como amor eterno o sexo sin condón.

—¡No hagas eso!

—Tomo la píldora.

—Ya, pero ¿y si tiene alguna enfermedad?

—No seas tonta. Llevamos un año y solo se acuesta conmigo.

—Casi prefiero que te prometa amor eterno. —Se ríe—. Ten cuidado.

—Siempre lo tengo y estamos mejor que nunca. Es el mejor novio del mundo.

Noto que se me retuerce el estómago, porque yo decía lo mismo.

Yo también acepté tener sexo sin preservativo, porque tomaba la píldora, y cuando me enteré, ya separados, de que había estado con otras, temí que me hubiera contagiado algo grave y me hice muchas pruebas.

Creía que nunca me engañaría y que éramos perfectos.

Cuelgo a mi prima porque no puedo respirar y porque su novio es un gilipollas. No tengo pruebas, pero siempre he sentido al mirarlo que no es trigo limpio. Es como mi madre con mi exnovio, pero no puedo hacer nada por Candy.

Recojo todo y subo a mi habitación.

—Hola, no pude ir —me dice mi compañera al verme con las toallas.

—Te mandan un mensaje —le informo mientras ordeno todo, y espera a que hable—: que no regreses.

—¿Y no podías dar la cara por mí?

—No, cada uno da la cara por sí mismo con su trabajo y su esfuerzo.

—No eres más que una zorra que quiere todo para ella. ¿Ya te has follado a alguno de los Bianchi?

La miro sin entender a qué viene eso.

Pienso que se puede tratar de otra puta cámara oculta o que busca reírse de mí en las redes, como hace unos meses.

Entonces, me quedo bloqueada.

No puedo respirar.

Veo como me gastaban bromas pesadas para grabarlas y subirlas a redes; como se reían de mí por esos vídeos y como me usaban para subir uno tras otro, porque a la gente le hacía gracia.

Mi madre lo denunció y esto solo agravó todo, porque los vídeos desaparecieron, pero las burlas

fueron mayores fuera del instituto.

En el instituto prohibieron los móviles y eso hizo que fueran aún más contra mí por quejica.

Miro a Dacia, que espera que hable.

—Mejor te olvidas de mí —le indico fría y sigo con mi trabajo.

—Mejor, porque al final ya no puedo sacar nada más de ti. —Se pone los cascos y me da la espalda.

Sabía que había algo mal en ella, pero me obligué a creer que no puedes juzgar a todos por los errores de otros.

No soy más que una estúpida que no aprende la lección.

Capítulo 13



Lead

No he podido dormir en toda la noche recordando el acoso que sufrí en redes.

Fue horrible ser el blanco de las mofas y las burlas.

Lo peor fue ver que la gente pedía más, a pesar de mis caras de desesperación, horror y angustia.

Salgo a correr con los casos inalámbricos puestos.

Intento no pensar que, en mi ciudad, cada paso que daba era grabado y que se inventaban formas de putearme para conseguir más likes.

Lo peor es que no hay leyes que detengan todo esto.

Hay vídeos de padres puteando a sus hijos o a personas que, por vestir diferente o bailar de forma rara, son grabados y subidos a redes.

Se nos está yendo de las manos. No todo debería valer para conseguir un «me gusta».

Sigo corriendo cada vez más rápido, como si quisiera alejar todo esto de mi mente, hasta que siento que me estremezco por el esfuerzo y por la angustia.

Me voy hacia delante temblando y sintiendo que me pierdo.

—¡Lead! —escucho la voz de Giovanni preocupado, cerca de mí.

No respondo.

Me coge en brazos y me aleja de este lugar por donde pasa tanta gente corriendo.

Vamos hacia un banco.

Me encantaría perderme en lo bien que huele su ropa, a detergente y a un perfume embriagador, o en el calor de su pecho, tocando mi cuerpo.

Pero no puedo…

Estoy bloqueada. Soy presa de mis pesadillas.

Me sienta en el banco y se arrodilla ante mí.

Acaricia mi mejilla con infinita ternura tras quitarme los cascos.

—Déjame entrar en tu mundo de terror. —Me pierdo en sus ojos azules.

Sigue acariciándome y sus caricias me van calmando poco a poco.

—Sufrí acoso mediático en el instituto…

Toma aire y noto como su mirada se oscurece.

—Y que te estén grabando últimamente te recuerda esos tiempos. —Asiento.

—Sí, pero no quiero dejar de hacer mi vida por ello, aunque me trae recuerdos de cuando se mofaban de mí, porque hacerme putadas les daba mucha visibilidad.

Me seca las lágrimas que ni sabía que estaba derramando.

—¿Y todo por qué, Lead? No dejes de hablarme. Estoy aquí. Contigo. Aunque a veces no lo parezca —me dice con dolor y sé que es por su novia.

—Por mi expareja. Él lo empezó todo, cuando lo dejé antes de un partido importante y perdieron. Me grabó diciendo que era por mi culpa que había perdido y a la gente le hizo gracia. El vídeo fue muy visto y esto dio idea a los demás de qué hacer para joderme, por haber dejado que perdieran esa gran oportunidad de poder clasificarse.

—Menudo cabrón —suelta.

Noto que me estoy calmando, a pesar de estar contándole parte de mi pasado.

—Desde ese momento, hacerme una broma pesada y grabarla fue casi a diario. Crearon un canal en TikTok y enviaban los vídeos al creador. Se hizo muy famoso… A la gente le encantaba verme destrozada. Llorando o gritando de miedo.

—Joder… —Nota que tiemblo y tira de mí para abrazarme con fuerza—. Lo siento, Lead.

—No fue por tu culpa —digo perdida en él, a pesar de todo.

—Lo sé, pero siento que pasaras por algo tan horrible solo por tomar la decisión de dejar a alguien. Eso no justifica todo lo demás.

Intento contener las lágrimas, pero no puedo. Me salen solas.

—Antes de eso, yo me imaginaba que iría todo de forma distinta en la universidad. Era una chica divertida, a la que le gustaban las fiestas…, pero ahora no sé quién soy.

—Alguien muy valiente, Lead. Que tiembles por miedo no te hace menos fuerte. Mi madre es una de las mujeres más fuertes que he conocido y la he visto llorar y temblar. Aun así, a pesar de todo esto, nunca ha dejado de luchar. Veo esa misma fuerza en ti.

Me separo perdida en sus ojos azules y veo que de verdad lo cree.

Su mirada me da fuerzas.

—La gente ve todo esto como una debilidad. Incluso las lágrimas.

—Porque hay gente que no acepta que las enfermedades mentales son igual de graves e importantes. Llorar no es de cobardes. Es de personas que no temen expresar lo que sienten en forma de lágrimas.

Sonrío, a pesar de todo.

Puedo ver a Giovanni con su madre siendo su fuerza, siendo esa persona que la sujetaba en la tormenta. Por eso sabe qué hacer, qué decir o cómo sacarme de la oscuridad.

—Gracias —le digo, regresando al banco, y se sienta a mi lado.

—De nada.

Se queda conmigo. Ninguno hace amago de irse.

Lo miro de reojo y él a mí.

No puedo negar lo mucho que disfruto teniéndolo cerca. Algo que me hace sentir mal, porque no se debería desear a alguien que está comprometido. Me hace sentir mala persona y, por eso, sé que lo mejor es aceptar la idea de ir a la fiesta y tratar de ligar. De seguir con mi vida y olvidarme del italiano de ojos azules y mirada ardiente.

—Es mejor que regresemos o llegaremos tarde a clase.

—Tristemente, sí.

Me devuelve mis cascos y los guardo.

Al levantarme, nos miramos sin saber qué decir. Tal vez porque nos morimos por decir hasta luego, pero los dos sabemos que es mejor no hacerlo, porque existe ella. Todo lo que hagamos juntos le duele.

Le sonrío antes de irme y corro hasta mi habitación.

Al llegar, me doy una ducha e intento empezar el día lo más animada posible.

Las palabras de Giovanni me han dado fuerza. Me han recordado que no soy débil; que solo estoy pasando por un bache y que un día lo superaré.

Escribo a Dante de camino a clase:

Lead:

Iré contigo a la fiesta de la espuma.

Dante:

Ok.

Responde solamente eso y, con sinceridad, no espero nada más.

Me dio su móvil y me dijo que solo era para emergencias.

Cuando anotó el mío, vi que no tenía muchos contactos en la agenda. Eso habla de soledad, por muy rico que seas.

Paso el día lo mejor que puedo.

Coincido con Giovanni en algunas clases.

No se sienta conmigo, pero me guiña un ojo en señal de apoyo.

A la hora del trabajo, Dante no está, pero sí Massimo, que mira el móvil.

—¿Qué haces aquí?

—Han subido un vídeo tuyo, de esta mañana, teniendo un ataque de ansiedad, y Giovanni ayudándote.

—¡Mierda! —Me lo enseña. Solo sale cuando me detuve temblando y me coge, porque no reaccionaba—. Su novia acabará por hacerme vudú. —Se ríe.

—Es posible. Quiero saber cómo estás. —Veo preocupación en sus ojos dorados. Son increíbles cuando los miras de cerca—. Lead, ya sé que estoy muy bueno —bromea, y lo sé por su mirada pícara y su media sonrisa—, pero quiero saber si estás bien.

—No del todo, pero, por suerte, no siempre tengo ataques de pánico.

—Yo sé qué es eso…

—¿Por tu madre? —No asiente y siento que no quiere ahondar en este tema—. Espero ser cada vez más fuerte. Lo que tengo claro es que, dejando de vivir, nunca lograré vencer mis miedos.

—Eso es lo que hay que hacer. Lo vas a superar. —La seguridad en su mirada me enternece.

No sé qué he hecho en mi vida para tener a tres hermanos, que casi no se soportan entre sí, pendientes de mí, pero gracias a los Bianchi, mi vida en la universidad está siendo mucho más llevadera.

Dante aparece y, al ver a su hermano, pone mala cara.

Entra para cambiarse.

Yo hago lo mismo e intento no mirar cómo se cambia.

Me pongo tras una estantería para ponerme el uniforme.

Cuando estoy lista, me espera cerca de la puerta.

—Bueno, al menos ahora no tiemblas —me dice, dejando claro que ha visto el vídeo—. No dejes que nadie vea tus puntos débiles o te destrozarán. Son consejos de compañero.

—La gente solo ve una parte de la verdad. La vida es mucho más que un puto vídeo de internet.

No dice nada, pero, por lo menos, no abre su gran bocaza en un rato.

Le sirvo un café a Massimo como le gusta, mientras explico a Dante algunas cosas para que las mejore.

Dante cada vez lo hace mejor y aprende muy rápido.

La gente empieza a llegar y nos hacemos con el servicio enseguida.

Algunos me preguntan si estoy bien y otros dicen que soy muy graciosa.

Odio que la gente vea graciosa una enfermedad.

Intento no hacerles caso, pero me hacen temblar.

—¿Les pongo sal en el café? —me pregunta Dante y le digo que no—. Joder, son una mierda de clientes.

—No nos rebajamos a su nivel —le indico firme y hago yo los cafés, por si acaso. Les sirvo y uno me pregunta si ya me he follado a Giovanni o me he montado un trío con los tres hermanos.

—Creo que es mejor que os marchéis —señala Massimo a mi lado—. Más que nada porque, si no, haré que os prohíban la entrada al campo de fútbol.

Se toman el café, lo pagan y se marchan.

Massimo pasa su mano por mi espalda y me da un toque cariñoso.

—Vamos. A seguir. Los capullos ya se han ido.

Sigo trabajando y Dante observa enfadado a su hermano.

—¿Por qué lo miras así? —le pregunto mientras me tiende unos vasos.

—A mí no me dejas ponerles sal, pero a él le dejas ir con amenacitas. Se queda toda la diversión para él mismo. —Pongo los ojos en blanco y sigo trabajando.

Al acabar, estoy agotada.

Hemos hecho una buena caja y he conseguido superar la tarde sin ansiedad, miedos o ataques de pánico.

Estoy orgullosa de mí misma. Pasito a pasito soy más fuerte. No importa las veces que me caiga, solo que, tras cada una de ellas, sea capaz de levantarme.

Giovanni

Veo el vídeo en el que salgo con Lead, cuando tuvo el ataque de pánico.

Algunas personas lo saben identificar y aparece en los comentarios, pero otros se burlan de ella. Uno incluso pone el enlace de TikTok donde se ven más vídeos de Lead.

Lo pulso para ver la crueldad que tuvo que vivir y observo aterrado un vídeo tras otro.

¡Qué atajo de capullos! Lo peor es que los vídeos tienen millones de visualizaciones y eso ya no desaparecerá de la red, aunque ella quiera.

Por suerte, aquí solo la están grabando para comprobar si se lía o no conmigo.

Veo que hay varios mensajes de Massimo en los vídeos de Lead, donde los llama capullos y desgraciados a todos. No puede evitar ir de justiciero.

Ya me he dado cuenta de que, cuando ve que alguien sufre, algo se rompe en él.

Hay mucho de su pasado que no sé y me pregunto si en ese pasado está la clave para comprender por qué odia tanto las injusticias.

Tal vez nunca lo sepa.

Nos soportamos, pero sé que, cuando esto acabe, cada uno seguirá su propio camino sin mirar atrás.

Sé que Ambra habrá visto el vídeo, pero que no diga nada me hace temer que tal vez todo se ha acabado.

Duele, porque no he hecho nada y porque siento que está tirando por tierra todo lo bueno que tenemos juntos por sus malditos celos.

¿Acaso nada de lo que he hecho por ella durante todo este tiempo merece más la pena que sus fantasmas?

Ojalá que sí, porque la idea de coger el poco dinero que me queda para ir a verla no para de

rondar por mi mente.

Capítulo 14



Giovanni

No sé nada de Ambra en toda la semana, a pesar del vídeo donde se me vio con Lead.

Llego al partido un poco tocado y pensando si debo pedirle perdón, decirle que lo siento, pero el problema es que no sé por qué debo hacerlo. No siento que haya hecho nada malo, a pesar de sentirme un novio de mierda.

Salgo al campo y me centro en el juego.

Me viene bien para desfogarme ir contra el otro equipo y parar sus carreras.

Dante nos dirige bien, cosa que me cuesta admitir, y por eso es por lo que, al acabar, el entrenador lo nombra capitán, junto a nosotros dos. En realidad, no me extraña.

—Como la cagues, iré a por ti —le dice Massimo.

—Bésame el culo, que lo mismo te gusta. —Dante le guiña un ojo y se va a las duchas—. Por cierto —dice antes de entrar, tras quitarse la camiseta—, Lead está más rara de lo normal, tras lo de la mierda del otro día. No parece que lo haya superado. Te lo cuento por si te importa algo… —Me mira directamente—. Y si no, pues nada. No vaya a ser que tu novia se cabree todavía más.

Se marcha y miro a Massimo.

—¿Tú la has visto rara?

Massimo se ha pasado casi a diario, solo por joder, por la cafetería donde trabaja Dante, y por eso lo pregunto.

—Sigue tocada por lo de los vídeos, pero trata de hacerse la fuerte. Lo que me jode es que Dante, que parece que pasa de todo, menos de él mismo, se haya percatado.

Massimo también se marcha a las duchas y hago lo mismo, sin dejar de pensar en Lead. La vi mal el otro día y debería haberle escrito para saber si se encontraba mejor, pero no lo hice porque me siento culpable y porque estos días los he pasado en un sinvivir por el miedo que siento de perder a Ambra.

De hecho, camino a la fiesta, sigo debatiéndome entre mandarle un mensaje o no.

Al menos hasta que la veo con un vaso de plástico rojo en la mano, bailando como si no existiera un mañana.

Bueno, parece que Lead intenta pasar página y disfrutar. Lo raro es que ha venido con Dante. No sé qué lío se traen entre los dos, cuando a Dante no lo soporta nadie salvo ella.

Miro a Dante, al que le está hablando una rubia. Pone cara de aburrido, pero le dice algo al oído y ella asiente.

Se marchan juntos, pero cuando la chica trata de tocarlo, él le dice que no.

Me paso toda la noche mirando de reojo a Lead, o lo hago hasta que le planta un beso a un rubio que bailaba con ella.

Aparto la mirada cuando empiezan a liarse en serio.

Noto una opresión en el pecho que no me gusta.

Ella puede hacer con su vida lo que quiera, y yo con la mía, pero ese tío es un capullo. Se le nota a la legua. ¿Acaso no lo ve? Se merece algo mejor. Algo mucho mejor.

Cojo algo para beber mientras la espuma cae sobre nosotros.

Algunas mujeres se me acercan. Seguro que, si no tuviera miedo a la reacción de mi novia, no sería un capullo con ellas. Pero, a pesar de todo, estamos enfadados.

La noche sigue y miro hacia donde estaba Lead.

No la veo al principio, pero luego la encuentro sola, apoyada en una mesa, y no parece estar bien.

No dudo en ir a su lado.

Al llegar, me mira y se ríe.

—Estoy un poco…, un mucho, borracha… De más… ¿Puedes decirle a Dante que me acompañe a casa?

—¿A Dante?

—Bueno, estoy aquí… ¿Por qué estoy aquí? —Me mira y se ríe—. Hola, Giovanni. ¿Qué tal estás?

—Decías algo de Dante.

—Ah…, ¿sí? —Se ríe de nuevo y me pide que me acerque. Lo hago y la siento sobre mi oído. Su aliento me produce escalofríos—. Le dije que no iba a venir… y me prometió que si venía, aunque fuera sola, él limpiaría el aseo toda la semana. Solo por verlo enfadado con esa tarea, estoy aquí.

La miro y sonríe de forma pilla.

Luego se marea y la cojo por la cintura.

—Yo te llevaré a tu cuarto.

—¿Y tu novia? Te estoy dando muchos problemas con ella. —Hace un adorable morrito.

—Tiene que confiar en mí y yo no quiero dejar de conocerte como amiga.

—Qué bonito…, pero ahora tengo ganas de potar.

Sale corriendo y la sigo.

Le sujeto el pelo mientras devuelve y la dejo sentada mientras voy a por agua.

Se la tiendo y, una vez está mejor, empezamos a andar hasta su residencia.

—Me he besado con un tío. —Se ríe y se tambalea. Paso una mano por su cintura y la atraigo hacia mí—. Besaba fatal, pero estoy feliz. He pasado página con mi exnovio. —Me mira con sus grandes ojos verdes—. Hubo un tiempo en que creí que si me dejaba, me moriría; que no sería capaz de besar a nadie más, pero hoy… Joder, lo hice. —Sonríe feliz.

Me pierdo en ella. En sus ojos verdes y en esa felicidad que hay detrás de su emborrachamiento.

—Me alegro mucho por ti.

—¿Sabes que un día creí que si me dejaba no respiraría más? —No respondo, porque yo siento eso con Ambra—. Luego lo dejé… por capullo, y seguí respirando. Cuando le di otra oportunidad, yo ya no era la misma, porque ese tiempo separados, y lo que pasó, me cambió. Me hizo ser esta persona asustadiza, que se esfuerza por dar al mundo una puta oportunidad, día tras día.

Se le llenan los ojos de lágrimas y seco una de ellas cuando cae por su mejilla.

—Siento que sufrieras tanto.

—Fue duro… —Se restriega las lágrimas y eso hace que el maquillaje se le corra por toda la cara.

—He visto los vídeos —admito—. Branco di bastardi [1] .

Se ríe por mis palabras.

—Sí, lo fueron, y eso me destruyó como persona… Aun así, mi ex me defendió y al final le di una oportunidad. Pasó lo mismo…

Se queda callada y mira hacia la puerta de su residencia.

—¿Qué pasó?

—Que me exigía tener sexo cuando quisiera, sin importarle que yo no lo deseara o tuviera la regla. Por eso lo dejé la primera vez. Yo no quería mantener relaciones y él decía que, sin una buena corrida, no podía jugar. Le dije que parara, pero no quiso. Me dijo que me gustaría… e intentó hacerme cambiar de idea, a pesar de que le pedí que parara. Al final lo hizo. No fue a

más, pero sentí miedo y lo dejé. Tuve que decirle demasiadas veces que no y me hizo sentir miedo. Creo que con un solo no debía ser suficiente. —Asiento—. Que fuera mi novio no me obligaba a tener sexo cuando él lo deseara. —Siento deseos de partirle la cara a ese cerdo—. La segunda vez fue lo mismo. Antes de un partido quiso tener sexo en el vestuario. Yo no tenía ganas, pero no me quiso soltar hasta que grité, y le pedí que me olvidara para siempre. Entonces, él se unió a las bromas, y fueron más crueles y duras.

Me abraza mientras yo pienso miles de formas de matar a ese puto desgraciado por hacerle daño. Por forzarla y no detenerse a la primera.

—Necesitaba contarlo. Me cuesta expresar lo que sentí. Gracias por haberme dejado seguir. Lo necesitaba.

Le devuelvo el abrazo y noto como tiembla.

—¿Podemos hacerlo pedazos y meterlo en diferentes bolsitas? —Se ríe—. No bromeo. —Se aparta y me acaricia la mejilla.

—Yo también he imaginado cómo le sacaba los ojos más de una vez. Lo que más me dolió de todo es que no solo lo perdí a él. Al caer mi popularidad, dejé de tener amigos. Ellos solo me querían si era popular. Mi prima fue la única que dio la cara por mí. Solo la familia.

—La famiglia non ti difende sempre [2] .

—Lo sé.

Se separa y andamos hasta su cuarto.

Cuando llega, se tira sobre la cama con ropa y todo.

Le quito las botas y la arropo.

Se queda dormida enseguida.

Escribo una nota y la dejo en su mesita.

Voy a salir, cuando la puerta se abre.

—Al final os habéis liado. Ya lo sabía yo —dice la compañera de cuarto de Lead.

—No nos hemos liado. Está borracha.

—Ya, claro. Lo que tú digas.

Salgo de la habitación y me llega un mensaje de Massimo.

Es un vídeo donde salimos Lead y yo abrazados, en la puerta de su residencia.

Le doy las gracias y pienso en qué hacer.

Al final dejo de pensar qué quiere Ambra y pienso en lo que quiero yo.

No estoy haciendo nada malo.

Solo estoy ayudando a alguien en un mal momento.

La única que no lo entiende es Ambra y, por su silencio, está claro que no va a ceder, a pesar de que eso signifique perderme.

Me pregunto cuánto le importo en realidad.

Capítulo 15



Lead

Cuando abro los ojos estoy fatal.

Me duele todo el cuerpo y poco a poco me voy acordando de lo sucedido.

Salgo de la cama para ir al aseo y me meto en la ducha para ver si así desparece el dolor de cabeza.

No pienso volver a beber en la vida.

Al salir con una toalla, Dacia me espera tras la puerta y me da un susto de muerte.

—¡Joder, Dacia! No te esperaba ahí.

—¿Te lo follaste?

—¿A quién?

—A Giovanni.

Recuerdo todo lo de anoche de golpe y como me abrí con él.

¡Mierda! Seguro que le he buscado problemas con su novia una vez más. Soy una rompeparejas…

—No, solo me acompañó porque iba muy borracha.

—Pues vaya aburrimiento, aunque la gente murmura que sí. Te ha dejado una nota. —Me la tiende—. Dice que no piensa dejar de hablar contigo, y lo firma como Giò.

—¿Pero por qué lees mis cosas? ¿Acaso no sabes lo que es la privacidad?

—Fue mi cuarto antes que el tuyo. Si no te gusta, te marchas.

—Lo haré el año que viene y te prometo que pasaré de ti.

—Eso será un descanso. Haz como que este tiempo nunca pasó.

Pienso hacerlo. Esta persona no merece ni mi tiempo ni mis pensamientos.

Se va hacia su cama y leo la nota y, sí, pone eso mismo.

Dacia se pone los cascos y me ignora.

No me siento cómoda con ella. Me pone de los nervios su personalidad tan cambiante.

Dacia no deja de seguir cada uno de mis movimientos, así que me pongo ropa deportiva y me marcho como si fuera a correr.

Voy hacia un parque cercano, sintiendo que me va a explotar la cabeza.

Echo de menos estar en mi casa, con mi madre, y que, tras una noche de fiesta, me prepare leche caliente, junto a unas pastillas para el dolor de cabeza.

Creo que nunca aprecié lo que era estar en casa como ahora.

Busco los vídeos que han subido a redes de nuestra universidad, usando su hashtag, y al poco veo uno de Giovanni conmigo. Estamos abrazados.

Mierda, esto le va a traer problemas.

Dudo, pero al final le escribo por Instagram:

Lead:

Siento lo del vídeo.

Lo acabo de ver.

Giovanni:

No pasó nada.

La gente que crea lo que quiera.

He quedado en hablar con Ambra por videollamada en un rato.

¿Cómo te encuentras?

Lead:

Fatal.

Estoy en el parque, porque mi compañera de habitación me pone de los nervios.

Giovanni:

Ven a mi cuarto.

Aquí podrás descansar.

Lead:

Ya, y tu novia te corta los huevos y te los pone de collar.

Giovanni:

Ven a mi habitación.

Yo me ocupo del resto.

Dudo, pero, aunque me sienta fatal, confío más en Giovanni que en Dacia.

Ando hasta la casa sintiéndome cada vez peor.

Al llegar, me abre la puerta Dante.

Al verme, no dice nada, pero me coge en brazos.

Protesto hasta que me doy cuenta de que no tengo fuerzas para nada.

Me lleva hasta su habitación y me deja en la cama.

—Duerme, Lead. Tienes una pinta horrible.

—He quedado con Giovanni.

—Pues está en una videollamada y se están gritando… La cosa pinta mal de cojones. —Sonríe.

—Eres un capullo. Tu hermano está sufriendo.

—Esa tía es idiota. Si eso es amor, está mejor solo. Ahora descansa. Luego te prepararé algo de comer.

—¡No! Que no sabes ni hacer café.

Se ríe.

—Pues imagínate cómo estará mi sopa —me dice de forma maléfica y cierra la puerta.

Trato de protestar, pero no puedo moverme.

Al final, me quedo dormida, agotada por el cansancio y por el dolor de cabeza.

Giovanni

—¡¿Cómo esperas que crea que no tienes nada con esa tía, si en todos los vídeos sales con ella?! ¡No te creo! Eres un pedazo de mierda por tenerme aquí esperándote. Haciéndome perder estos años de mi vida por alguien que no me respeta.

Me paso la mano por el pelo, cansado de esta conversación. Da igual lo que diga, porque no me cree.

—Lead es una amiga y podría tener más, pero rehúyo a todas las mujeres por no hacerte daño. ¿Y para qué? Para nada, porque tú crees lo peor de mí.

—¡Te acostaste con tres de mis amigas! ¡Tres!

—Fue antes de estar juntos. Ya te lo dije.

—¡Pero merecía saberlo!

—¡Es mi pasado!

—¿Sabes la cara de tonta que se me quedó cuando me hablaron de tu tatuaje en tu zona íntima?

Eso pasó hace dos años. Dos años, y es como si no hubiéramos arreglado nada; como si en su día me hubiera perdonado, pero solo a la espera de echarme en cara lo mucho que odia saber que tuve una vida antes de ella.

—Esta conversación ya la hemos tenido y no creo que llegue a ningún sitio. —Paso la mano por mi pelo, despeinándome.

—Has cambiado, Giò, y no para bien.

No digo nada, porque yo también siento que he cambiado.

Nos miramos a los ojos, porque estamos en una videollamada, y ella rompe a llorar. Se me parte el alma de verla así.

—Debes creerme, Ambra. Nunca te he mentido y no empezaría ahora.

—Eso lo veremos. Te dejo. Tengo mejores cosas que hacer hoy que estar aquí plantada hablando con alguien a miles de kilómetros.

Cuelga y me quedo un rato en el cuarto sin poder moverme.

Siempre me pasa.

Me quedo devastado por sus palabras, ante la discusión.

No paro de pensar si tiene razón. Si estoy haciendo algo horrible…, pero una voz muy fuerte en mi interior me dice que no.

Llaman a la puerta y entra Massimo, divertido.

—No estoy para tus bromas, Mass.

—No he venido a decirte nada de esa mierda de relación que tienes. —Se sienta en la cama después de decir claramente lo que piensa—. Solo vengo a contarte que Lead está dormida en la cama de Dante y que este ha decidido hacerle su primera sopa. No para de decir palabrotas mientras se pelea con las ollas.

—¿No piensas ayudarle?

—No, no me gusta pasar tiempo con él. La sopa es para Lead, por si no quieres que la mate de una intoxicación.

—¡Joder!

Salgo de la habitación y voy a la cocina.

Dante, al verme, me mira de forma amenazante.

No le digo nada y me percato de cómo está haciendo la sopa.

Ha puesto las verduras en agua sin pelar.

—La piel no se pone. —Saco las verduras, tras lavarme las manos, y las pelo yo mismo.

Dante no dice nada y saca más ingredientes.

Ponemos la olla grande y hacemos caldo para todos.

Lo miro trabajar y es un desastre, pero aquí sigue.

Lead le importa más de lo que está dispuesto a admitir y ayer ya mencionó que ella no estaba bien.

Si la acosaron con vídeos en el pasado, que ahora lo hagan otra vez debe de estarle removiendo por dentro.

—¿Sabes el apellido de Lead? —pregunto a Dante mientras esperamos.

—Wilson, ¿por?

—Para una cosa.

Pongo su nombre en redes y salen muchas cosas de ella.

Dante mira curioso por encima de mi hombro.

Vemos varias fotos de Lead en el instituto como animadora. Se llevó varias medallas por sus esfuerzos y participó en un concurso académico.

Pongo el vídeo del final y la veo contestando a la pregunta. Cuando la dan por buena, lo celebra con sus amigos.

Parece otra. Está más alegre y menos rota por la vida.

Sigo buscando y llego a los vídeos de mierda, una vez sé el nombre de su instituto.

En los vídeos salen gastando bromas a Lead.

Ya vi algunos, pero estos que han salido ahora son peores. Se trata de bromas muy pesadas, como que, al salir del instituto, pongan en el suelo cemento fresco y ella meta los pies dentro. Al tratar de sacarlos, se cae hacia delante.

Este vídeo tiene millones de visualizaciones, porque la gente no sabe que esa broma pesada estaba haciendo daño a una persona.

En otra le tiran un cubo de miel al salir de clase y luego sus compañeros le van dando con los cojines de plumas.

Ella les pide que paren, pero nadie la escucha. Al parecer, los profesores tampoco.

En otro le explota la taquilla al abrirla, con una carga pequeña, pero sale humo y Lead mira aterrada a la cámara.

La gente se ríe.

Y así, más bromas y bromas a su costa.

—Joder, qué atajo de cabrones —dice Dante y yo pienso lo mismo—. Por eso yo odio a todo el mundo. Nadie merece la pena.

—Y por eso estás aquí, haciendo una sopa por alguien que no merece la pena.

—Pero solo porque me ayuda con el trabajo. Si no pudiera sacar nada de ella, ni me molestaría.

—Eres un cabrón —le espeto, pero siento que está mintiendo.

—Es lo que hay, pero tranquilo. Prefiero perderlo todo a rogar a alguien que sea mi amigo. Antes

me corto las venas que suplicaros nada. Y ahora me marcho. Vigila tú eso, que yo tengo cosas que hacer.

Se marcha y me hago cargo de la sopa.

Cuando está lista, aviso al resto para que puedan servirse y subo al cuarto de Dante para ver cómo está Lead.

La encuentro sentada en la cama con la cabeza entre las piernas.

—Veo que no estás mejor.

—No, me siento fatal… No vuelvo a beber en mi vida. —Se ríe—. Siempre digo lo mismo. —Se gira y me mira con sus grandes ojos verdes.

—Tengo una sopa caliente lista para que la comas, pero mejor en mi habitación. Esta de Dante me da mal rollo.

Lead mira el cuarto desprovisto de casi todo.

Tiene lo justo. No tiene emoción ni vida. Todo está ordenado en exceso y no cuenta una historia. No habla de la persona que vive aquí. Es como si nadie lo ocupara.

Se incorpora y vamos a mi habitación. Aquí hay libros por cualquier lado, varios gorros y un par de chaquetas colgadas de cualquier forma. Mi bolsa deportiva está cerca de la cama, sin nada dentro.

Lead se sienta cerca del escritorio y yo a su lado.

Comemos en silencio.

—Sé que te conté la mierda por la que pasé en el instituto.

—Fueron unos cabrones.

—Es lo que tiene querer putear a alguien y que encima el hacerlo se haga viral. Abrieron un canal solo de vídeos de mí en redes y la gente se moría por hacerme putadas para que las subieran.

—Lo siento.

—No fue tu culpa.

—Y todo por haber dejado a tu novio antes de un partido.

—Sí. Ya ves. Se tomaban el deporte muy en serio. Cuando, en realidad, el deporte es compañerismo y equipo. ¡Qué contrariedad!

—Pues sí, la verdad. Sigue en pie mi oferta de meter a tu exnovio en bolsitas de mierda.

Se ríe.

—La mafia —dice haciendo un gesto del Padrino y poniendo la voz ronca.

—Te sale muy bien la imitación.

Se ríe de nuevo y no puedo evitar sonreír.

—Pues sí, por cierto, estoy hecha una mierda, pero necesitaba lo de ayer. Lo de salir, recuperar mi vida… Dejar de tener miedo.

—Besar a un sapo baboso.

—Eso. No nos olvidemos de don sapo. —Se carcajea y nos miramos sin decir nada.

Tampoco hace falta llenar el silencio.

Me doy cuenta de que yo también necesitaba esto. Dejar de temer por todo. Dejar de ser quien soy para no enfadar a Ambra. Dejar de sentir que soy el peor novio del mundo solo por hablar con hombres y mujeres. Es como si, por solo hablar, estuviera haciendo algo malo.

Terminamos de comer y bajamos adonde están el resto de los compañeros.

Lead se hace con ellos enseguida y juega con ellos al billar y a los dardos.

Hay algunas animadoras que son novias de unos compañeros y hablan del equipo.

Cuando se va a marchar, le pido su móvil desbloqueado.

Lo hace y me lo tiende.

Anoto mi número de teléfono como Giò Bianchi.

—¿No te gusta Giovanni? —me pregunta al hacerme una perdida.

—Sí, pero los amigos me dicen Giò. Se me hace raro que la gente me diga Giovanni a veces. Es como más serio.

—A mí me dicen Mass —añade Massimo—, pero yo no te voy a dar mi móvil, así en plan moñas. —Coge el teléfono de Lead y mete su número.

—Idiota —le digo y me da en el costado—. Ya verás cuando se vaya.

—Te estaré esperando.

Lead nos observa sonriente.

—Al menos algo bueno ha salido de todo esto, ¿no?

—Sí, que tengo dos demonios por hermanos, pero uno se cree el puto dios del inframundo. —Massimo se ríe por mi broma hacia Dante.

—Nos vemos en clase.

Asiento y la veo marcharse a su residencia.

Al entrar, miro a Massimo y este sale corriendo.

Al final lo pillo en la zona del billar y le pido jugar una partida; quien pierda hará la comida del otro durante una semana.

—Mejor dos, porque no pienso perder.

—Tres entonces…

—Cuatro…

—¿Y si de paso me limpias el culo cada día? —añade Dante, que no sé de dónde cojones ha salido.

—Vale, cuatro y entra en el lote limpiar el culo a nuestro hermano pequeño —le digo a Massimo.

—¡Y una mierda! Mi culo no se toca.

Massimo se ríe y llegan más compañeros para ver cómo jugamos.

Empezamos y la cosa está muy ajustada.

Massimo sabe lo que hace. Siempre me cuesta ganarle, pero hago una seña a una de las animadoras para que se le acerque y él ya pierde el culo por ella.

Trata de ponerse chulo y, cómo no, acaba perdiendo.

Choco la mano a la animadora.

—Gracias por ayudarme.

—De nada. Aposté por ti —dice y se marcha para recoger su dinero.

—Sei un fottuto bastardo [1] .

—Io lo sono e anche tu. Ma sono un bastardo fortunato [2] .

—¿Podéis hablar en un idioma que entendamos todos, por favor? —pide Cruz.

—Solo están recordándose que son unos putos bastardos. No como yo, que soy el hijo legítimo —dice Dante con esa sonrisa siniestra que me dan ganas de arrebatarle—. De nada, chicos —

suelta antes de irse a su cuarto.

—¿Es normal que cada día lo soporte menos? —pregunta Massimo.

—Sí, porque me pasa lo mismo.

Varios del equipo asienten. Solo lo soportamos porque es muy bueno en el campo de juego, pero, fuera de este, siempre va solo.

Creo que la única persona que lo soporta es Lead, a pesar de lo que le pasó.

Me pregunto si ella sabe lo fuerte que es. Sigue creyendo en lo mejor de la gente, a pesar de todo, y esto hace que la admire.

Capítulo 16



Giovanni

Ambra me llama dos días después y me dice que lo siente, y que no me quiere dejar.

Estamos un rato hablando, hasta que me pide tener sexo por videollamada.

No me apetece. No quiero. No estoy excitado…, pero me obligo a estarlo, porque las cosas ya están muy tensas y, si le digo que no, se enfadará.

Por primera vez en mi vida, le miento y finjo que me corro cuando en realidad estoy frío, sin ganas de nada.

Ella sonríe feliz y yo me siento un mierda.

Al colgar, pienso que solo quedan cuatro años. Luego regresaré a Milán y recuperaré mi vida en el punto en el que la dejé.

Solo es una dura prueba que nos hará más fuertes.

* * *

Todo esto hace que me mate a estudiar y a hacer deporte.

Más de una vez me cruzo con Lead corriendo a primera hora.

Una de las veces me quita el gorro y corre con él para quedárselo.

Se lo arrebato cuando se despista y regreso a mi habitación.

Al día siguiente, le tiendo un gorro que he comprado para ella, en color azul cielo, porque siempre lleva ropa de ese color, o rosa pastel.

—Me encanta. —Se lo pone y corremos uno al lado del otro. Cada uno perdido en nuestros pensamientos.

Cuando la veo en clase, me siento a su lado.

Por suerte, la gente se ha cansado de hacernos vídeos. Tal vez al ver que nunca nos besamos y que no hay nada emocionante que contar de nosotros.

El problema es que acercarme a Lead ha hecho que otras mujeres crean que estoy disponible y

me acosan más de lo acostumbrado.

Yo cada vez hablo más con ellas. No me cierro, porque no siento que haga algo malo.

No se lo cuento a Ambra, porque temo que eso nos haga estar distanciados una vez más y provoque que sienta que le estoy mintiendo.

La brecha entre los dos se hace más grande por el miedo que siento a contarle la verdad y acabar discutiendo de nuevo.

* * *

Jugar al fútbol es lo que más me relaja.

Puedo sacar mi ira, mi rabia, el dolor… Perderme en el campo de juego para ser el mejor defensa.

El entrenador me dice, en más de una ocasión, que baje la agresividad y Massimo me hace señas en el campo para que controle.

Por supuesto, no lo hago y acaba por cambiarme.

Cabreado, porque no hago nada malo, me marcho a las duchas solo.

Al salir, entran el resto de mis compañeros.

Hemos ganado.

El entrenador está contento, pero nos pide que no bajemos la guardia.

—A ti, lo que sea que te pase, se queda fuera del campo. ¿Entendido, Bianchi? —Asiento—. Genial. Gran partido, chicos.

Massimo propone ir a casa de fiesta y todos se apuntan.

Cuando salimos de los vestuarios, hay un grupo de personas esperándonos.

A Dante se la sudan todos y se larga sin detenerse.

Massimo, por su parte, firma autógrafos y se hace fotos. Está en su salsa.

Yo me hago algunas fotos y me dejo llevar, como no he hecho en todo este año.

Cuando llego a la casa, veo a varias animadoras y más personas. Busco a Lead y la encuentro bebiendo al lado de Dante.

Baila para él y este parece que sonríe.

Me pregunto si le gusta mi hermano.

Los veo juntos y no me gusta para ella. Se merece algo mejor que ese niño de papá.

Voy a por una copa y me tomo varias antes de aceptar conversar con una chica rubia muy bonita.

Lo hago hasta que veo a Lead mirándome desde la otra punta.

Sonríe y sale hacia el jardín.

Me disculpo y voy a buscarla.

Al salir, la veo al lado de la piscina.

Sonríe.

«No se atreverá…», pienso, antes de ver como se tira hacia atrás en el agua. Antes de ver como las aguas la engullen y ella sonríe de felicidad.

Camino hacia el borde de la piscina y, cuando emerge, me mira.

—Está helada.

—Me imagino.

Me arrodillo a su lado y no lo veo venir.

Se alza y tira de mi camiseta.

Caemos juntos al agua helada.

Cuando salgo, se está riendo a mi lado.

Me tira agua a la cara y hago lo mismo, hasta que le cojo las manos para que deje de hacerlo.

Entonces, me doy cuenta de que estamos muy cerca y jadeantes.

Pierdo mi mirada en su boca más tiempo del que debería y, por un segundo, me imagino muriendo en sus labios antes de introducir mi lengua en su calidez y resucitar en el paraíso de su boca.

La imagino con sus piernas enredadas en mi cintura y noto como mi sexo, hasta ahora dormido, se despierta con una fuerte sacudida.

Acerco mi cabeza a la de ella un centímetro antes de darme cuenta de lo que hago y recordar de golpe a Ambra.

—Porca miseria [1] .

Subo a mi cuarto enfadado conmigo mismo.

Me he dejado llevar demasiado.

Por un segundo, me olvidé de todo. Me olvidé de mi vida en Milán.

Por un momento, estuve aquí, con Lead, en esa piscina helada, sin que existiera nada más.

Y la miré como no debería.

El móvil me suena en el bolsillo.

Joder…, es cierto eso que dicen de que es acuático.

Lo saco y veo que es Ambra.

Sé que lo ha visto, que vive obsesionada con cada vídeo que suben.

—¿Se puede saber qué mierda ha sido eso?

—Casi la beso —digo sin mentir—. Pero no lo hice. No lo hice porque pensé en ti.

—¿Y cómo esperas que me tome eso, Giovanni? ¿Esperas que vea normal que te empalmes con otras?

—Espero que veas que salí, que elegí, y te elegí a ti.

—Ahora mismo te odio, porque lo que he visto me ha destrozado.

—Tal vez si vivieras tu vida sin estar pendiente de cada puta cosa que hago sería mejor para los dos.

—¿Qué has dicho?

—¡Digo que me estás asfixiando!

—¡Si no te controlara, serías incapaz de ser fiel!

Sus palabras me duelen como si me acabara de golpear en el pecho.

—¿De verdad crees que, si no me controlaras hasta asfixiarme, no te sería fiel?

—Sí, lo creo. Mira esta noche…

—Lo he visto, y me pregunto de qué sirve esto.

—¿Me quieres dejar?

Pienso en dejarla, en que el futuro soñado se desvanece, y me quedo sin aire. Me oprime el pecho.

—No.

—Vuelve a hacer algo así y te dejo, Giò.

Tiro el móvil contra la pared enfadado, angustiado y sintiendo que todo mi futuro se va a la mierda.

Lead

—Estás como una puta cabra —me dice Dante mientras me tira ropa a la cara en su cuarto.

—Cuando me imaginaba en la universidad, era así: loca, descontrolada, feliz… No quise pensar.

—¿Has sabido algo más de tu exnovio? —Se gira y me cambio de ropa, por un chándal de Dante.

Hace dos días mi ex me mandó un mensaje diciendo que lo sentía; que se arrepentía de todo.

Ahora se ha dado cuenta de lo duro que fue conmigo.

Tiene pareja y la quiere, y ella le ha abierto los ojos.

Se lo conté a Dante en el cuarto de empleados. No porque preguntara, pero me miró y se lo dije.

Me aconsejó que lo mandara a la mierda.

He vuelto a saber de él. Me ha mandado un vídeo con su novia, siendo muy felices.

No es que no me alegre por él, sino que de golpe vi que, a pesar de lo que pasó entre los dos, yo me quedé destrozada por las consecuencias y él sigue su vida feliz, como si nada.

—Sí, pero no le respondí. Así me dejará en paz.

—¿Y si le cortamos los huevos para el desayuno?

—No hace falta. —No lo veo, pero sé que sonríe.

Dante es… especial.

La mayor parte del tiempo no lo soporto, por esos aires de superioridad, que se cree un dios caído del cielo, pero luego tiene detalles que me hacen ver que tal vez no sabe ser de otra forma.

Como esta noche.

Estuve a punto de besarme con su hermano.

No sé qué me pasó.

Giovanni tiene novia y no debería haber deseado enredar mis dedos en su cabeza para besar su boca con desenfreno.

No debería haber sentido un escalofrío recorrerme, con solo imaginar morder sus carnosos labios…, pero lo sentí.

Las emociones tienen vida propia y son incontrolables, queramos o no.

Por suerte, Giovanni recuperó la cordura y se marchó.

—Ya estoy lista.

Se gira y me mira de arriba abajo.

—Si no quieres bajar, te puedes quedar en mi habitación hasta que la fiesta acabe. Luego te acerco a tu casa andando, porque, por culpa de los cabrones de mis hermanos, no me da para echar gasolina a mi coche.

—No te preocupes. Prefiero irme ahora yo sola. Gracias por la ropa. Te la llevo mañana por la tarde al trabajo.

—No me recuerdes que un puto domingo trabajo…

—Se cobra el doble. Así que no te quejes tanto, que así tendrás dinero para tu coche.

No dice nada y me marcho con su ropa.

Algunas personas, al verme, piensan que he estado haciendo algo con Dante.

Que piensen lo que quieran, porque yo sé la verdad: a quien deseo es a su hermano.

Joder, es una mierda.

Al llegar a mi cuarto, Dacia me interroga sobre el vídeo en el que casi nos besamos Giovanni y yo, y luego por otro donde salgo de la habitación de Dante.

De verdad, ¿había alguien apostado en la puerta esperando que saliera para grabarme?

La ignoro. Sobre todo, cuando dice que va a volver a trabajar conmigo.

Tras darme una ducha, me meto en la cama y cojo el móvil, que, por suerte, no llevaba conmigo cuando me tiré al agua.

Dudo si escribir a Giovanni o no.

Al final no lo hago, porque siento que ya le he complicado suficiente la vida.

Capítulo 17



Lead

Hoy domingo debería ser un día tranquilo en la cafetería, pero, como trabaja Dante, hay un montón de mujeres queriendo que las sirva o las atienda. Están todas babeando por él y por Massimo, que está en la barra.

Le pongo un café delante y deja de mirar el móvil para centrar sus ojos dorados en mí.

—¿Has pensado que para estar siempre aquí sin ganar nada, podrías trabajar aquí? Hoy nos hace falta alguien de apoyo.

—No sé si me apetece trabajar codo con codo con Dante. Es un capullo.

—Como si tú no lo fueras —señala Dante, pasando por nuestro lado, y le tira un delantal—. Deja de mirar y ayuda, que al final Lead va a sufrir las consecuencias de tenernos aquí a los dos.

Mira a su alrededor y comprueba que la cola para llevar es enorme y que las mesas están a tope.

Al final se toma el café de un trago y entra tras la barra para lavarse las manos y ponerse el delantal.

Llamo al encargado para decírselo y le parece bien. No esperaba que hoy hubiera tanta gente.

El problema es que se corre la noticia de que Massimo está aquí también y la gente viene en masa para ver a los hermanos juntos sin que se maten.

Ando de un lado a otro agitada. Estoy nerviosa, porque no doy abasto.

El encargado se acerca a media tarde y nos echa una mano.

Entre todos nos hacemos con la situación.

No para de entrar gente para comprar cafés para llevar, porque solo quieren ver unos segundos de cerca a los hermanos Bianchi, tras la victoria de ayer.

Esto solo hace que aumente el ego de los dos.

Massimo no pierde oportunidad de quedar con las chicas que le gustan y Dante fulmina a todos con la mirada, aunque se nota que le gusta que lo adulen.

Vaya par de dos.

Al terminar, estoy agotada.

Los hermanos tratan de disimular su cansancio, no vaya a ser que el otro crea que es más flojo, y

pongo los ojos en blanco mientras me despido de ellos para ir a mi habitación.

Al llegar, mi prima me manda un vídeo donde salgo hablando con los dos Bianchi.

La gente se pregunta con cuál me quedaré. Están haciendo de mi vida una telenovela. Al menos esta vez no hay nada de bromas pesadas y situaciones angustiosas. Vivir con miedo es horrible.

—Si tengo que elegir uno, y eso que los dos son muy sexis, me quedo con el de los tatuajes —me dice Candy.

—¿Massimo?

—Me gusta el nombre. Tiene algo especial… ¿En persona es más sexi?

—Te recuerdo que tienes novio —le indico divertida.

—Ya, pero, bueno, es guapo.

—Son muy guapos los tres, aunque estoy un poco saturada de los Bianchi.

Se ríe.

—En el fondo los aprecias a los tres y lo sabes. Sobre todo a Giovanni.

Pongo el manos libres y miro los vídeos sin sonido.

La verdad es que los Bianchi destacan.

Pongo el de ayer con Giò.

Su boca estuvo muy cerca de la mía. Solo unos centímetros nos separaron de la locura.

Paso el vídeo y aparece otro de mí, tirándome al agua feliz.

Detengo el vídeo en mi cara de felicidad y entonces reparo en algo. En algo de lo que no había sido consciente hasta ahora.

—No me afecta —le digo a Candy.

—¿El qué? ¿Vivir rodeada de tíos buenos?

—Eso no, tonta. —Se ríe—. No me afecta que me graben, porque esta es la vida que ellos creen que vivo, pero yo vivo otra. Una más intensa, más alocada, más real… y, mientras no haya bromas, que mire quien quiera. No me afecta ser el blanco de atención.

—Joder, es cierto. Voy a contárselo a mamá y a la tía… ¡¡Mamá!!

Pongo los ojos en blanco. Mi prima es muy intensa y exagerada.

Se lo cuenta y mi madre coge el teléfono.

—¿Eso es cierto, Lead?

—Sí, soy feliz.

—¡Tenemos que celebrarlo! —grita mi tía—. Vamos a hacer una tarta y nos la comemos por ti.

Me río y noto opresión en el pecho. Me gustaría estar allí y celebrar con ellas que he superado mis miedos.

—Yo también me comeré algo dulce para celebrarlo.

—¡Eso! —dice mi prima.

Cuelgo y busco algo para comer.

No encuentro nada dulce y me pongo ropa deportiva para ir corriendo a la máquina donde venden mis chocolatinas favoritas.

Llego a ella con los cascos puestos, justo cuando me ha saltado una canción que me recuerda mucho a mis chicos: Sarà perchè ti amo [1] .

Cojo la chocolatina y, sin darme cuenta de lo que hago, la agarro como si se tratara de un micrófono y me pongo a cantar el estribillo.

Cuando me doy cuenta, paro y me río.

Estoy volviendo.

¡Joder! ¡Soy muy feliz! Esos cabrones no pudieron acabar conmigo.

Saco el móvil, me hago una foto mostrando un dedo corazón y se la mando a mi exnovio.

Lead:

Gracias por ser un cabrón para que pudiera vivir mi vida sin ti.

No me escribas más.

Si te remuerde la conciencia, búscate un cura.

Y, tras esto, lo bloqueo.

No lo he cortado en trozos ni lo he metido en bolsitas, pero siento que no duele al respirar.

Giovanni

Trato de estudiar, pero no me concentro.

Al final, me meto en TikTok y me saltan vídeos de mis hermanos con Lead, en la cafetería.

Paso, pero me sale uno tras otro, hasta que aparece uno de Lead cantando Sarà perchè ti amo.

Lo miro más de lo que debería, perdido en ella; disfrutando de su felicidad. Creo que esta canción siempre me recordará a ella.

Le doy un «me gusta» y, al poco, me escribe Ambra:

Ambra:

¿La canción iba por ti?

Giovanni:

¿No la has visto con mis hermanos?

Ambra:

Yo te conozco.

La gente, no.

Esta canción va por ti.

¿Algo que contar?

Giovanni:

Que me estás asfixiando…

No responde.

Dejo el móvil en la cama y siento que la felicidad que sentía hace unos instantes es reemplazada por algo más oscuro.

Llevo años demostrando a Ambra que la quiero para nada.

¡Joder!

Capítulo 18



Lead

La gente no para de contar cosas de mí.

Algunos apuestan que me liaré con Dante, otros con Massimo, pero pocos con Giovanni, porque hace unos días que ni lo veo ni va a estudiar.

Sé que sigue vivo porque, si no, sus hermanos me habrían dicho algo.

Al parecer, las cosas con Ambra van muy mal y Giovanni está jodido.

No le he escrito porque siento que todo empezó a ir a peor desde que nos conocimos.

—Vamos, chicas —grita la capitana mientras pongo agua para todas—. Lead… —me llama, y voy hacia ella—, entra a bailar.

—¿Ahora?

—Ahora, y no hagas que me arrepienta. Ponte atrás. Al lado de Xena.

Tiemblo y, aunque me coloco donde me dice, no siento que esté aquí de verdad. Toda la felicidad que notaba porque lo estaba superando, de golpe se viene abajo, como un castillo de naipes.

Recuerdo las risas de las animadoras, las burlas cuando, al cogerme, me dejaron caer… El dolor de la caída.

Miro al equipo y compruebo que no son las mismas, pero yo tampoco.

—No —digo a Tris—. No estoy lista.

Nos miramos a los ojos y al final asiente.

Me pide que vaya a por agua.

Hay suficiente, pero sabe que necesito estar sola. Necesito un momento para mí.

Salgo del sitio temblando, y eso que creía que era fuerte, que ya estaba todo superado… Acabo de recibir una hostia de realidad increíble.

La ansiedad es así: llega y asfixia sin avisar.

* * *

Al llegar al trabajo, veo a Dante tras el mostrador.

Es raro que haya llegado antes que yo, porque ha tenido entrenamiento.

—Tienes una cara horrible —me dice sin ambages.

—Lo sé.

Se gira y me tiende una tableta de chocolate.

La tomo.

—Invita Massimo. Seguro que no le importa que se la descuentes de su sueldo.

—Con lo bien que ibas —dice tras de mí el aludido, quien, al verme, muestra un gesto de espanto—. ¿Y esa cara?

—¡Que no estoy tan mal! ¡Idos los dos un poco a la mierda! Y, de paso, os coméis la tableta de chocolate.

Dejo en el mostrador el dulce y me marcho a cambiarme.

Al poco, entra Massimo y me da un trozo de la chocolatina que se está comiendo.

—Deberías estar en la cama…

—Mi compañera es un dolor de muelas.

—Bueno, pues en el parque mirando las estrellas. Yo qué sé. Pero no tienes buena cara.

—Lo que necesito es no estar sola. —Me como el chocolate.

—¿Peli y palomitas al acabar? Conozco un cine muy chulo que dan películas en su versión original, y hay una en italiano.

—Vale, pero no es una cita.

—No, ni de coña. Yo no tengo mierdas de esas.

Sonrío, porque lo dice como si tener una cita fuera una clase de enfermedad.

Salgo a trabajar y el local no tarda en llenarse de gente.

Intento dar lo mejor de mí, pero siento que estoy hecha de pedacitos en este momento.

Al acabar, me voy con Massimo al cine antiguo.

Pedimos palomitas y como mientras lloro.

Me siento ridícula, pero, por suerte, Massimo no dice nada. Solo me pasa un clínex tras otro.

—Sabía que la película te encantaría —comenta al salir.

—No me he enterado de mucho, a pesar de que sé italiano.

Se ríe.

—Lo so, piccola [1] .

—Solo me sacas un año. No vayas de supermaduro ahora.

—Bueno, yo he pasado por muchas mierdas y, al final, descubres que, o te haces a la idea de que las cosas no cambian, o te pasarás toda la vida buscando el unicornio del cuerno dorado. —Lo miro y me río—. ¿De qué te ríes?

—Mi prima tiene el cuarto lleno de unicornios de cuerno dorado pintados por ella.

—¡No jodas! Aléjala de mí todo lo que puedas. No vaya a ser que me atrape su purpurina y sus tonterías y acabe loco de la cabeza.

Me río de nuevo y seguimos andando.

—Es triste lo que dices —le comento.

—Ya, pero es lo que hay. No puedes ser feliz siempre, pero eso no quiere decir que no puedas disfrutar de la vida.

No le digo nada, porque tal vez tenga razón.

Me acompaña a mi residencia.

—Entonces, ¿no crees en el amor?

—No, la verdad. Más allá del que puedes tener por tu madre, el amor es una mierda.

—¿Y puedo preguntar por qué? —indago y clava sus ojos dorados en mí.

—Mi madre amaba a mi padre. A ese desgraciado que la sedujo con palabras bonitas y regalos, solo para que ella se acostara con él. Se encaprichó de ella, porque mi madre era preciosa. Luego, tras un mes increíble, la dejó sin mirar atrás. Cuando mi madre le dijo lo del niño, él le indicó que se haría cargo. Me dio su apellido, pero nunca más apareció. —Se pasa la mano por su negro pelo—. El amor me hizo tener que competir con un puto fantasma por el cariño de mi madre. Ella nunca dejó de esperarlo y, cuando supo que estaba muerto… Bueno, digamos que, a pesar de la casa y de todo el dinero que ahora tiene, está triste. —Me mira con pesar cuando llegamos a mi casa—. Si el amor es capaz de todo eso, no lo quiero, Lead. Mi vida ha sido una mierda por culpa del amor.

Siento pena por Massimo, pero lo entiendo. Sé que hay mucho más que no me está contando y espero saberlo todo un día de estos.

Cojo su mano y la aprieto.

—De momento, para mí, el amor ha sido una mierda —sonríe—, pero sigo creyendo en él.

—Eres tonta —me río—, pero, si alguien te parte el corazón, me encantará destrozarle las pelotas.

Lo abrazo y se queda tenso. Muy quieto. Es como si no supiera cómo reaccionar ante un abrazo. Él, que se ha acostado y besado con tantas mujeres que he perdido la cuenta, ahora parece no saber qué hacer con las manos mientras lo abrazo.

Lo dejo estar, sabiendo que no es que no quiera abrazarme, sino que no sabe.

Me alzo y le doy un beso.

—Nos vemos mañana.

Llego a mi cuarto y Dacia me dice que han subido un vídeo de mí con Massimo. Me pregunta que si ahora me lo monto con él, porque ella espera que sí, ya que ha apostado por este hermano Bianchi.

La ignoro, deseando que este curso pase pronto y pueda perderla de vista.

Siento que los tres hermanos se parecen más de lo que creen.

A los tres les han roto el corazón de diferentes maneras y tratan de sobrevivir en este mundo. Me pregunto si son conscientes de lo mucho que se parecen.

Yo creo que no, porque son unos cabezotas.

Algo más que tienen en común.

Giovanni

Massimo llega a la casa, entra en la cocina y me ve.

—¿Estás liado con Lead? —le pregunto de inmediato.

He visto su vídeo y se los veía muy bien juntos. Hasta ella le dio un beso cerca de la boca… O eso me pareció.

—No, pero tal vez un día lo esté. Dame la enhorabuena, porque esa chica es muy guapa.

—No te gusta.

—¿Y desde cuándo necesito que me guste alguien para meterle la lengua hasta el fondo? —Me guiña un ojo—. Buenas noches, hermanito amargado.

—¡Que te jodan!

—¡Sí, por favor! —Hace el gesto de follar con las manos y, tras guiñarme un ojo, se marcha.

Ahora mismo no soporto a ninguno de mis dos hermanos, pero, por suerte, mi cometido no es ese. Creo que si, además de soportar estar lejos de casa, tuviera que ser amigo de estos dos, me daría algo.

No los soporto y punto.

Ambra me escribe para mandarme el vídeo de Massimo y Lead, y me dice que lo siente, que se confundió, porque se nota que a ella le gusta mi hermano.

No le respondo.

Me duele que ahora me pida perdón por un vídeo que no muestra nada. Solo para sentirse feliz de que no esté con Lead.

No estoy cerca de Lead porque la evito. Ya que siento que, si estoy cerca de ella, alguien grabará una puta cosa que hará que lo mío con Ambra se acabe.

El problema es que no puedo estar toda la vida sin ir a clase.

Me pongo los cascos y el gorro de lana y me marcho a correr.

Solo cuando hago ejercicio con mi música dejo de pensar y puedo respirar.

En el fondo sé que no puedo evitar a Lead. Un día la tendré delante y será mi final con Ambra.

Aunque yo no haga nada.

Lo sé porque, aunque no debería, no dejo de recordar cómo fue perderme en su boca, de forma imaginaria.

Capítulo 19



Giovanni

—No te noto bien, hijo —me dice mi madre mientras hablo con ella tras el entrenamiento.

—Estoy bien…

—No me mientas, Giò. Vi a Ambra el otro día y me dijo que estaba muy disgustada contigo por cómo te estabas portando.

—¿Y qué le dijiste?

Mi madre no soporta a Ambra y si trata de no ser borde con ella, es solo por mí.

—Que tenía mucha suerte de tenerte por novio. No le dije que a saber lo que estaba haciendo ella para joderte la vida para pensar así de ti.

—Supongo que gracias —le digo agitado.

—Giò, si no eres feliz, es que todo esto no es para ti.

—Solo es una dura prueba.

—Si quieres volver…

—No. Estoy bien, de verdad. Si las cosas tienen que arreglarse, lo harán. Tú sigue disfrutando de todo.

—No a costa de que estés mal, hijo.

—No estoy mal… En verdad, la mayor parte del tiempo esto no es tan malo.

—Así me gusta. Busca lugares que puedas hacer tuyos. No te cierres, hijo. Hay muchas cosas maravillosas por descubrir que tal vez nunca soñaste.

Cuelgo y, sin darme cuenta, he llegado a la cafetería donde trabaja Lead.

Pienso en irme, justo cuando ella sale.

Al verme, me sonríe y viene hacia mí, sin que pueda alejarme de su lado.

—Hola —me saluda—. No tienes buena cara.

—Lo sé —respondo—. ¿Te puedo acompañar a tu residencia?

—O podemos pasar por la máquina de chocolatinas y pillar una de camino. Quizás algo de beber,

también.

—Solo si bailas para mí la canción de Sarà perchè ti amo.

—Si eso te hace feliz, puedo añadir al chocolate y al refresco una dosis de ridículo.

—Me haces feliz tú y esa canción nunca me recordará a nadie más que a ti —le confieso, aunque sé que no debería.

—Vamos, entonces.

Caminamos hacia la máquina expendedora.

De reojo, me mira y sonríe.

Joder, es preciosa. No quiero, pero me pierdo en cada ángulo de su cara, aunque sé que no debería. Es como si no pudiera controlar lo que siento al mirarla.

Nunca he tenido ante mí una tentación tan grande y, sin embargo, aquí sigo, porque a la hora de elegir no daría el paso que me haría perder a mi novia.

Es una prueba más. Como todas las que estamos pasando Ambra y yo hasta ahora.

Llegamos y saca un par de chocolatinas y unas bebidas.

Nos sentamos cerca y las comemos.

—Es una cena de mierda —dice y se ríe.

—La verdad es que sí —afirmo—. Desde que llegué a la universidad, lo que peor llevo es lo mal que como.

—Y que lo digas. Echo de menos los pucheros de mi madre y eso que antes los odiaba. Solo quería filete con patatas y ahora daría medio brazo por un plato caliente. Aunque la sopa que hiciste estaba muy buena. —Sonríe.

—Bueno, algo bueno debería tener.

Asiente.

—¿Cómo van las cosas con Ambra?

—Bueno, ahora se cree que eres la novia de Massimo y está calmada. No porque confíe en mí.

—¡Qué putada! Lo siento.

Una vez más, me sorprende que sepa entenderme tan bien.

—Sí.

—¿Siempre ha sido celosa? —indaga.

—Al principio, menos, pero cuando, en una fiesta entre amigos, jugamos a eso de verdad o mentira con chupitos y se enteró de que me había acostado con dos de sus amigas, y con alguna más de la fiesta, empezó a obsesionarse con que alguien con mi pasado no podía de golpe conformarse con una sola mujer.

—Sabes que el problema lo tiene ella, ¿verdad?

No digo nada, porque no sé qué decir.

—La quiero mucho, Lead. No sé imaginar una vida sin ella.

Nos perdemos el uno en el otro.

—Te daría un abrazo fuerte, Giò, pero, como no puedo, bailaré para ti como la animadora que fui. Espero que esto te haga feliz.

Busca en el móvil la canción de Sarà perchè ti amo y la pone a toda pastilla.

Luego, empieza a bailar y se nota que sabe lo que hace, que le gusta. Disfruta de la música. De este momento.

Pronto recuerdo que ella no ha podido dar el paso de ser animadora de nuevo, por lo que pasó, pero aquí está bailando para mí, olvidando sus miedos.

Me pregunto si es consciente de que juntos hacemos de interruptor al otro para no pensar en nada que no sea el ahora. Da miedo, asusta, pero verla bailar me hace feliz.

Acabo por sonreír mientras baila esta canción que, como le dije, siempre será nuestra.

Al acabar, me mira acalorada y feliz.

—Gracias por bailar para mí —le digo.

—De nada…

—¿Te has dado cuenta?

—¿De qué?

—Estás volviendo.

Lo piensa un momento y, emocionada, se lanza a mis brazos, feliz por estar venciendo sus miedos.

La cojo y sé que deseaba este abrazo desde que la vi.

El problema es cuando su boca queda cerca de la mía y deseo… Mejor dicho, ansío besarla.

No hacerlo me cuesta.

Me cuesta de verdad, porque Lead eclipsa mi mundo y me hace preguntarme si tan malo sería dejarse llevar.

Apoyo mi frente en la de ella y tomo aire con el ultimo resquicio que me queda de razón, para no dejarme llevar y mandarlo todo a la mierda.

—Eres peligrosa, Lead —indico con los ojos cerrados—. Me haces desear cosas que no puedo tener. —Abro los ojos y me pierdo en sus iris verdes—. Me pregunto cómo seríamos si tú y yo tuviéramos una vida diferente —digo triste.

—Somos lo que somos y tal vez por eso estamos tan bien juntos —afirma con simpleza, y se aparta.

—¿Te hubiera gustado besarme?

Me mira con tristeza.

—Por el bien de tu relación, es mejor que no responda a esa pregunta, Giò.

Asiento y me levanto para irme.

Saco un gorro de mi bolsa y me lo pongo.

Nos miramos de reojo antes de separarnos y, aunque no haya dicho que sí, yo he sentido su deseo de que quería que la besara tan fuerte como un arrollador tornado.

Es triste, pero, si quiero que lo mío con Ambra funcione, tengo que alejarme de mi mayor tentación.

Al menos lo que me sea posible.

Lead

—Casi me he besado con Giò. —Seco la lágrima que cae por mi mejilla mientras se lo cuento a mi prima, encerrada en el servicio de mi habitación—. Lo deseaba tanto, Candy… Me olvidé de todo. Hasta bailé para él como antes. Él hace que me olvide del mundo.

—Lo siento, Lead, porque no puede ser.

—Lo sé. Lo sé y duele, porque yo no estoy forzando las cosas. Solo están saliendo solas. Creo que lo mejor es que nos evitemos.

—O buscar en Tinder otras citas. Seguro que hace mucho que no lo haces.

—Mucho.

—Pues esta noche echa un vistazo. Él tiene novia, Lead, y, al final, a la que destrozarán el corazón será a ti.

—Lo sé.

Tomo aire y le pido que hablemos de otra cosa.

Al acabar, uso el teléfono para mirar chicos en Tinder.

Tengo que volver al mercado. Pasar página.

Hoy bailé ante alguien sin cerrar los ojos. Poco a poco estoy siendo más fuerte. Tal vez no sea la misma, pero ya no me importa. Siento que todo esto solo me hará ser una mejor versión de mí misma y estoy deseando descubrirla.

El primer match que recibo entabla una conversación que no es aburrida, pero no me hace sentir nada.

«No te cierres. Explora… Vive».

Y por eso sigo en este mundo de citas virtuales, para sentir la chispa que sin pedir siento por Giò.

Es horrible desear a quien no nació destinado a ser para ti.

Capítulo 20



Lead

Me quedo con Tris y Xena tras los entrenamientos para bailar un poco.

Tiemblo y me caigo. Lloro…

Me dan la mano y me dicen que insista y eso hace que, poco a poco, tenga el miedo bajo control.

A veces, cuando bailo, pienso en Giò y en como bailé para él sin un ápice de miedo.

En el ensayo de hoy, se cuela Massimo para acompañarme al trabajo.

—Deberías dejar caer el peso en la rodilla —dice, y hace una demostración.

—¿También se te da bien bailar? —le pregunta Tris.

—Se me da bien todo. Ya sabes… Así bailas, así follas. —Le guiña un ojo y Tris pone cara de asco.

—Aleja tu pajarito de mí.

Hago caso a Massimo y me sale bien.

Al acabar, me guiña un ojo y me apremia para irnos a la cafetería.

Él tiene prisa por ir, porque dice que nunca ha tenido tan fácil conseguir teléfonos de mujeres.

Me consta que, al acabar la jornada, anota todos los números de las que le interesan y les escribe.

Aunque la gente sigue pensando que estamos liados.

Antes de llegar a la cafetería, no puedo evitar preguntarle por Giovanni.

Por suerte, de lo que pasó el otro día entre los dos y nuestro casi beso nadie sabe nada.

No soportaría otro vídeo que lo obligue a enfrentarse a los celos de Ambra.

Han pasado casi dos semanas desde que nos vimos y, desde entonces, no he sabido nada de él.

—¿Cómo está tu hermano?

—Dante, insoportable…

—El otro.

Sonríe y se nota que lo había pillado a la primera.

—Mal, pero debe volver a clase y seguir con su vida. Vivir encerrado en su habitación y solo salir a correr o a entrenar no es vida. Cada vez tengo más claro que el amor es una mierda.

—¿Nunca te has enamorado?

—De mí mismo, cada día. —Me lanza un beso.

—Tonto. —Se ríe.

—No, nunca, pero estoy bien así. Atenciones no me faltan. —Mira a una chica que lo saluda—. Y si quieres saber cómo está Giò, lo verás mañana en el partido, porque el entrenador quiere que vuelva a jugar. Hemos perdido dos partidos. Se ve que los Bianchi somos una triada y solo así somos invencibles. Juntos.

Entramos en la cafetería.

Giovanni dejó de jugar porque el entrenador no lo convocó, para ver si así se le pasaba ese nervio que hace que sus jugadas sean demasiado agresivas.

Espero que mañana la cosa vaya mejor.

Además, Massimo tiene razón. El amor no debería ser igual a vivir en una cárcel solo para contentar a tu pareja. Claro que este no sabe lo que pasó la última vez que me vi con Giò. Desde ese día, Giovanni se encerró más en sí mismo si cabe.

No me puede evitar eternamente, pero, al parecer, es lo que quiere.

Se le van a hacer duros estos cuatro años hasta volver con ella.

* * *

Doy las botellas a las animadoras, mientras hacen su trabajo, esperando la salida de los jugadores.

Estoy nerviosa de pensar que pronto veré a Giovanni, tras dos semanas sin encontrarnos.

Desde nuestro beso no nos hemos vuelto a ver.

No debería regalarle más de un pensamiento, ya que no me corresponde a mí tenerlo dando vueltas en mi cabeza, pero sobre las emociones no se manda. Son libres como las mariposas que deciden posarse en la tranquilidad de tu estómago y revolotearlo todo.

Anuncian a los jugadores rivales y el estadio los abuchea.

A continuación, salen los nuestros y miro hacia el vestuario.

Veo aparecer a Giovanni enseguida y noto como se me paraliza un segundo el corazón antes de latir como un loco.

Entonces me mira y el tiempo se detiene en esa mirada.

No escucho nada. Solo los acelerados latidos de mi corazón, mientras me pierdo en sus matices azules.

Sonríe, pero es una sonrisa triste, como el que te quiere prometer la luna, pero solo puede nadar entre los infiernos.

No es feliz y siento que no lo será. Como le pasa a mi prima, que cada vez es más desdichada con su novio, aunque ella no se da cuenta de cómo está cambiando por él. De como oculta el diamante que brilla en su pecho, por miedo a perderlo.

Hemos crecido creyendo que el primer amor es el mejor y que el resto solo son para compensar su pérdida. Con la idea de que el primer amor no se olvida, y, sin darnos cuenta, todo eso nos hace aferrarnos a algo que no es para nosotros, hasta perdernos en él.

Eso no es sano. Es una obsesión a la que ansiamos llamar amor.

El mejor no tiene por qué llegar el primero, porque, de ser así, la vida sería muy aburrida.

Hay gente que tiene suerte de encontrar el amor a la primera, pero eso pocas veces pasa. Al fin y al cabo, la vida se compone de errores y aprendizajes, y en el amor pasa lo mismo.

Giovanni se va hacia donde está su entrenador.

Con la equipación impone mucho, y más con esa mirada afilada que tiene.

Da miedo.

El partido empieza y en varias jugadas Giovanni detiene de forma dura a los adversarios.

No es falta, pero se nota que algo lo perturba.

En el descanso, el entrenador le dice algo y él asiente.

Mira hacia donde estoy y alzo los pulgares hacia arriba, como si necesitara apoyo.

Sonríe, pero de nuevo es una sonrisa triste. Una que me parte el corazón, y no sé bien la razón.

El partido se reanuda y acaban ganando.

La grada estalla en felicitaciones y Massimo se nos acerca para decirnos que habrá fiesta en su casa.

Luego me guiña un ojo y se marcha.

Nos vamos del campo y nos dirigimos a la zona por la que salen los jugadores para animar.

Yo estoy a un lado viendo cómo animan y observo a cientos de mujeres agolpadas en la puerta, deseando un momento de atención de los chicos.

Cuando aparecen, empieza la locura.

La gente trata de tocarlos.

Noto como me oprimen y me siento atrapada.

Tengo un instante de pánico, hasta que alguien tira de mí y me libera.

—Te van a aplastar —dice Giovanni tenso, mirando a la gente.

Mi cuerpo reacciona al verlo. Su mano sigue sujeta a la mía y no la suelta.

—La gente está loca por tocaros.

—Eso veo. —Tira de mí, fuera de toda esta multitud.

Lleva el pelo húmedo y la bolsa colgada al hombro, y se pone un gorro gris. Su mirada sigue ausente, afilada y triste. Muy triste.

—Hola —digo a unos pasos.

—Hola. —Sonríe con tristeza—. Siento estar así contigo, pero te juro que no sé cómo hacerlo.

Parece agobiado.

—Bueno, no pasa nada. Solo quiero que seas feliz.

—Ese es el problema, Lead, que no lo soy.

—Pues esta noche, en vez de encerrarte en tu habitación, deberías divertirte.

—Si Ambra lo ve, discutiremos.

—Si no eres feliz, ¿por qué sigues a su lado?

—Porque esta no es la vida que teníamos o que tendremos. Solo es una puta prueba que me está volviendo loco.

Andamos hasta su casa.

Lo miro de reojo cuando saca el móvil y escribe algo, nervioso.

Parece que habla con ella.

—¿En Milán os duraban mucho los cabreos?

—No mucho. Nada que unos besos y un buen polvo no calmaran.

—Los celos son una mierda.

—¿No eres celosa?

—No, a ver, si veo a mi novio tonteando con una tía de verdad, sí, pero por hablar con ella, no lo veo un problema.

—Ya… Ella dice que esto es así porque me quiere mucho. Yo estoy agobiado, Lead. Me falta el aire.

Lo miro y cojo su mano para tomar un desvío.

Me mira divertido y vamos hasta la máquina de chocolatinas.

Saco dos y le tiendo una.

—Invito yo. —Se la doy y la acepta.

La desenvolvemos y choco mi dulce con el de él.

—Por la libertad. Porque amar debería hacerte sentir que lo tienes todo y no que renuncias a todo por ese amor.

Duda, pero acaba por chocar.

—Ojalá todo fuera tan fácil, pero aún quedan cuatro años.

Nos dirigimos de vuelta a su casa, comiendo el chocolate.

—¿Y vas a estar sin estudiar por evitarme? —Me mira y sonríe—. Se ha notado un poco.

—Es que me tientas, ya lo sabes. Si te tengo cerca, no sé estar lejos de ti, y Ambra me dio un ultimátum, Lead. Me dijo que si había una más, me dejaba. Por suerte, lo que pasó el otro día nadie lo grabó. Si la pierdo, me muero.

Nos miramos a los ojos y es como si me viera en un espejo.

Yo me sentía así.

Habría hecho cualquier cosa por mi novio; cualquier cosa para no perderlo.

Hasta que me asustó y me olvidé de todas las razones por las que debía renunciar a mí. Le dije que no, porque supe que eso no estaba bien.

Lo había escuchado tantas veces en libros, en la televisión y en las redes sociales que, cuando no

paró, algo se activó en mí.

Eso no estaba bien.

Me dio miedo y eso me hizo romper con todo.

Pero, hasta ese instante…, dejé de lado todo lo que yo era, porque, si me abandonaba, sentía que me moría.

El amor no mata, es solo el miedo a quedarse solo. A que, cuando dejas a alguien, sea la soledad tu única compañera de vida.

No digo nada.

Solo asiento porque, tristemente, el golpe se lo tiene que dar solo, para abrir los ojos.

En cambio, choco lo que me queda de chocolatina con la de él, de nuevo.

—¿Por qué brindamos?

—Por la felicidad de los buenos amigos.

—He sido un amigo de mierda, Lead.

—Estás pasando por una etapa de mierda, pero yo sigo aquí, ¿no?

Se detiene y me mira. Lo hace de una forma que altera todos y cada uno de mis sentidos.

—Haces que me olvide de todas y cada una de las razones por las que no quiero sonreír y eso me aterra. Mucho.

No digo nada, porque lo entiendo.

Soy una tentación para él, o una prueba, como lo verá él mismo.

Entre los dos hay una atracción que está ahí, queramos o no.

Al llegar a la casa, Massimo nos informa de que hay bebidas preparadas por él en la mesa del centro.

Le digo que vale y Giovanni sube a su habitación.

Pienso que una vez más se va a encerrar.

Ando entre la gente y veo a Tris y a Xena. Se están dando un beso en los labios.

Ya supe hace varios días que estaban juntas. Me gusta mucho la pareja que hacen.

Al verme, Tris tira de mí para bailar.

Me dejo llevar, intentando olvidar las palabras de Giovanni. No quiero que me hagan vibrar o sentir especial. No quiero sentir nada. Como él, sé que esto está mal.

Voy hacia el DJ y le pido la canción de Dj Matrix & Matt Joe, Sarà perchè ti amo.

—¿Para alguien especial? —me pregunta Dante a mi lado, tendiéndome un vaso rojo.

—Para ti, por supuesto. —Sonríe—. Gracias por la copa.

—Es para ver si así dejas de sudar y recuperas el agua que estás perdiendo. —Le saco la lengua.

Aunque no lo parezca, sé que se preocupa por mí.

Cada vez le pillo más el punto.

No le gusta decir las cosas como las siente y prefiere hacerte creer que no le importas.

Me atrevo a pensar que soy su única amiga en todo el mundo, y eso es triste.

Ponen la canción y bailo delante de Dante, y le canto.

Sonríe y saca el móvil para grabarme.

Me subo a una mesa y tiro de él para que me siga. No protesta.

Entonces, me pongo a saltar y me caigo. O lo hubiera hecho si Giovanni no hubiera estado cerca. ¿Cuándo se ha acercado tanto?

Sus manos descansan en mi cintura y mi boca queda muy cerca de la de él.

Trago con dificultad.

Sobre todo, cuando aprieta la mandíbula y sube la mano por mi cintura.

Aprieta la mano como si no quisiera tocarme, pero, a la vez, no pudiera evitarlo.

Los latidos de mi pecho se aceleran…

No debo, pero sueño con su boca pegada a la mía, mientras Sarà perchè ti amo suena de fondo. Me recuerda que, aunque no lo amo, este italiano me vuelve loca, hasta el punto de olvidarme de todo.

—Me muero por besarte —dice cerca de mi boca— y por eso te he estado evitando. —Sube la mano—. Tu boca me tienta… y lo sabes. —Muerdo mis labios y se tensa—. Haces que me olvide de todas las razones por las que besarte sería una desgracia para mí.

El dolor en sus ojos hace que le sonría y me aparte.

—Un beso con quien no deseas de verdad solo nos haría daño.

—Lo sé. —Levanta mi cabeza con su mano—. ¿Me perdonas?

—¿Por qué?

—Por ser un amigo de mierda.

—Solo si dejas de vivir a medias. Deja de tener miedo, Giovanni. Sé que nunca me besarías, porque la quieres. Deja de temer que no serías tan fuerte de decir que no, y deja de faltar a clase.

Se ríe y, por primera vez, parece algo más tranquilo.

Vamos hacia la zona de bebidas y vemos a Dante hablando con una morena muy guapa. Bueno, más bien escucha mientras ella le cuenta cosas, hasta que él le dice algo al oído. Ella asiente y se marchan juntos, sin tocarse, claro. Qué tío más frío.

Massimo está besando a una chica en una esquina y, joder, qué beso. Sube la temperatura solo con mirarlos.

Giovanni acepta jugar al billar.

Me siento para ver cómo lo hace. No quiero, pero lo miro… Joder, lo devoro. Va con unos vaqueros que le quedan increíbles y una camiseta blanca pegada al cuerpo. Tiene un cuerpo que parece piedra.

Nadie se fija en lo que hago y, mientras me pierdo en cada uno de sus ángulos, siento que me sube la temperatura.

Lleva un tatuaje en el antebrazo.

En una de las ocasiones, lo pude ver mejor y me di cuenta de que pone «La dolce vita».

Me pregunto si lleva más.

Massimo tiene un montón. Tantos que he perdido la cuenta.

Cuando se aburre, llega con uno nuevo. Creo que el sueldo de camarero se lo deja en tatuajes.

Dante también tiene varios, pero ninguno me parece tan sexi como el de Giò.

«Joder…, estoy muy mal».

Decido irme a dar una vuelta, porque siento que esto que hago no está bien y al final la que más va a sufrir en toda esta historia seré yo.

Termino por irme a mi residencia y de camino llamo a Candy, que estaba viendo una serie.

—Olvídate de él, por favor —me dice mi prima.

—Lo hago. Mañana ya habré reseteado mi mente. —Se ríe.

—Creo que necesitas un buen empotrador.

—¿Estás viendo la serie o leyendo erótica?

—Las dos cosas, y, si me inspiro, pinto. Hoy, mamá no me dejó salir. Mi novio quería que fuéramos a una discoteca a dos horas de casa y dijo que no se fiaba de él.

—Lo siento —le digo, cuando en realidad por dentro pienso que no me extraña que no la dejara, cuando su novio es un irresponsable.

No doy voz a mis pensamientos, en los que estoy feliz de que esté en casa, en vez de temer que su alocada pareja la mate en un accidente de coche.

Cuelgo al llegar a mi cuarto.

Candy me manda varios vídeos y antes de abrirlos ya sé de qué tratan.

Lo siento así y, sí, estoy en lo cierto: somos Giò y yo a pocos centímetros el uno del otro, con sus manos aferradas a mi cintura.

En la mirada de los dos hay deseo.

No hay beso, pero tal vez Ambra no lo entienda.

Mierda.

No debería, pero me siento mal. Muy mal. Es como si hubiera hecho algo horrible, cuando en verdad no pasó nada.

Odio sentirme una mala persona. Estar en medio de dos personas que se aman.

Candy tiene razón: esto me hará más daño a mí que a nadie.

Capítulo 21



Giovanni

Siento en sueños que un móvil vibra.

No puedo despertarme.

Sueño que el móvil lo cojo, pero no es real.

Caigo por un precipicio y, entonces, sí abro los ojos y compruebo que estoy en mi cuarto.

—Sí, sigue vivo… No, no está con nadie. No es un capullo, aunque le gusta ligar y follar, y esas cosas, pero sabe que tiene novia y, por tanto, tiene la polla siempre a buen recaudo. —Me levanto y veo a Massimo alejándose el teléfono de la oreja, mientras escucho los gritos de Ambra —. Mira, te lo paso, porque estás loca de la cabeza.

Cojo el teléfono y me empieza a gritar.

—¡¿Esperas que crea que no te la has tirado?! ¡Te conozco y ayer la tocabas! ¡La mirabas como si desearas follar con ella! ¡Eres un puto bastardo! —me dice, aun sabiendo que odio serlo.

—No hice nada…

—No te creo. Joder, no te creo, y no quiero seguir con esto. —Siento que se me para el corazón —. Lo mejor es que nos demos un tiempo y que cada uno haga su vida con otras personas. Si el destino quiere, nos juntaremos de nuevo, pero no deseo seguir así. Odio esta distancia y odio que para una cosa que te pido, no la hagas. ¿Tanto te costaba alejarte de ella?

Me falta el aire. No puedo respirar. Siento como todos y cada uno de mis sueños se rompen en pedazos. Como la vida soñada se aleja. Como lo mío con Ambra se termina, a pesar de que lo he dado todo.

No he hecho nada… ¿O sí?

Tal vez sea el peor novio del mundo.

Debí alejarme de Lead…

—Vive tu vida, Giovanni, y ya hablaremos. Veré si te perdono, por las tías con las que estés, mientras nos damos un respiro.

Siento que lo dice por Lead y que, si descubre que he estado con ella durante este tiempo, el perdón tal vez no llegue.

Cuelga dejando esa puerta abierta.

Los tres años que llevamos juntos se terminan en un suspiro.

Siento rabia, dolor e incredulidad.

¿De qué ha servido todo a lo que he renunciado si hemos acabado así? ¿De qué ha servido encerrarme en mí mismo cada día? ¿O el tiempo que llevo aquí viviendo a medias por miedo? ¡De nada, joder!

No puedo respirar.

Sigo atrapado en el último segundo que escuché su voz.

Esto no puede ser cierto.

Lead

Dante:

Tu amigo especial lo ha dejado con la bruja.

De nada.

¿Te presto mis condones?

Lead:

No voy a tirarme a Giovanni.

¿Está bien?

Dante:

Se ha marchado…

Mejor, porque así no tengo que soportarlo.

Se cree que es el único que tiene una mierda de vida…

Claro que ellos no son yo, que lo tengo todo y dentro de cuatro años seré uno de los jóvenes más ricos de Estados Unidos.

Podré comprar lo que quiera.

No puedo evitar poner los ojos en blanco.

Lead:

Todo, menos el amor.

No lo olvides.

Dante:

No lo olvido.

¿Tengo cara de que me preocupe estar solo toda la vida?

Lead:

A veces no sé como te soporto.

Dante:

A mí me pasa igual todo el tiempo.

Digo, mira que es pesada…

Pero aquí sigo.

Ahora, cómprate ropa sexi para seducir a Giovanni.

De nada.

No le respondo, pero sí abro el chat de Giovanni, ya que estoy preocupada por él. Además, me siento culpable.

Lead:

Lo siento, Giò…

Lo siento mucho.

¿Estás bien?

Giovanni:

No, no lo estoy, pero solo es por un tiempo…

Hasta entonces, basta de amargarme la vida por alguien que no ha valorado nada.

Nos vemos.

Su mensaje me parece frío y distante.

Claro que está pasando por una ruptura…

Yo me corté el pelo. Después me hinché a helado y lloré como si cada lágrima me quitara la vida.

Cada uno se toma esto de una forma.

Siento miedo por cómo se lo va a tomar Giovanni. Lleva años reprimido por una mujer que nunca lo ha valorado lo suficiente y esto hará que explote de rabia.

Dante cree que vendrá a buscarme, pero yo, por su mensaje, siento que me evitará, porque he sido la causa de su ruptura. Aunque no lo diga, soy como su enemiga.

* * *

Giovanni viene a clase.

Me saluda, pero no se sienta a mi lado.

Lo que sí noto es que no se priva de ligar y, al acabar la clase, se va con una chica.

Noto que me quedo sin aire de pensar que se va con esa mujer.

Pero solo somos amigos.

Antes deseaba a mi amigo con novia y ahora a mi amigo que no va a cortarse de ligar.

—Giovanni está recuperando el tiempo perdido —me dice Dante al entrar al trabajo—. Lo vi salir con una de su habitación antes de venir. Joder, no ha esperado ni un día. Estaba deseando follar. No me extraña. Desde el verano sin sexo…, me muero. —No le digo nada. Lo ignoro y sigo a lo mío, pero noto los ojos llenos de lágrimas—. No mereces rogar por el amor de nadie —me susurra al oído y seca una lágrima que escapa de mis ojos—. Ni tan siquiera por un beso. Si tienes que rogar, es que esa persona nunca te mereció. No lo olvides. —Me da un apretón en el hombro, o un intento de este. Siento que Dante no sabe dar muestras de cariño.

—Gracias, y soy tonta…

—Pues sí, pero me caes bien.

—¡Qué gran honor! —Se ríe.

Al poco llega Massimo y va a abrir la boca, pero le tiro un paño a la cara, adivinando lo que va a decir.

—Vale, Dante se me ha adelantado… ¿Peli antigua y palomitas?

—Estoy bien —rumio entre dientes.

—Genial. Solo hay que verte la cara de acelga. ¿Con chocolate?

—¡Que os perdáis!

—Eres una rata. Llévala a cenar una hamburguesa. Yo te llevaría, pero no tengo dinero… por culpa de un par de hermanos cabrones. —Dante se apoya en la barra, ya cambiado.

—¿Hamburguesa y tarta de queso?

Massimo me mira a la espera de que diga algo.

—Estoy bien —afirmo casi sin voz—. ¿Es normal que me sienta una mujer horrible y sin corazón?

—Sí —suelta Massimo—. El del medio siempre es el que sale más perjudicado en una historia de amor. ¿Helado, también?

—Helado, también. —Massimo asiente y se marcha para cambiarse.

—Tienes muy mal gusto. Este fin de semana nos vamos de fiesta. Haré el esfuerzo de soportarte. Sé de una discoteca en Los Ángeles donde me dejan entrar solo por mi cara bonita. Te recojo a las ocho, y no tardes —me dice Dante y se va a ordenar tazas.

No les digo nada más.

No puedo.

Me siento rara.

Es como si Giovanni también hubiera roto conmigo de alguna forma.

Capítulo 22



Lead

Volver a tener citas es lo mejor para pasar página. Por eso, he aceptado tener una con uno de los chicos con los que hice match en Tinder.

Ahora estoy entrando en la cafetería donde he quedado con él y miro hacia la barra donde Dante está, por si necesito ayuda.

Le dije que tenía una cita y me pidió ver fotos del tipo. Enseguida comentó que no le gustaba e insistió en venir, por si necesitaba una excusa para acabar con la cita.

Massimo también vendrá. Se irán alternando.

No sé qué he hecho para merecer las atenciones de los dos Bianchi.

Sonrío al pensar en ellos. Ninguno se soporta, pero intentan por todos los medios que yo esté bien.

Sobre todo desde que Giovanni va por la vida como si no existiera un mañana.

Creo que no se ha parado a afrontar la pérdida de Ambra y que su etapa de duelo le hace practicar todo a lo que renunció por estar con ella.

Me pregunto si todo esto no lo estará rompiendo todavía más.

A veces creemos que los parches para olvidar son más efectivos que dejar correr el tiempo, sin darnos cuenta de que luego tendremos que asumir el doble de errores.

Llego hasta el chico con el que he quedado y, nada más sentarme, empieza a hablar de sí mismo.

Me bebo mi refresco y le hago una seña a Dante.

El jodido se levanta y sonríe, como el que va a hacer algo muy divertido.

Llega hasta mí y me levanta. Me pone sobre su hombro, tras meterse mis cosas en el bolsillo de su chaqueta, y le suelta a mi acompañante:

—Me la llevo. Tú no estás a su altura.

—¡Dante! —Le golpeo la espalda, pero no me baja—. ¡Eres un bruto!

Salimos a la calle y me deja en el suelo.

—Sabía que era un capullo.

—Y tú un bruto. Casi se me ven las bragas.

—De nada, Lead. Te he librado de un polvo de mierda.

Empieza a andar y lo sigo.

Pasamos por el cine que tanto gusta a Massimo y compra dos pases para ver una película.

Entro con él y compro yo las palomitas.

No decimos nada, pero no hace falta.

Me siento cerca de Dante, aunque no hablemos. Sé que me entiende, a pesar de lo bruto que es siempre.

—Solo quiero pasar página.

—No siempre se puede, Lead —dice, y me pregunto si lo sabe por experiencia propia.

Seguimos viendo la película, aunque no me entero de mucho, porque tengo la cabeza en otras cosas.

* * *

Entro en el restaurante elegido y miro a Massimo.

Me guiña un ojo y sonríe.

Hoy lo he traído a él para mi nueva cita.

Dante fue un poco bruto el otro día, aunque me libró de una cita aburrida con un hombre que solo sabía hablar de sí mismo.

Llego a mi cita y hablamos de todo un poco.

El problema es cómo come. Es como si babeara la comida.

«Dios, qué asco. Seguro que besa igual…».

Hago una seña a Massimo y pone la misma mirada que Dante, feliz de joder la cita.

Llega a la mesa y tira de mí.

Me besa cerca de la boca y, joder, cómo besa.

—La mujer más bonita del local… ¿Te vienes conmigo para tener una noche inolvidable?

Asiento y tira de mí hasta la calle, una vez cojo mis cosas.

Me mira divertido.

—Masticaba de manera horrible.

Se ríe.

—Ya me di cuenta. Parecía un besugo.

Me río con él, de camino a mi residencia.

—Así no conseguiré pasar página.

—No te fuerces.

—Habló el que cada semana está con una diferente. —Asiente, pero veo tristeza en su mirada—. ¿No te hace feliz eso?

—Por un segundo, sí. Luego, la nada… No quiero hablar de ello.

Busco su mano y la entrelazo con la mía para darle mi apoyo.

—Vale, no deseo que lo hagas, si no quieres.

—Lo sé. Contigo es cómodo estar. No fuerzas las cosas. No quieres saber todo de mí…

—¿No siempre es así?

—No. Mucha gente no entiende que a veces no te guste hablar de tus cosas. Que solo quieres estar al lado de alguien sin hablar.

—No siempre es fácil dar voz a lo que nos perturba.

—No, y ahora vamos al cine. Ponen una película muy buena.

Llegamos y no le digo que ya la vi con Dante.

Parece feliz de verla.

Entramos y compramos palomitas.

Cuando empieza, lo veo feliz.

Está rodada en Roma y se nota por su mirada que añora su hogar.

—¿Echas de menos Roma?

—A ratos.

No dice mucho y me pregunto si su amada ciudad guarda recuerdos oscuros.

—¿Por qué te gusta tanto esta película?

—Porque me colé para verla. Fue la primera película que vi en un cine. Desde ese día, me encantó la fotografía. La magia de crear con luces y sombras es algo maravilloso.

Massimo estudia Cinematografía y Artes Audiovisuales.

Cuando lo supe, sentí que le venía al pelo. Se nota por cómo mira las películas, que es capaz de ver mucho más que el resto de los mortales.

Con mi prima me pasa igual, cada vez que vamos a un museo.

Ella no solo ve el cuadro. Es como si viera además el alma del artista en cada trazo.

Los dos se parecen mucho.

A veces siento que, si se conocieran, se llevarían muy bien. A pesar de que Massimo odie los unicornios y a mi prima le fascinen.

Sonrío solo de pensarlo.

Al acabar la película, me lleva a mi habitación y Dacia nos dice que si queremos follar, nos vayamos a otra parte.

—Nos vemos en el trabajo —me indica Massimo divertido antes de irse.

Entro en mi cuarto e ignoro a Dacia.

* * *

Esta vez, la cita va muy bien. El chico es guapo, amable y cariñoso.

No le hago señas a Dante y, cuando acabamos la cena y propone ir a dar un paseo, me marcho con mi cita.

El primer beso no está mal.

Me gusta y enciende algo en mí.

Quiero centrarme en eso y no en las comparaciones, que son odiosas.

No quiero pensar en Giò en un momento así.

Tal vez por eso, cuando entramos en su coche y busca un sitio oscuro, me dejo llevar.

El sexo no está mal, pero, al acabar, me siento vacía.

Nos despedimos y cuando comenta que podríamos volver a quedar, le digo que mejor no.

Puedo parecer borde, pero ahora mismo estoy saturada por las emociones.

Llamo a Dante y no tarda en venir hasta donde estoy.

—¿Lo tengo que matar?

—No, ha sido respetuoso… No tiene la culpa de que yo me sienta mal.

—Es lo que pasa cuando das demasiado en una cita amorosa: una parte de ti se queda en ese momento.

—¿Por eso tú eres tan frío?

—Soy un chico listo.

Pongo los ojos en blanco.

Caminamos hasta mi habitación y, cuando llegamos, Dacia dice lo de siempre, sobre lo de que si queremos follar, nos vayamos a otra parte.

—Cállate ya, pedazo de amargada —le suelta Dante.

—Dante… —lo recrimino, aunque en el fondo estoy pensando que mi compañera se lo merecía.

Este no dice nada y se sienta en mi cama, mirando de forma amenazante a Dacia.

Entro en la ducha y me lavo, queriendo borrar los recuerdos de esta noche.

No ha estado mal. He pasado página. Estoy avanzando…, pero siento que solo lo hago para olvidar que a quien deseo no lo puedo tener.

¡Vaya mierda!

Cuando salgo, Dacia no está.

Miro a Dante de forma acusadora.

—¿Qué has hecho?

—Nada —responde de forma inocente, si es posible en él—. Solo la miré como si quisiera hacerla pedacitos.

—¡Eres lo peor!

—Sí, pero nos dejará en paz.

Me siento a su lado, sin tocarlo, pero sintiéndolo.

Massimo me escribe para ver cómo ha ido la cita, mientras Dante pone una serie. O lo intenta, porque todas le parecen aburridas.

Hago una foto donde salgo con su hermano en mi habitación y le indico que se fije en dónde he acabado, tras un sexo de mierda.

Massimo:

Lo siento, piccola.

Mañana te prometo que te llevaré tu chocolatina favorita.

Sonrío sin poder evitarlo y le doy las gracias, antes de elegir una serie para evitar que Dante se pelee con el ordenador.

Miro a Dante mientras ve la serie.

Es increíble cómo me siento de unida a alguien que me cuenta tan poco de su vida. Creo que los lazos con la gente son tan extraños como inexplicables y que, aunque los estires o los trates de romper, siempre están ahí.

No pedimos desear a una persona, simplemente sucede. Tampoco elegimos a nuestros mejores amigos, sino que, al mirarlos, sientes algo especial en ellos. Algo que te hace sentir paz a su lado.

Abrazo mi cojín y cojo el móvil.

Me salta una historia de Giovanni.

La pulso y lo veo en una fiesta.

Parece triste, a pesar de que quiere mostrar lo contrario.

Me pregunto cuándo dejará de correr a contracorriente.

Capítulo 23



Giovanni

No sé detener el dolor que siento en el pecho. Noto que vivo entre tinieblas desde que Ambra me dejó. La rabia y el dolor mueven cada uno de mis pasos, donde me muero mientras trato de sobrevivir.

Siento que no solo estoy perdiendo a Ambra, sino que es también la pérdida de mis sueños lo que me angustia.

Odio el momento en que mi padre recordó que tenía dos hijos más.

Son demasiadas emociones mientras trato de sentir algo. Por pequeño que sea.

Con todas, menos con Lead…

Joder, si pienso en ella, muero.

Muero porque, cuando Ambra me dejó, solo pensaba en ir hacia Lead y besarla como deseaba hacer desde hacía tiempo.

Luego me sentí un mierda.

Por Ambra, porque era darle la razón de que Lead y yo nos deseábamos, a pesar de todo, y por Lead, por usarla de esa forma, para reponer los pedazos rotos en los que me encuentro.

He estado con alguna mujer. No tantas como la gente cree, y luego la nada. El dolor, la ausencia de emociones y la sensación de que me estoy ahogando me persiguen.

No sé cómo parar y tampoco sé cómo pedir ayuda.

—Ten —me dice Massimo, tras encontrarnos en la cocina después de una noche de fiesta.

Cojo el agua que me ofrece y la bebo de un trago.

Nota como me tiembla la mano, pero no dice nada.

Al acabar, me apoyo a su lado.

—Tienes que desear pasar página o, si no, todo esto te matará, Giò.

—¡Cómo si te importara!

Sonríe de medio lado.

—A mí, nada. Si te matas, tengo un traje negro muy guapo para ir a tu funeral —bromea—. Solo

digo… Solo digo que, si tienes que perder a Ambra, la perderás igual, pero quedarte anclado en ella solo te destrozará a ti.

Siento que sabe de qué habla.

Lo miro y parece tenso. Luego duda, pero me da una palmada en la espalda.

Se marcha y me quedo solo, con mi mierda, sabiendo que tiene razón.

Tengo que seguir con mi vida.

Tengo que dejar que el dolor salga, porque si no acabaré por destruirme, y luego… Luego ya se verá.

Me quedo quieto en la oscuridad, notando como me fallan las piernas por todo lo perdido y por el cansancio tras no haber querido pararme a pensar en lo que dolía romper.

Toca cambiar.

Toca recordar quién soy e intentar recuperar mi vida.

Pienso en Lead… En su sonrisa y en lo bien que la veo con mis hermanos cuando está trabajando.

Quiero volver a ella, pero no así. No tan destrozado.

Ella no merece ser la tirita de un corazón aniquilado.

Merece a un amigo que la aprecie lo suficiente para no asfixiarla con su mierda.

Capítulo 24



Lead

El tiempo pasa y, cuando me quiero dar cuenta, estoy de vuelta en casa para celebrar las Navidades; además de estudiar como una loca.

Con lo que a mí me gustaban estas fiestas y ahora estoy agobiada, debido a todo lo que tengo que estudiar.

Pero no estoy sola. Me he traído a Dante. ¿Por qué? Ni idea, pero sentía que iba a pasar las fiestas solo y le pregunté a mi madre si me podía acompañar.

Esta aceptó y nos indicó que podía dormir en el sofá cama.

Ahora, aquí estoy, con mi amigo don corazón de hielo. Al que cada día quiero un poquito más. A él y a Massimo.

De Giovanni no sé mucho.

Solo que me sonríe con tristeza, cada vez que me lo cruzo, desde hace unas semanas.

Siento que algo ha cambiado en él. Es como si deseara acercarse, pero no puede.

Le he devuelto la sonrisa y he notado que ya no se va con unas y con otras.

Va siempre por los pasillos con los cascos puestos, en su mundo.

Sea como sea, yo he seguido con mi vida sin él. A pesar de que, en silencio, no dejo de desearlo. Por mucho que me joda admitirlo, porque no sé la razón, pero, a pesar de todo, no hemos encontrado la forma de seguir siendo amigos. No sé si es porque no podemos o si no quiere, porque la antepone a ella, a pesar de haber roto.

Tiene que ser jodido romper a medias. Dejar todo en pausa, para luego ver si esa persona es capaz de perdonar todo lo que pasó durante ese tiempo, cuando era un ni contigo ni sin ti.

No sé quién inventó esto en las relaciones, pero, desde luego, odiaba a la humanidad.

Si algo no se rompe del todo, se queda enquistado en tu pecho y eso evita que la herida cicatrice del todo.

El otro día lo vi de frente en el pasillo.

Nos miramos y sonrió con pesar.

Quise correr hacia él y abrazarlo, como siento que necesita, pero también vi en su mirada que necesita espacio y tiempo. Por eso, solo le dije hola y lo miré para que entendiera que estoy ahí

para cuando quiera y pueda andar a mi lado.

Sonrió y creo que supo leer en mí, como yo lo hago en él desde que lo conozco.

Pasó por mi lado y nuestras manos casi se tocaron.

Nos miramos de lado y me guiñó un ojo, lo que hizo revolotear cientos de mariposas en mi pecho.

Ojalá pronto encuentre el camino de vuelta a mí y deje su penitencia por la ruptura con Ambra.

Siento que cada vez queda menos.

Por otro lado, mis citas no han mejorado.

Lo malo de tener dos mejores amigos de metro noventa y protectores es que, cada uno en su estilo y actuando de forma completamente diferente, ambos me cuidan en exceso.

Dante, cuando no le gustaba el tipo, le decía que se perdiera y que él cenaría conmigo, o me volvía a sacar en volandas. Por suerte, ya llevo pantalón corto bajo la falda, sabiendo lo bruto que es.

Massimo suele esperar un poco más y, cuando algo no le encaja, se hace pasar por mi celoso novio.

He de admitir que a veces les he hecho señas para que me sacaran de la cita.

Desde aquella vez que tuve sexo, no he repetido.

Ninguno me ha excitado lo suficiente y no me he querido perder con ellos, porque sé cómo acaba la cosa: yo sintiéndome mal.

Los comparo a todos con lo que siento con solo una caricia de Giovanni y eso es una mierda.

Me toca fingir que todo va genial cuando mi cabeza solo quiere, por un segundo, estar en el instante en que me sentí perdida en sus ojos azules, cuando el mundo desaparecía a nuestro alrededor.

Lo bueno es que, por unos días, no lo voy a ver, y me vendrá bien para despejarme.

—Creo que la cama se va a quedar pequeña —dice mi madre al ver a Dante y su casi metro noventa.

—No se preocupe, señora —le indica él alzando la mano para estrechársela—. Será un placer convivir con vosotras. Gracias por la invitación.

Lo miro extrañada por sus buenos modales.

A veces me olvido de que Dante es un niño rico, que ha acudido a muchas fiestas y actos.

—¡Ay, mi madre! —grita Candy, saliendo de su habitación, al ver a Dante—. Joder… Yo… Hola.

—Tú debes de ser la prima de Lead. Me ha hablado mucho de ti. —Dante le tiende la mano—. Es mentira —le dice y me guiña un ojo.

—Bueno, como veis, el hombre de hielo a veces sabe comportarse.

Candy sonríe y mi tía sale para presentarse.

—Idos a dar un paseo. La cena está aún en el horno —nos dice mi tía.

Dejamos las cosas en mi habitación y nos marchamos a dar un paseo.

—Ya no eres la misma… Estás más fea y eso —me dice Dante, cuando me quedo rezagada en el portal de mi casa.

—Tonto.

Se ríe y camina al lado de mi prima.

Sé que tiene razón: estar aquí me ha traído a la mente todos esos malos recuerdos de mis últimos meses viviendo en casa de mi madre.

Tomo aire y ando, sabiendo que no soy la misma. Todo ese pasado solo me hizo más fuerte, a pesar de todo. A pesar de cada lágrima, al menos no fui la cerda que usó a otra persona para conseguir likes, y solo por eso tengo la cabeza muy alta.

Yo puedo con esto y ando sintiendo que es cierto.

Los sigo y vamos hasta el parque, donde nos juntábamos con nuestros amigos. Donde hubo un tiempo que fui muy feliz, dándome el lote con mi novio hasta que me dolían los labios.

Al llegar, veo a algunas de mis antiguas amistades. Algunos de los que me putearon.

De pronto, Dante hace algo que me pilla por sorpresa: me pasa el brazo por la cintura.

—Como le digas a alguien que tengo corazón, te mato —bromea en mi oído—. Ahora sonríe y que se jodan todos, por no ser tan increíbles como tú. Y, si me dejas, les puedo dar una paliza.

—No.

—¿Ni un puñetazo pequeñito? —me pregunta y sonrío.

—Nada. Deja tu lado matón a un lado.

—Vale, pues ahora salúdalos y que vean que la realeza no ha nacido para nadar entre la mierda.

Sus palabras me llegan al corazón, a pesar de lo brutas que son, y eso hago.

Camino hacia ellos y los saludo, como si fuera la mismísima reina.

—¿Qué tal todo? —Estoy temblando, pero, cuanto más alta está mi barbilla, más siento que les jode—. Os diría que me alegro de veros, pero, en verdad, me importáis una mierda. ¡Adiós!

Nos marchamos hasta otra zona y Dante se ríe.

—¡Eso ha sido al más puro estilo Dante!

—Demasiadas horas juntos.

—Me dais miedo —dice mi prima, pasando el brazo por los dos—. Ahora invitadme a un helado.

—Hace un frío que te cagas —le indica Dante.

—¿Y eso importa?

—¿Acaso estáis las dos locas?

—Como si tú fueras normal —le suelta mi prima—. Lead me lo cuenta todo, Bianchi.

Es cierto, pero siempre siente más curiosidad por Massimo, aunque nunca he querido decirle que pregunta demasiado por él.

Es como si Candy no se diera cuenta de ello.

Hasta sé que mira sus fotos de Instagram.

Un día me dijo que lo había dibujado, porque sus ojos dorados la tenían fascinada.

Creo que no es consciente de cómo le atrae Massimo.

Cuando le comenté lo que pensaba sobre el amor, me dijo que tal vez Dante no era el único que no ha tenido amor en su vida.

Empiezo a pensar que solo Giò sabe lo que es el amor.

Aunque Dante y Massimo han reaccionado de forma diferente a la falta de cariño. Uno busca atenciones en exceso y otro no quiere saber nada de nadie, como si no lo necesitara.

Candy le describe a Dante su último dibujo y este la mira serio, aunque noto una especie de sonrisa en su mirada.

Dante dirá lo que quiera, pero sé que mi prima le cae bien.

Al entrar a la heladería, vemos al novio de Candy en la cola.

Al verla del brazo de Dante, viene hacia ella y la aparta de malas maneras.

Voy hacia él.

—¿Se puede saber qué haces? —lo increpo asqueada.

—No te metas en esto, zorra.

Dante lo coge con mucha facilidad del cuello de la camisa y lo levanta del suelo.

—A mi amiga la respetas o me hago con tus huevos un juego de canicas. —Aprieta más—. Y a su prima igual, porque odio que la gente llore y, si haces daño a Candy, me tocará ver mocos y lágrimas de mi amiga y no quiero pasar por eso. ¿Me has entendido, pedazo de mierda seca?

—¡Dante!

—¿Qué? Él te ha llamado zorra.

—Suéltalo —le pido, y lo hace.

Mi prima mira a Dante como si estuviera loco y se lleva a su novio de aquí.

—Me las piro. Dale las gracias a tu familia por todo, pero sé cuándo no se me quiere en un sitio.

Lo llamo, pero termino yendo tras él sin éxito. El jodido corre que se las pela y no llego antes de que suba a su coche y se largue de aquí.

—¿Qué ha pasado? —me pregunta mi madre cuando llego a casa. Se lo cuento y pone mala cara —. ¿Acaso mis niñas no pueden tener novios normales?

—El siguiente será mejor…

—Mientras no sea Giovanni, porque ese chico tiene su corazón en Milán, hija.

—No estamos juntos.

—Ya, bueno, te conozco y he visto vuestros vídeos juntos. —No digo nada—. Si aceptas un consejo… —espero—: deja de usar parches para olvidarlo. Si tienes que olvidarlo, lo harás sin forzar nada, y si no, pues la que se siente vacía eres tú. El sexo sin pasión es doloroso, hija.

No respondo, porque tiene razón.

Candy regresa y se mete en su habitación. Su novio está muy enfadado y ella se echa la culpa de todo.

El día de Navidad lo pasamos tensas y cuando mi prima soluciona las cosas con su novio, casi a punto de acabar el día, los demás nos preguntamos si no hubiera sido mejor que todo se acabara para siempre.

Escribo a Dante varias veces, pero no responde, aunque lee los mensajes.

Le felicito la Navidad, y también a Massimo y a Giovanni.

A este último es el primer mensaje que le mando, tras tanto tiempo.

Por eso, cuando lo veo escribiendo, no lo esperaba.

Giovanni:

Hola…

¿Tiene sentido echarte de menos cuando no paro de evitarte?

Lead:

No, pero empiezo a pensar que los Bianchi estáis un poco locos.

Me llama y, aunque dudo al principio, lo cojo tras cerrar la puerta de mi dormitorio.

—¿Qué tal Dante? ¿Se porta bien el niñito de papá?

—Se fue. —Le cuento lo que pasó—. Mi prima está ciega. No ve el daño que le hace su novio.

—A veces cuesta ver la verdad.

—¿Tú cómo estás?

—Jodido. Siento que no paro de correr, pero no llego a la meta. Solo quiero recuperar mi vida y que todo siga como antes. No iba a ir a la universidad, pero tal vez habría sido feliz.

—¿Por qué no?

—Mi madre no tenía dinero para costeármela. Yo tampoco había ahorrado lo suficiente.

—Ah, bueno, ahora tienes esta oportunidad.

—Lo cambiaría todo por el momento antes de que tocara a la puerta ese notario. —Me quedo callada—. Había quedado con Ambra para ir en moto por Milán y, de golpe, todo cambió. Era feliz con un padre de mierda que nunca se había hecho cargo de mí. No necesitaba su limosna ahora, pero la oferta era para mi madre. Es como si ese desgraciado supiera que haría cualquier cosa por mi madre.

—El pasado no se puede cambiar, Giò, y tal vez, de estar en Milán, también estarías ahora aquí, echando de menos a Ambra. Yo he descubierto estos meses que nada está saliendo como tenía

planeado en la universidad y, sin embargo, he aprendido a ser feliz. A sonreír, a pesar de que me tiemblen las piernas. No es mi vida soñada, pero tampoco la cambiaría por nada.

—No sé ser feliz sin que duela respirar —me reconoce y siento los ojos llenos de lágrimas—. Tampoco sin echarte de menos, pero siento que si voy hacia ti…

Se queda callado, pero sé lo que quiere decir, porque lo conozco, a pesar del poco tiempo que hemos compartido.

—Temes que si estás con la persona que te hizo romper con ella, lo vuestro no tenga arreglo.

—Sí.

Nos quedamos en silencio.

—¿Quieres colgar?

—No, quiero hablar contigo un poco más. Si no tienes nada mejor que hacer.

—No lo tengo, no. Tengo mucho que contarte. He hecho muchas cosas…

—Y yo la he cagado mucho.

—¿Nos ponemos al día?

Lo hacemos.

Nos contamos cada cagada, cada lío y cada beso que dimos a otros, y que no nos gustó.

Cuando nos da el amanecer, a ninguno nos extraña que nos cueste colgar, porque creo que los dos tememos que, cuando lo hagamos, este paréntesis no vuelva a abrirse.

Pero volvemos a hablar, y cada día.

Llamadas, mensajes de voz y fotos, mientras las vacaciones pasan.

Veo cómo mi madre me mira; cómo mi tía mira a mi prima, sabiendo que mis sonrisas serán sustituidas por lágrimas un día.

—Sé lo que hago —afirmo al despedirme para volver a la universidad.

Me abrazan con fuerza y casi me rompo en pedazos entre sus brazos.

—No lo sabes, pero, cuando llores, yo estaré aquí para abrazarte, mi pequeña —me asegura mi madre.

Me separo con lágrimas en los ojos.

Candy me acompaña hasta la estación y, al despedirnos, lloramos abrazadas.

—No quiero que te vayas sin mí —dice entre pucheros.

—Bueno, en unos meses viviremos juntas.

—Sobre eso…, tal vez no estudie en la universidad. Tal vez me quede por aquí.

—¿Y eso por qué?

—Para estar cerca de Bruno. —Se muerde el labio.

Voy a decir algo, pero llega mi autobús.

—Yo lo hubiera dejado todo por George y mira cómo acabó… Si el amor es de verdad, no se rompe por mucho que se estire. Que nadie te haga creer lo contrario, porque yo te quiero hasta el infinito.

—Pero tú y yo somos primas.

—Eso no nos hace inseparables. Es lo mucho que nos queremos. —Me abraza—. No hagas nada de lo que te puedas arrepentir.

—Lo pensaré.

Asiento y me subo al autobús.

Entro y me pongo a leer nada más sentarme. Al menos hasta que Giò me escribe y nos pasamos el viaje mensajeándonos:

Giovanni:

¿Puedo ir a buscarte?

Me lo dice poco antes de llegar.

Miro el mensaje sintiendo que el corazón se me acelera con fuerza mientras le respondo:

Lead:

Solo si esta vez no te alejas de mí de nuevo.

Giovanni:

No quiero hacerlo nunca más.

Mi idea es abrazarte con fuerza, por todas las veces que quise hacerlo y no me atreví.

Pero necesitaba curarme y no ser una versión rota de mí.

Quería estar fuerte para ti, porque me importas.

Lead:

Me encantará estar al otro lado de tu abrazo.

Dejo el móvil y miro la ciudad, nerviosa.

Noto como el corazón cada vez me va más rápido y solo de pensar en verlo de nuevo y abrazarlo, siento que tiemblo.

Estoy muy pillada por Giovanni.

Voy a sufrir, lo sé, pero aquí estoy.

Estoy lista para abrazarlo con fuerza y no soltarlo nunca, si me deja.

Capítulo 25



Giovanni

Espero nervioso a Lead.

Llevo, desde que me dejó Ambra, tratando de encontrar un instante de felicidad mientras esta pesadilla pasa y volvemos a estar juntos. Me he perdido en más mujeres de las que me siento orgulloso recordar y con cada una de ellas he acabado luego vomitando del asco, por haber besado a otra. Por haber dejado que otra mujer me toque.

Estoy perdido.

Grito por dentro en pleno silencio y lloro sin que nadie note como, de mis ojos, caen ríos de lágrimas por el dolor.

Todo mi mundo se acabó y no dejo de repetir ese instante en el que, a pesar de darlo todo por amor, no ha servido para nada.

Me siento un fracasado y no sé sacarme esa sensación del pecho.

Me costó aceptar que estaba destrozado cuando me detuve y dejé de correr sin destino fijo. He intentado curarme desde entonces, o, por lo menos, aprender a vivir con el dolor. Mientras lo hacía, solo pensaba en Lead y en lo mucho que deseaba ir a su lado, a pesar de todas las razones por las que dejarse llevar puede ser una mala idea.

Verla en clase y no ir a hacia ella fue casi una tortura, pero necesitaba este tiempo para estar más fuerte. Para tener las cosas claras y para estar seguro de que, a pesar de las consecuencias, solo pienso en estar cerca de Lead.

Escucho un autobús acercarse.

Se detiene cerca de mí y empieza a bajar la gente.

Espero hasta que la veo. A Lead. Sonríe y me pierdo en el placer de verme reflejado en su mirada al fin sin miedo ni dudas.

Ha costado, pero aquí estamos.

No sé qué ve en mi cara, porque tira la bolsa y corre hacia mis brazos.

Salta y la cojo en el aire.

Deja caer la cabeza en el hueco de mi cuello y me abraza con fuerza, con los pies y las manos.

Yo también la abrazo con fuerza contra mi pecho.

Tomo aire y respiro. Respiro sin dolor.

—Cuando estoy contigo siento que puedo dejar de correr.

—¿Hacia dónde?

—No lo sé. —Se separa y nos miramos a los ojos—. Me aterra lo que siento, porque no quiero sentir. No quiero sentir nada. Todo duele demasiado ahora mismo.

Apoya su frente en la mía, y su nariz acaricia la mía.

—Podemos correr juntos hacia donde sea que vayas. —Sonríe y, por un segundo, siento que adonde quiero ir es a ella.

Me pierdo en ella sintiendo paz. Su perfume se cuela en mis fosas nasales y siento plenitud. Ella es mi hogar, en este sitio tan lejos de mi casa, y creo que siempre lo he sabido.

Ahora mismo no necesito nada más.

Al separarnos, nos miramos nerviosos y recoge sus cosas.

Vamos hasta mi coche y pone la canción de Sarà perchè ti amo.

—Al final voy a empezar a pensar que es tu forma de decirme que me amas —la pico y ella canta más fuerte.

La miro de reojo bailar en el asiento.

Joder…, cómo extrañaba esto. Cómo la extrañaba a ella.

—Quién sabe —indica, aunque sé que está de broma y prefiero dejarlo así.

Cuando la canción acaba, bosteza agotada.

El viaje en autobús ha sido muy largo. No ha ido en su coche y me temo que es para ahorrar en gasolina. La vida universitaria sin dinero no es tan maravillosa.

—¿Has sabido algo de Dante en estos días?

—No, regresó a la casa y no ha salido apenas de su cuarto. Ha estado trabajando horas extras y estudiando. No habla con nadie, como siempre.

—¿He intentado allanarle el camino para que os comprendáis?

—No soy yo el que desea la gran fortuna de papá, Lead. Que se lo curre, como yo me llevo currando las cosas toda la vida. Esto solo le hará bien. Si se lo ponemos fácil, seguirá siendo el mismo capullo de siempre.

—Tal vez tengas razón.

No añado nada más, porque Dante es complejo para mí. Estos días no me apetece analizar a nadie más, porque no puedo apenas sostenerme en pie a mí mismo.

Detengo el coche en la puerta de su residencia.

—Estoy agotada.

—Se te nota. —Salgo del coche y ella hace lo mismo.

Sacamos su bolsa y vamos hacia la puerta.

Antes de entrar, me mira dudosa.

—¿Seguirás aquí mañana o te vas a alejar de mí de nuevo?

—Creo que, aunque quiera, no me puedo alejar de ti… Eres así de pesada —la pico.

—Tonto.

—No me voy a alejar —le repito mientras le revuelvo el pelo, y se molesta.

—No sé si me gusta este nuevo Giò.

—Pues acostúmbrate, porque me estoy quedando sin dinero y he pedido trabajo en la cafetería.

—¿En serio? —Asiento—. Solo a vosotros se os ocurre gastar todo el dinero en una macrofiesta.

—Fue divertido. —Pone los ojos en blanco—. Descansa. Nos vemos pronto.

La veo irse y regreso al coche.

Al llegar a casa, Massimo me informa de que han subido un vídeo de nosotros, abrazándonos en la estación.

—¿Acaso la gente no descansa?

Niega con la cabeza.

—Sabes que lo verá Ambra —me dice y asiento.

—Ella está haciendo su vida con otros tíos.

—Ya, bueno, pero Lead no es como otra persona. Entre los dos hay algo especial.

—No hay nada, Mass. No veas cosas donde no las hay.

—Ya, claro, y por eso la has estado evitando, porque no lo sientes tú también. A otro con ese cuento.

Se marcha y sé que tiene razón, pero estoy cansado de vivir a medias.

No quiero huir más, aunque tengo claro que estoy de paso aquí y, por consiguiente, no quiero lazos fuertes con nadie.

Pero no deseo renunciar a mis sueños, porque ya lo he hecho demasiadas veces.

A este no lo haré.

Capítulo 26



Lead

Las semanas siguientes a mi vuelta pasan entre rápido y sumamente despacio.

Los exámenes nos absorben a todos y casi ni nos vemos en el trabajo, porque tenemos horarios diferentes y la gente está tan centrada en estudiar que ni va a la cafetería.

Veo a Giò cada día en clase y me espera en la puerta para darme los buenos días. Si no compartimos materia, se va al aula que le toca después, pero si tenemos la misma asignatura, entramos juntos.

La primera vez que lo hizo fue tras llevarme a casa desde la estación.

Al verlo, sentí que cientos de mariposas revoloteaban en mi estómago mientras lo miraba, apoyado en la puerta. Se levantó y me puso una pulsera.

—Para la suerte.

—Sigues aquí.

—No voy a alejarme de ti —me dijo acariciando mi muñeca y lo creí. Sus ojos azules no mentían.

Entré a clase demasiado feliz, teniendo en cuenta que sé que al final me daré una leche bien grande.

Desde entonces, nos vemos cada día, pero estamos absorbidos por los estudios y no hemos quedado fuera de clase. Solo hablamos con mensajes cortos por el móvil, porque estamos hasta arriba de estudios.

En los exámenes, a Giò se lo ve tranquilo. Al contrario que yo, que me quiero morir y tirarme de los pelos. Creo que nunca he estado más nerviosa en toda mi vida. La presión que siento por los exámenes es horrible.

Por eso me apunto a todas las fiestas que me dicen que darán cuando esta pesadilla acabe.

—El último —me anuncia Giò, cuando llego corriendo a clase.

—Sí, y luego creo que me moriré. —Se ríe.

—Te irá bien. Nos vemos después.

Lo veo irse y, aunque no quiero, le hago un repaso de arriba abajo. No sé cómo lo hace para estar tan increíblemente sexi en plena época de exámenes.

Entro a clase cuando lo pierdo de vista y me centro en el examen.

Lo hago lo mejor que puedo y, al acabar, me siento liberada. Es como si me acabara de quitar un gran peso de encima.

Por eso, cuando algunos compañeros proponen que vayamos a tomar algo, no dudo en ir con ellos.

Acabamos en un bar horrible que tiene baratas las cervezas.

La primera me da asco, pero la quinta me parece deliciosa.

Con algunos compañeros no he hablado en la vida, pero aquí estoy, compartiendo cervezas y riéndome de cada chiste, como si los comprendiera.

—¿Quieres una? —Uno de ellos saca una pastilla y me la enseña. Le digo que no—. Anda, vamos, no seas tonta. Lo pasaremos bien. —Se la pone en la lengua y se me acerca para que lo bese y así compartir la pastilla.

Pongo mi mano en su boca.

—Ni de coña. He decidido dejar de besarme con sapos babosos.

—Vale… Como quieras —indica, y se queda a mi lado sin hacer nada.

Me marcho al aseo y, al regresar, el baboso de mi compañero no está.

Mejor.

Sigo bebiendo de mi botella, trago tras trago, y todo me empieza a dar vueltas.

No me encuentro bien. Río, lloro, y tiran de mí para que baile.

«¡¿Qué coño me han hecho?!».

No puedo salir de esta puta pesadilla.

Cojo el móvil para llamar a alguno de los Bianchi, aunque no sé si termino de escribirles algo. Solo sé que me quitan el teléfono y me llevan hasta una zona oscura para bailar.

Me pesa todo el cuerpo, las luces me dan vueltas…

Quiero despertar. Joder, quiero irme a casa.

—¿Qué coño le habéis hecho? —me parece escuchar la voz de Giò.

—Mi amiga la drogada. ¡Quién lo diría! —dice Dante, que me coge con facilidad entre sus brazos.

Lo abrazo con fuerza.

—Me estoy muriendo…

—Solo estás borracha y drogada, pero tranquila, Massimo y Giovanni les están dando una paliza. A mí me han dejado el peor trabajo: cuidar de ti. Eres una molestia con patas.

Protesta, pero no me suelta.

Me lleva hasta mi habitación y me obliga a vomitar, haciéndome tomar algo horrible.

Lo echo todo y, cuando me mete bajo la ducha, todavía llevo la ropa, pero no protesto.

Acabo en la cama mojada, en una especie de duermevela.

—Deberíamos llevarla al médico —me parece escuchar que dice Giò, antes de tocarme la frente.

—Estará bien en unas horas —indica Dante—. Esas pastillas son alucinógenas. Son una mierda y por eso la hice vomitar. Dadle tiempo.

Escucho todo como sumida en un sueño. No soy capaz de abrir los ojos, pero aún no me he dormido.

—Sabes mucho de drogas, ¿eh, hermanito? —lo pica Massimo.

—No me he drogado en la puta vida. Seguramente, no como vosotros. Tenía amigos que sí y por eso sé de drogas, capullos.

—¡Joder! Los tres Bianchi en mi cuarto —dice Dacia—. ¿Y todo por esta chica? De verdad, no sé qué le veis.

—Piérdete —le suelta Dante—. Me marcho. ¿Te quedas con ella? —le pregunta a alguien.

—Sí —responde Giovanni y se sienta en la cama, mientras el silencio invade el cuarto. Luego noto una caricia en mi mejilla—. ¿Qué voy a hacer contigo?

Aparta un mechón de pelo de mi frente.

Noto su calidez y poco a poco dejo que el sueño me atrape, sabiendo que él cuidará de mí.

Giovanni

Lead se despierta varias veces y Dacia me pone de los nervios, porque me mira como si fuera un objeto. Por eso, cuando Lead sale de la ducha con mejor cara, le propongo irnos a mi habitación.

Mira a Dacia, que no pierde detalle de nada, y asiente.

No tiene buena cara. Esos cabrones no sé qué narices querían hacer con ella.

Vi que Lead aceptaba irse con ellos. Son gente que no me gusta, porque siempre los veo fumando y bebiendo cerca de un pub al que voy con los del equipo. Pero no quise decirle nada, porque ella tiene derecho a vivir su vida.

Se lo conté a Massimo y quedamos en el pub con algunos de los chicos del equipo.

Dante se apuntó al ver la cita en el grupo de los de fútbol.

No nos hizo caso hasta que me llegó un mensaje de Lead en el que pedía ayuda.

Joder, creo que me faltó tiempo para salir corriendo.

Massimo, al darse cuenta de mi estado, me preguntó y le expliqué que Lead tenía problemas.

Dante vino tras nosotros, porque, aunque no lo admitirá nunca, Lead le importa y por eso le dije que la sacara de allí cuando la vi.

Les exigimos saber qué mierda le habían dado y se nos pusieron chulos.

Trataron de pegarnos, pero al final les dimos un puñetazo a cada uno de los que vinieron contra nosotros y conseguimos ver la mierda que le habían dado.

Massimo les quitó una pastilla, por si la necesitábamos para analizarla.

No hizo falta, porque Dante la reconoció cuando Massimo preguntó en el grupo de fútbol si alguien sabía qué mierda era eso. Si la vomitaba pronto, se le pasarían los efectos inmediatamente.

Dudo que Lead se hubiera metido esa pastilla ella sola y después pidiera ayuda.

Llegamos a mi habitación y se tira a la cama para dormir.

Massimo entra para comprobar cómo está y veo a Dante no muy lejos.

Le indico a este último que está bien y se marcha.

—¿Crees que le asusta descubrir que tiene corazón después de todo? —pregunta Massimo, divertido por la reacción de Dante.

—Creo que no sabe qué hacer con lo que siente por alguien que no sea él mismo.

—Hasta que tenga su dinero y se olvide todos. No ha cambiado. Solo se ha adaptado a esto porque necesita el dinero. En cuanto pasen los meses y recupere parte de su economía, no le veremos el pelo.

Yo también lo creo y por eso no me pienso molestar.

Es problema de Dante acercarse a nosotros. No nuestro.

* * *

—Me duele mucho la cabeza… ¡Joder! ¿Esa es mi voz? —dice Lead con la voz ronca.

Le tiendo agua y me siento a su lado en la cama.

—Sí, tienes una voz horrible, y una pinta horrible…

—Pareces Dante, por tu sinceridad. —Me río y me mira cansada—. Es tarde. ¿Por qué no estás en la cama?

—Mi cama está ocupada por alguien que se desmadró ayer.

—Y que lo digas. Y si llevo todo el día durmiendo, ¿cómo es posible que tenga más sueño?

—Por la droga.

—Yo no quería —me indica agobiada—. Me la metieron en la bebida después de negarme, cuando me fui al aseo. Olvidé eso de no dejar la bebida en cualquier parte…

Me tenso y siento que no les di suficientemente fuerte.

—Duerme. Mañana estarás mejor. —Hago amago de levantarme, pero me coge la mano.

—Duerme conmigo. No me importa.

Dudo, pero al final me meto en la cama con ella, tras apagar las luces.

Hace mucho que no duermo con alguien.

Me pongo boca arriba y, al mover la mano, toco la de ella.

La dejo ahí, sintiéndola. Aceptando que mi cama ahora la ocupa otra mujer que no es Ambra. A la que no siento que eche de menos…

No quiero ahondar en eso, porque duele.

Toco su mano y al final mis dedos se entrelazan con los de ella.

Lead eclipsa mi mundo.

Me pierdo en ella con facilidad y no quiero estar en ningún otro sitio que no sea a su lado.

—Buenas noches, Giò.

—Buenas noches, Lead —le digo, sintiendo el latir de su piel contra la mía y disfrutando de este instante tan inocente como intenso.

Capítulo 27



Lead

Me despierto al amanecer.

Muevo la mano y la encuentro entrelazada con otra.

De golpe, recuerdo dónde estoy y me giro para ver a Giovanni dormido, con la otra mano bajo la cabeza.

En el sueño, su belleza es impresionante. Parece una estatua tallada en piedra.

Por un momento envidio la habilidad de Candy para dibujar, porque me encantaría atesorar este momento para siempre.

Extiendo la mano y busco el móvil.

Lo miro, deseando que nunca olvide esto. Que, pase lo que pase, pueda regresar a este momento en que lo observaba con libertad, al mismo tiempo que mi corazón latía con fuerza en mi pecho y las mariposas de mi estómago golpeaban sus paredes hasta doler.

En el fondo quiero volver a este momento porque sé que un día él solo será un recuerdo para mí.

Se gira y abre los ojos.

Me sonrojo al ser pillada despierta.

Nos miramos sin decir nada.

Recién despierto es jodidamente sexi.

Sonríe y dejo vagar mi mirada por su boca. Quiero perderme en ella. Me muero por besarlo.

Anhelo los besos que nunca me dio.Es como si supiera ya que cada uno de ellos tiene un billete directo a mi alma.

—No tengo el móvil cerca —le digo y alza las cejas sin comprender—. Quería hacerte una foto. —Sonríe y extiende su otra mano hacia su teléfono.

Me lo tiende tras desbloquearlo.

—Luego te las paso.

—¿No te importa?

—¿Que me hagas fotos medio dormido? —Niega divertido con la cabeza—. Mientras no las

subas a redes, son todas tuyas.

Le hago algunas fotos, hasta que tira de mí y toma la cámara para hacernos unas fotos juntos.

Siento su mano subir con lentitud por mi cuello.

Contengo la respiración mientras sus dedos me tocan sutilmente.

Veo en la cámara como acerca su nariz a mi cuello y me acaricia.

Tiemblo, porque quiero su boca en mi piel por todas partes.

«Bésame…», pienso, mordiendo mi boca, como si así pudiera imaginar cómo se sentirán sus labios sobre los míos.

—Umm…, sé de alguien que necesita una ducha.

—¿En serio acabas de decir eso? —Lo miro y el momento se ha roto.

Parece divertido y no sé si tirarle el móvil a la cabeza.

—Puedes usar mi ducha. —Me hace señas hacia donde está.

—Qué amable, pero mejor me voy a mi habitación y me ducho allí. No quiero molestar a nadie con mi apestoso olor. —Sonrío con ironía.

—Lead… —dice, al ver que no me hace gracia.

—Gracias por todo, Giovanni. Has sido muy amable.

Doy varios pasos y sale de la cama para cogerme en volandas.

Lo golpeo y protesto, hasta que me mete bajo la ducha y abre el grifo.

—¡Estás loco!

—No quiero que te vayas —me dice, apoyando su cabeza sobre la mía, sin importarle que se esté mojando—. Aunque a veces sea un tonto y diga mentiras para alejarte de mí… Te quiero cerca.

Veo dolor en su mirada y entiendo todo.

No es que no quiera besarme o dejarse llevar. Es que aún está superando su ruptura.

Alzo la mano y acaricio su cara como si fuera una escultura de piedra perfecta.

—No voy a ir a ninguna parte. Seremos amigos siempre, pase lo que pase.

—No puedes prometerme algo así…

—Puedo hacerlo. Puedo hacer lo que quiera.

Sonríe y lo noto más relajado.

Toma aire y se aparta.

—Ahora te traigo ropa y luego me das la tuya para que la lave.

Le digo que vale y se va del aseo tras coger una toalla para secarse el pelo negro.

Me ducho pensando en él.

No puedo dejar de hacerlo. Lo tengo metido bajo la piel y cada segundo que paso a su lado lo que siento es más fuerte.

Giovanni

Hago algo para desayunar mientras espero a Lead.

No dejo de pensar en su boca, en su cuerpo junto al mío… En mi deseo de besarla hasta quedarnos sin ropa y sin aliento.

Joder…, la deseo tanto que duele, pero el problema es que ella no es como las mujeres con las que he estado preso de la rabia y el dolor. Lead es especial y además, mi amiga.

Si doy un paso con Lead, no sé si podré irme sin mirar atrás o si ese beso cambiará la amistad entre los dos, porque no puedo prometerle nada.

Lo que menos necesito ahora es una historia seria con alguien.

El problema es que me atrae de una forma que hasta respirar duele cuando la tengo cerca.

Escucho pasos y, cuando me giro, Lead se acerca con el pelo algo mojado. Lleva mi ropa.

Me muestra su ropa húmeda y le digo dónde está la lavadora.

—Ya está preparada la pastilla de detergente.

—Genial. —La pone y se me acerca para ver qué hago—. ¿Sigo oliendo mal? —me pregunta altiva.

No debería, pero aparto su pelo y acerco mi nariz a su cuello.

Huele genial, como antes, pero necesitaba una excusa para salir de allí.

Noto como tiembla y como su piel se eriza cuando mi aliento la acaricia. No debería, pero miro como sus pezones se ven duros bajo la camiseta.

Mierda…

—Hueles muy bien —digo, y le tiendo los tomates—. Te toca rallarlos.

—De acuerdo.

Escuchamos pasos y, al girarnos, vemos a Massimo entrar en la cocina desde la calle.

—Anda, ¿ya habéis follado?

Lead se sonroja.

—No, solo he dormido en su cuarto —le informa.

—¡Qué aburridos sois! —Massimo se sienta a la mesa—. Estoy destrozado. —Sonríe de medio lado. Está claro que ha estado con alguien esta noche.

Se pasa la mano por la cara.

—Deberías estar en la cama y no aquí —le recrimina Lead.

—La verdad es que sí. Solo quería ver si os besáis y esas cosas…

—¡No va a pasar nada! —salta Lead y Massimo la mira divertido.

—Qué fácil es picarte —dice levantándose, y luego le revuelve el pelo. Ella le aparta la mano—. Me voy a dormir. Si folláis, intentad ser silenciosos, que estoy agotado.

—¡Que no vamos a hacer nada!

—De momento… —Massimo alza las cejas y se marcha.

—Lo mejor con Massimo es ignorarlo y no hacerle caso.

—Eso debería hacer —Lead se pone a rallar los tomates—, porque no va a pasar nada.

Siento un poco de desilusión, a pesar de que yo pienso lo mismo que ella.

—Nada de nada.

Nos miramos a los ojos y en los de ella se refleja lo mismo que en los míos: anhelo, deseo…

Sonrío y aparto la mirada.

Es mejor no cruzar esa línea, porque siento que, si lo hago, nada será lo mismo.

Lead ha puesto mi mundo patas arriba en más de un sentido y besarla solo complicaría las cosas.

El problema es que ya no hay razones para no dejarme llevar.

No sé cuánto tiempo podré aguantar la tentación de besarle la boca.

Capítulo 28



Lead

Llego a clase tarde y, cuando aparezco, Giovanni me espera en la puerta del aula.

Sonríe al verme corriendo y yo me olvido del mundo.

Ayer, tras desayunar, bajaron el resto de los chicos y estuvimos con ellos haciendo cosas y jugando a algunos juegos.

A la hora de la comida, mi ropa ya estaba limpia y seca, por la secadora.

Me la puse y me marché a casa.

No quería, pero necesitaba un poco de tiempo para mí. Para no robarle un beso o no buscar la forma de acariciarlo de nuevo.

Al llegar, Dacia me hizo un interrogatorio.

Le dijo que no había pasado nada, pero no sé si se lo ha creído o no.

La verdad es que me da igual.

—Hola, dormilona —me saluda Giovanni.

—Se me han pegado las sábanas…

—De forma literal —indica, tocando mi mejilla, donde me han dejado una marca.

Su caricia hace que los latidos de mi corazón se disparen.

—Sí, estoy horrible.

—Sí, apenas te puedo sostener la mirada —bromea y me sigue acariciando.

El profesor llega y corta el momento, haciendo que Giò deje de acariciarme, y entramos tras él.

Solo quedan dos sitios al final del aula.

Nos sentamos muy juntos.

Intento por todos los medios centrarme en la clase, pero solo puedo pensar en mi rodilla rozando la de él o en mi brazo en la mesa, al lado del de él, cuando no tomo apuntes, y en como la piel se me eriza con cada roce inocente.

Me pide un bolígrafo y retiene mi mano más de lo que debería.

Estamos cada vez más cerca. Los roces cada vez son mayores… Voy a morir por combustión espontánea.

Estoy ardiendo por él.

Al acabar la clase, nos despedimos, porque no nos vemos hasta última hora.

Mejor, porque otra clase así con él y creo que olvidaría todas las razones por las que coger su cara y besarlo es una mala idea.

Él sigue siendo de ella… y yo me muero por que sea solo mío.

Es mejor no cruzar la línea que me llevaría directa a un corazón roto.

* * *

Al llegar a la cafetería, Giovanni está hablando con el encargado tras la barra.

Como si sintiera mi mirada, se gira y, al verme, sonríe.

Le devuelvo el gesto, notando que mi corazón se acelera y que este sitio se dota de una luz diferente.

Voy a cambiarme y, cuando regreso, Giovanni está con la máquina de cafés, sujetando el mango de madera del portafiltro, que a veces se atasca.

—¿Necesitas ayuda? —le pregunto y no dice que no.

Llevo mi mano hasta donde tiene puesta la suya y le explico cómo debe hacerlo.

Se pega a mí y lleva su boca hasta mi oído.

—¿Ya le tienes cogido el punto? —me susurra, y juro que me cuesta mucho no suspirar de puro deseo.

En vez de eso, me sonrojo y hago como si nada.

—A veces se resiste, pero, si sabes cómo hacerlo, te sale a la primera.

Tiramos juntos y sale, pero esto hace que me pegue más a él.

Aspiro su perfume.

Cierro los ojos y me aparto, pero creo que no lo suficientemente rápido.

Sonrío como si nada; como si mi cuerpo no estuviera vibrando por cada zona donde nos hemos tocado.

Dante no tarda en llegar y, al ver a su hermano, no dice nada.

Yo lo sigo hasta el cuarto de empleados.

Cuando entro, se está quitando la camiseta.

Cierro los ojos.

—Puedes mirar, tontita. —Abro los ojos y observo que lleva un tatuaje nuevo, porque aún tiene el plástico protector.

—¿Qué es?

—Ya lo verás. Ahora dime qué quieres.

—Solo saber si estás bien.

—¿Y por qué no iba a estarlo?

—Con los exámenes, no hemos hablado mucho…

Cuando regresé de las vacaciones de Navidad y descansé, fui a buscarlo. Le dije que en ese momento solo quería evitar que alguien pensara que era un matón, pero que también yo le habría hecho lo mismo a semejante capullo.

Dante no dijo nada. Solo me miró y asintió.

Creo que se fue porque sintió que no lo entendía, pero lo hacía. Lo que no quería es que se metiera en problemas por semejante idiota, en un lugar público, con tantos testigos.

Le pregunté que si todo estaba bien entre nosotros y me dijo que era posible que me perdonara.

Desde entonces, solo hemos hablado por mensajes. Bueno, más bien, yo le he preguntado que si estaba bien y él me ha dicho que okey. Sin más.

—¿Y me echabas de menos? ¡Qué mona! —se burla.

—Vete a la porra. —Empiezo a salir.

—Estoy… bien.

Lo miro y parece tenso por haber respondido de forma amable.

—Me alegro, y ahora mueve tu culo, que pronto esto estará hasta arriba de gente.

Salgo y, como esperaba, al correr la noticia de que Giovanni estará trabajando aquí, atrae a

mucha gente.

El encargado y otro empleado vienen a ayudar.

Es una locura.

La gente quiere pedir cualquier cosa con tal de estar aquí, viendo a los tres hermanos.

Regreso a la barra, donde Giò apunta el nombre de una chica y ella le tiende un papel. Seguro que será su número de móvil.

Él se lo guarda y no dice nada.

Me pregunto si la llamará luego y la idea no me gusta. Y menos ahora, que hemos vuelto a tener esta complicidad y amistad, pero esto iba a pasar tarde o temprano.

Por eso decido hacer lo mismo: seguir escribiendo a los chicos que me gustan de la aplicación de citas para proseguir con mi vida, a la espera de que llegue alguien y eclipse todo lo que siento por Giò.

Cuando acabamos la jornada y salimos a la calle, estoy agotada.

—Te acompaño a tu habitación —me dice Giò, y asiento, porque pasar tiempo con él, a pesar de todo, me encanta—. Había olvidado lo duro que era esto —comenta cuando empezamos a caminar.

—Sí, estoy deseando acabar la carrera y no volver a trabajar en una cafetería. —Se ríe.

—El sueño de mi madre es tener un restaurante de comida italiana. Le gusta mucho cocinar y ahora que tiene la casa pagada y que yo no estoy allí, está mirando locales para abrirlo. Quiere usar la casa como aval para la hipoteca y las pagas mensuales las utilizará para comprar cosas para el local.

—Eso es maravilloso. Me alegro mucho por ella.

—Sí, por eso, cuando regrese, intuyo que más de una vez me tocará ayudarla.

—Lo harás bien. Te he visto y se te dan bien los clientes y las clientas…

Me mira.

—¿Algún problema?

—No, para nada.

Mi móvil suena, pero no le hago caso.

Suena de nuevo, una y otra vez, y acabo por sacarlo para ver que es un mensaje de un chico, con el que me escribo, de la aplicación de citas.

—¿Un amigo?

—Un chico con el que me escribo, que conocí en la app de citas —le informo, impulsada por mi idea de que tenemos que ser amigos, viendo que el otro vive su vida con otras personas.

—Ah…

—Otras veces que he quedado con alguien, Dante y Massimo han venido para ver cómo me iba y comprobar que no era un idiota. Les hacía señas para que fastidiaran la cita. —Sonrío—. Aunque a veces la fastidiaban sin que yo dijera nada.

—Me imagino. ¿Y has quedado con él? —me pregunta, y que no le importe que quede con otros me recuerda que su corazón sigue en Milán. Con ella.

Miro el móvil y leo los mensajes de ZJ, que es como quiere que lo llame.

Me dice que puede quedar el viernes por la tarde.

No hemos quedado hasta ahora por los exámenes, ya que él estudia a una hora de aquí.

—El viernes por la noche quiere quedar.

—Yo te acompañaré a la cita, por si necesitas que la joda y eso.

Que me quiera acompañar hace que asienta.

No le importa verme con otros. No le importa que tenga citas. Tal vez hasta quiere que las tenga, para no caer en la tentación de morder mi boca.

—Genial. Nos vemos en clase mañana.

—Perfecto.

Subo a mi habitación molesta con todo esto, y no debería.

Somos amigos. Solo amigos. Nada más…

Es una mierda desear a un amigo.

Es por eso por lo que me paso la noche hablando con ZJ y con otros chicos de la aplicación.

Tengo que seguir con mi vida… sin mi italiano favorito.

Giovanni

Entro en mi cuarto molesto por la cita de Lead, aunque no debería afectarme, y creo que eso es lo que me tiene en este estado.

Es mi amiga y debe seguir con su vida.

Como yo hago con la mía.

Mis miras están puestas lejos de aquí.

Ser egoísta y besarla para solo poder prometerle un ahora no me parece justo. Tampoco el hecho de que un beso cambie nuestra amistad. Hemos pasado por mucho, hasta llegar a este punto en que podemos ser amigos sin miedo.

Pero todo esto no evita que sienta que verla reír con otro me hará desear que su cita sea horrible a cada segundo.

Soy un puto egoísta.

Capítulo 29



Lead

Llego sola al sitio donde tendré la cita.

Es una cafetería cerca del Paseo de la Fama.

Entro en ella y veo en la barra a Giovanni.

Me mira de arriba abajo, dejando que su mirada se detenga durante más tiempo del permitido para un amigo en mis caderas y en mis pechos, que resaltan por el vestido ajustado, de media manga y escote de barco, que llevo. Voy con unas deportivas blancas, algo más normal en mí, porque no suelo llevar vestidos. Casi siempre voy con ropa deportiva cómoda.

No dice nada, aunque tampoco creo que sea necesario.

En su mirada hay fuego. Un fuego ardiente con el que sueño quemarme casi cada noche.

Esta semana en clase hemos estado de nuevo muy juntos.

Tengo grabados en la piel cientos de caricias inocentes que me han hecho arder, aunque no quisiera.

En la cafetería nos hemos visto menos, por mis entrenamientos y los de él.

Esta semana he decidido dar el paso a animadora. El lunes intentaré bailar con el resto del equipo y espero controlar mi miedo.

Aun así, cuando nos hemos visto, no han faltado ni las miradas ni las caricias, que parecen inocentes, pero los dos sabemos que no lo son.

Estamos jugando a un juego peligroso, creyendo que, si no damos el siguiente paso, no nos quemaremos.

Nos deseamos…, pero no queremos que exista este deseo entre los dos.

Me guiña un ojo y voy a buscar a mi cita, sabiendo que, como no sea el mismísimo Regé-Jean Page, quien ha sido elegido el hombre más sexi del mundo este año, no creo que nada eclipse lo que siento por Giò.

Ni aun así, porque, aunque el duque de los Bridgerton me cautivó en la serie y desde entonces le sigo de cerca la pista, creo que, y esto me molesta mucho, de tenerlo delante, mis ojos serían solo para Giovanni.

Estoy acabada…

Busco a mi cita y lo veo cerca de la cristalera.

Al reconocerme, se levanta de la mesa con una amplia sonrisa.

Es mucho más guapo que en las fotos. Alto, rubio, ojos azules… Sexi… y no, no me atrae nada.

Sonrío y le doy dos besos.

—Hola, estás muy guapa —me dice cuando nos sentamos.

—Tú ganas mucho en persona. —Se ríe.

Dejo el móvil sobre la mesa y cojo nerviosa la carta del menú.

De reojo, miro a Giovanni, que nos observa serio.

Lo veo sacar el teléfono y me molesta que se esté escribiendo con alguna de los cientos de chicas que no han dejado de dejarle mensajes en la cafetería.

Me llega un mensaje y lo leo en la pantalla de bloqueo. Es de Giò.

Giovanni:

¿Voy ya?

Niego, imperceptiblemente, con la cabeza y sonrío a mi pareja.

Al parecer, me escribía a mí.

La seña para irnos es que lleve mi mano al piercing de mi oreja y le dé vueltas. Entonces, él se acercará y no sé qué hará, pero nos iremos juntos.

Pedimos algo para acompañar los cafés y hablamos como lo hemos hecho en el chat.

La verdad es que estoy muy cómoda con él. Menos cuando me mira de forma descarada los pechos.

Me llega otro mensaje de Giò.

Giovanni:

¿No le has dicho que tus ojos están en la cara?

Sonrío, pero no lo respondo.

Me llega otro mensaje:

Giovanni:

Este chico solo quiere sexo, por cierto.

No digo nada y sigo con la cita.

Ya sé que solo quiere sexo. La gran mayoría de las personas que usan la aplicación solo buscan una noche de sexo fácil. Hay algunos que buscan algo más, pero ZJ, no. Lo tengo muy claro y por eso he estado evitando esta cita.

Giò me manda otro mensaje:

Giovanni:

No sé cómo puede gustarte.

Tiene cara de pato.

Toso para no reírme por su mensaje.

Lo miro y veo que se está divirtiendo.

Sabe que los estoy leyendo. Me conoce bien.

—¿Te pasa algo?

—No, nada. Solo que el café quema. —Nos lo han traído hace poco y sigue quemando como un demonio con un estallido de ira.

Seguimos con la cita y entonces ZJ me toca la mano de forma sugerente.

Me llega mensaje de Giò:

Giovanni:

¿Te hace un paseo por el muelle sin don mono?

Miro a Giò y lo veo esperar la respuesta.

No debería aceptar. Tengo que seguir con mi vida, a pesar de él.

No debería…, pero alzo la mano y me toco el pendiente.

Sonríe, y miedo me da cuando se acerca y viene hacia nosotros.

Mi corazón late como un loco, y más cuando se planta delante de mí, con su casi metro noventa de puro músculo.

—¿Lead? —me pregunta—. Soy Giò. Estuvimos hablando anoche hasta las tantas.

—¿Eres tú? ¡Qué sorpresa! —Tira de mi mano y me levanta para darme dos besos.

Su boca queda muy cerca de la mía.

Sus manos se posan en mi cintura y me acerca a él.

La química entre los dos explota.

—Te vi y me preguntaba si podríamos seguir con lo que dejamos anoche a medias. —Lo miro sin comprender y sonríe descarado—. La conversación erótica… ¿Lo recuerdas?

«Lo mato», pienso cuando me sonrojo hasta la raíz del pelo.

—Ajá —digo y veo como ZJ se levanta y se marcha.

—Por tu culpa me toca pagar su parte.

—¿Por mi culpa? —Sonríe y se come una galleta—. ¿Pagamos y nos vamos?

—Sí, mejor. Creo que ZJ me bloqueará.

—Eso seguro. A nadie le gusta que la chica que está conquistando para llevarse a la cama, y tener un increíble sexo de tres minutos, haya estado tonteando con otro momentos antes.

Salimos de la cafetería tras pagar y vamos en dirección al muelle.

Giò pasa antes por su coche, a por la chaqueta del equipo, que me pone sobre los hombros, porque le dije que empezaba a refrescar.

—¿Te ibas a ir con él de no haberte ofrecido un plan mejor? —me pregunta ya en la playa, cerca

del muelle.

La feria se ve a lo lejos, con sus luces y su música.

—No lo sé. Supongo que no. No me atraía sexualmente, aunque me habría gustado que sí.

Nos miramos a los ojos.

Su mirada es tan intensa que me corta el aliento.

—No sé si habría soportado verte irte con él… No soy más que un puto egoísta, pero quise joderte la cita desde el principio. —Aparta de mi boca un mechón de pelo que se me ha pegado por el pintalabios.

—Lo he notado.

Sonríe y sus dedos vagan por mi cuello.

Me acaricia con lentitud, hasta que los detiene en seco y comienza a andar sin ver si lo sigo o no.

Llego hasta él en el momento en que agarra una piedra para tirarla al agua.

Hago lo mismo y me mira sorprendido cuando la mía bota más que la de él.

—Pienso superar eso.

—No todo en la vida es una competición, Giò.

—Lo so, mia bella ragazza [1] .

Sonrío por sus palabras, enamorada con su acento italiano.

Si me sigue diciendo cosas en italiano, dudo que pueda mirarlo sin desear que me devore la boca y me arranque la ropa.

Soy muy débil con ese acento.

Tiramos más piedras y no dejo de ganarle.

Lo celebro y viene hacia mí para agarrarme y evitar que coja más piedras.

Corro por la arena y nos caemos juntos.

Giò se queda sobre mí.

No me aplasta, pero mi cuerpo es consciente de su cercanía, de cada rincón en que su piel toca la mía.

Respiro agitada, perdida en su boca. En él. En este placer de sentirlo así, con la presión de su

cuerpo sobre el mío.

Me encanta.

Resisto el loco impulso de moverme y rozarme con él.

—Esto no está bien —dice, devorando mi boca con su mirada, contradiciendo sus palabras.

Se me quedan los labios secos por la intensidad y me los chupo, haciendo que Giovanni gruña.

Creo que me va a besar…

Lo deseo, lo ansío…, pero entonces se levanta y me quedo helada.

El frío de la noche se pega en mi cuerpo.

Me levanto y limpio la arena de mi ropa.

Caminamos hacia su coche, ya que yo vine en taxi, y me pregunto cuánto tiempo más podremos escapar de estas ansias de comernos la boca el uno al otro.

Hasta este momento creía que podía seguir con mi vida sin que eso pasara, pero ahora creo que solo estamos alargando el momento en que la atracción que sentimos estalle entre los dos.

La vuelta en coche la hacemos en silencio.

Cuando se detiene en la puerta de mi casa, dudo a la hora de bajar.

No quiero irme. Quiero quedarme y hablar de cualquier cosa, pero el problema es que siento que Giovanni quiere que me marche, para evitar caer en la tentación. Está tenso, agitado, y su mirada es intensa.

—Mucha suerte mañana en el partido. —Asiente—. ¿Irás luego al pub al que nos ha invitado Dante?

—Iremos todos los del equipo.

—Las animadoras también. Dante está generoso.

—No paga él. Solo nos dejan pasar a la zona vip por su cara bonita, y luego cada uno se paga su consumición —me recuerda.

—Bueno, Dante es así.

—Es un capullo.

—Bueno, si en vez de mirarlo con cara de pocos amigos le dieras una oportunidad, tal vez te sorprendería.

—Ni de coña. Paso de regalarle nada. Lo ha tenido todo en la vida.

—No, no ha tenido nada, Giò. Solo el dinero, pero nada más.

—Ya, pero mientras yo veía a mi madre llorar por no llegar a fin de mes, mi padre malcriaba a un hijo desagradecido —me dice tenso—. No voy a ponérselo fácil, porque mi madre ha sufrido mucho, Lead, pero si Dante muestra un poco de humanidad, tampoco voy a ser un capullo con él.

Asiento.

Me despido de él y voy a buscar algo de cena en las máquinas de la residencia.

Como en mi habitación, sin dejar de pensar en lo que ha pasado y en si merece la pena arriesgarlo todo por un beso.

Giovanni

No sé cuánto tiempo podré resistir no perderme en ella.

No besarla esta tarde en la playa fue casi imposible. Sobre todo, cuando se chupó sus gruesos y grandes labios rosados.

Estaba preciosa.

Cuando la vi así vestida para ese imbécil, me costó contenerme y no joderle la cita nada más llegar.

Claro que no soportaba como el tal ZJ le devoraba la boca y los pechos y me puse a escribir, incapaz de estarme quieto, como el buen amigo que espero ser.

Ni contigo ni sin ti…

Dios, no sé cómo podré resistirme a ella.

Creo que la próxima vez que estemos tan cerca no podré resistirme.

Hoy lo hice a duras penas, porque lo que más deseaba era que se parara el mundo mientras me perdía en el placer de besarla.

¡Joder!

La deseo demasiado…

La próxima vez… La próxima vez la besaré. Lo sé.

Tras el beso, no sé qué mierda pasará. Solo sé que no puedo prometerle nada. Solo un triste ahora, mientras espero que todo en mi vida se resuelva.

Soy un ser horrible.

Capítulo 30



Lead

En el partido no puedo apartar la mirada de Giò. Sobre todo, cuando se me acerca en el descanso y me coge una botella de agua.

Bebe delante de mí.

Una gota de agua sale de su boca y cae por su cuello.

Calor…, mucho calor.

Aprieto los dedos de los pies e intento pensar en todo menos en él.

—Deliciosa —dice y me tiende la botella.

Alzo la mano para cogerla y nos tocamos intencionadamente.

Se marcha y guardo la botella donde están el resto de las usadas.

Cuando el partido se reanuda, Giovanni utiliza toda su fuerza para detener a los adversarios.

Lo logra.

Es imparable.

No me debería parecer sexi un hombre chocando con otros, en plan bruto, pero lo hace.

Bebo agua para refrescarme.

Desde ayer no he sido capaz de pensar en otra cosa que no sea su cuerpo pegado al mío.

Acaban por ganar y nos vamos para prepararnos para ir al pub.

Llego a mi cuarto y Dacia está en él con una amiga.

Ambas me miran de una forma que me da escalofríos.

—¿Puedes llevar amigas?

—No, y, aunque pudiera, no eres mi amiga —le indico con una sonrisa.

—Zorra —me dice, lo que me recuerda cuando el año pasado la gente me lanzaba ese insulto por haber dejado a mi exnovio.

Estoy durmiendo con el enemigo. Cada vez lo tengo más claro.

Tal vez debería dormir con un ojo abierto, como los delfines. Ellos lo hacen para recordarse que deben respirar, y yo para no dejar de hacerlo, si me mata mientras duermo.

«No seas tan exagerada, Lead…», me digo, y me pongo un vestido ajustado de lentejuelas, con unas botas.

Plancho mi pelo y me maquillo con los ojos ahumados. Esto hace que mis ojos verdes parezcan mucho más intensos.

Al salir y coger la chaqueta, siento las miradas de Dacia y de su amiga fijas en cada cosa que hago.

—Vas muy fea —me dice Dacia.

—Gracias. No esperaba menos de ti.

Recojo mis cosas y me marcho para buscar a Tris y al resto de las animadoras.

Al llegar, esperamos a las que faltan antes de irnos al pub de moda.

Dante nos espera en la puerta con cara de pocos amigos.

—Llegáis tarde —me indica.

—Bueno, así te has refrescado —le digo.

Nos lleva hasta la puerta y les dice que vamos con él.

Nos dejan pasar sin problemas.

Dante me informa de dónde está la zona vip, una vez dentro, y se pierde entre la gente.

Subimos a la primera planta, donde hay muchos reservados.

Algunas comentan si habrá famosos en ellos.

Puede ser, porque estamos en una ciudad donde viven muchos de estos.

Vamos a por algo de beber y, con la copa en la mano, sabiendo que, por su precio, será la primera y la última que me pida, busco a Giovanni.

No tardo en verlo cerca de la barandilla, apoyado de espaldas a ella, observándome.

Camino hacia él sintiendo sus ojos azules vagar con lentitud por las curvas de mi cuerpo.

Cuando llego a su lado, estoy ardiendo y noto los pezones duros como guijarros.

—Hola —le digo.

—Hola. —Se acerca a mi oído—. Sei molto bella [1] .

Me derrito.

Entre su aliento acariciándome y sus palabras en italiano, me olvido hasta de mi nombre.

Doy un trago a mi bebida, porque no sé qué decir.

Estamos muy pegados y cada vez que nos movemos nos tocamos.

Siento el cuerpo muy sensible.

Acabo la copa demasiado pronto.

Voy hacia donde están el resto de las animadoras y bailo con ellas.

Cada vez que busco a Giovanni con la mirada, compruebo que me observa.

Me muevo, sabiendo que su atención está puesta en mí.

Lo hago hasta que lo veo dirigirse a una zona donde hay unas cortinas.

Curiosa, lo sigo.

Abro las cortinas y todo está algo oscuro.

—¿Giò?

—Aquí —dice tras de mí, y siento su mano en mi cintura y su boca en mi cuello—. No debería…

—¿El qué? —le pregunto, tragando con dificultad, por la proximidad de su cuerpo y sus caricias en mi estómago sobre el vestido.

—Besarte, Lead… Tal vez solo lo complique, porque no quiero nada serio.

—Solo es un beso, Giò. No me estás pidiendo matrimonio.

Sube la mano y la deja bajo mis pechos. Los siento muy pesados y mis piernas parecen gelatina.

—No quiero perderte como amiga, Lead.

—No lo harás. Al menos por mi parte, no. —Busco su dedo meñique y lo enredo con el mío—. Te lo prometo, y las promesas de meñique no se rompen.

Sonríe pegado a mi cuello.

—Eres una cría…

—Es lo que hago con mi prima.

Besa mi cuello y me olvido hasta de mi nombre.

—Se ti perdo, muoio [2] .

Sus palabras me llegan al alma y sé que tiene miedo de más cambios en su vida, tras lo de su padre y Ambra.

—Baciami, per favore [3] .

Me gira con lentitud, hasta quedar de frente.

Apenas hay luz en este lugar, pero puedo verlo lo justo para saber cuánto me desea.

Se acerca poco a poco, dándome tiempo para salir corriendo, o tal vez por los últimos resquicios de cordura que le dicen que esto solo complicará las cosas.

Su boca toca la mía y siento una fuerte descarga que recorre todo mi cuerpo.

No quería que cambiara nada tras el beso, pero ahora sé que este beso lo transformará todo.

Nos besamos lentamente.

Una de sus manos sube hasta mi cara y me acaricia, mientras siento su boca lamer la mía.

La otra vaga por mi espalda, mientras las mías están apoyadas en su firme torso.

Su lengua lame mi labio, antes de morderlo levemente con los dientes.

Entreabro la boca y esto hace que se cuele dentro.

El beso pasa de tierno a descontrolarse.

Tiemblo como una hoja mientras su lengua explora mi boca.

Me acerco más a él mientras mis manos y las suyas están en todas partes.

Creo que hace un rato que olvidé cómo se respira y solo puedo pensar en que este beso no acabe nunca.

Besarlo no se parece a nada que haya experimentado nunca.

Mi alma y mi cuerpo están en una sintonía perfecta que hace que cada roce, cada caricia…, sean más intensos.

Nos giramos y mi espalda queda pegada a la pared.

Alza la rodilla hasta meterla entre mis piernas y me apoyo en ella, notando como el vestido se me

sube.

El roce consigue que mi sexo palpite anhelante de ser tocado y explorado por él.

Solo de imaginar sus dedos recorriendo los recovecos de mi sexo, tiemblo.

Son demasiados días ardiendo por sus caricias.

Noto los pezones duros bajo la tela.

No me da tregua.

Me besa como si bebiera de mí.

Me muevo contra él de forma descarada, notando como la burda tela de los vaqueros se roza contra mi ropa interior.

Siento una sacudida de placer en mi clítoris y repito la acción.

Giovanni se da cuenta y lleva sus manos hasta mi cintura para controlar mis movimientos.

Me encanta su posesividad. Su control sobre mi cuerpo.

Tira de mi lengua y gimo de placer.

Noto como la tela del tanga se mete entre mis pliegues.

Joder…, estamos en un sitio público y debería parar… Nunca he hecho algo así.

Nos movemos mientras sus dientes muerden mis labios para luego lamerlos.

Imagino su boca en mi sexo y eso es demasiado para mí.

Estallo en un orgasmo que me pilla por sorpresa.

Mis gemidos se pierden en su boca.

—Parece que te ha gustado.

—No me puedo creer lo que acaba de pasar.

Se ríe y me besa con ternura en la comisura de la boca.

—Me ha encantado, Lead.

—¡Qué vergüenza!

—No lo veo así. Gracias por regalarme algo tan real.

Coge su cara entre mis manos y me besa con ternura.

Su beso me llega al alma y sé que, cuando se separe, ansiaré el momento de besarlo de nuevo.

—Es mejor que salga primero —dice, y me quedo un poco helada, porque siento que no quiere que nadie sepa lo que hemos hecho juntos.

—Claro.

Se marcha y el frío se instala en mí.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando salgo.

Massimo me mira, dejando claro que sabe lo que ha sucedido.

Se me acerca y me tiende su bebida.

Doy un trago.

Se queda a mi lado y no me deja sola. Es como si supiera que ahora mismo necesito el apoyo de un amigo.

—¿Te llevo a casa?

—Sí —respondo—, aunque no quiero fastidiarte la noche.

—No me la fastidias. —Noto tristeza en su mirada, aunque la oculta pronto—. Vamos.

Busco a Giovanni y lo veo hablando con sus compañeros y con algunas mujeres que se le han acercado.

No me mira y eso me duele.

Sonrío para que nadie note nada.

Un beso no puede cambiar nada… Y una mierda.

Massimo pone su mano en mi espalda, como si notara que necesito su apoyo para no derrumbarme.

Salimos del pub y vamos caminando hasta mi residencia.

—Al final te voy a tener que dar la razón, sobre que el amor es una mierda.

Sonríe de medio lado.

—Ya, y si alguna vez tengo una amiga, nunca cruzaría esa línea de besarla.

—¿Y si no se puede evitar?

—Todo se puede evitar menos la muerte, Lead.

—Yo creo que no. Te juro que llevo buscando excusas para que esto no pasara desde que vi a Giò, y al final ha terminado por suceder. Ha sido increíble, pero a la vez aterrador. No sé si habría podido evitarlo eternamente.

—Y aquí estás. Hecha una mierda.

—Sí, por cómo se fue. Siento que la está eligiendo a ella, y duele. Aunque lo sabía. ¿Crees que soy tonta?

—Un poco. —Le doy en el brazo de broma y hace como que le duele mucho—. No eres tonta, pero tanto Giò como yo tenemos planes en Italia, y eso tira mucho.

—¿A ti también te espera algo especial?

—No, en verdad, desde que murió mi abuela en Roma, no hay nada para mí…, pero es mi tierra. En este lugar me siento un pez fuera del agua.

Siento tristeza por él. Por saber que no tiene a nadie esperándole en Roma y, aun así, está aferrado a su ciudad.

Siento mucha curiosidad por saber lo que ha pasado, pero Massimo te hace creer que es amable, con sonrisas y eso, pero, en realidad, cuando nadie mira sus ojos dorados se tornan oscuros.

Nunca contará algo que no quiera que alguien sepa. Lo sé.

Busco su mano y la entrelazo con la mía.

Protesta, pero no la quita.

Al llegar a mi habitación, nos despedimos, pero me dice que, si hay que darle una paliza a Giò por idiota, se apunta encantado.

Pongo los ojos en blanco antes de entrar en mi cuarto.

Ya en la cama, me llega el aviso de un vídeo que han grabado de mí con Massimo de la mano, en la puerta de la residencia y en la de mi habitación.

No ponen más, pero dan a entender que estamos liados.

Que piensen lo que quieran.

Juego con la pulsera que me regaló Giò y pienso en él. En su beso, en cómo me he sentido mientras me besaba.

No sé si puedo vivir sin besarlo de nuevo, porque esa caricia me ha hecho saber que, cuando se besa con el alma, todo es mucho más intenso.

Estoy perdida.

Capítulo 31



Lead

Llego a la universidad tras un fin de semana casi sin salir de mi habitación.

Me he leído una novela y visto casi una serie completa, pero, aun así, mi cabeza estaba en otra parte.

En Giovanni y en ese beso que no deja de repetirse en mi mente una y otra vez.

No he sabido nada de él.

Solo he hablado con mi prima, a la que le he contado todo y ha flipado mucho.

Espero que no se lo cuente a mi madre y a mi tía. ¡Qué vergüenza! Aunque en mi casa siempre hemos hablado de sexo y no se han escandalizado con nuestros deseos o lo que sentimos. Mi madre sabe que, desde hace años, leo novela erótica y me dijo que si quería preguntar algo, que lo hiciera, porque ella no me iba a censurar por algo natural y que tarde o temprano iba a practicar.

Un día, una mujer le dijo si no le daba vergüenza comprarme un libro que tenía sexo y mi madre le contestó que, como su hija acabaría por tener sexo, al menos ella le explicaría todo lo que puede pasar, en vez de creer que no sucederá nada solo porque es mi hija.

Esa madre llevaba para su hija una novela postapocalíptica con muertes, destrucción, violaciones y un sinfín de actos horribles. Al parecer, es mejor pensar que eso lo puede leer un niño, porque no va a matar a nadie, pero follar, sí.

Yo me alegro de que en mi casa el sexo fuera algo natural, porque, cuando he tenido dudas o miedos, lo he hablado con libertad y nunca me han mirado como si fuera una guarra o un bicho raro.

La primera vez que tuve sexo, me metí en la cama de mi madre y lloré.

Me abrazó y le dije que había sido horrible.

Ella sonrió y me dijo que la primera vez siempre era así, pero que luego mejoraba.

Ese abrazo y sus palabras fueron lo que necesitaba.

Nos quedamos abrazadas con fuerza, sintiéndonos la una a la otra.

Por eso no creo que Candy tarde mucho en contar lo que pasó con Giò, porque no le hice prometer que no dijera nada. Si no la obligas a prometer algo, Candy se va de la lengua.

Estoy a punto de llegar a clase cuando veo a Giovanni apoyado en la puerta, mirándome con

fijeza. Sus ojos azules hablan de muchas cosas: de miedo, de alegría por verme, de deseo…

Yo siento como se acelera mi corazón solo por verlo y que cientos de mariposas vuelan con fuerza en mi estómago, hasta hacerme temblar.

Camino perdida en su mirada, sintiendo que el corazón se me va a salir del pecho de lo fuerte que me late.

—No te esperaba aquí —le digo sincera.

—¿Ya te has cansado de mí? —Sonríe.

—No, pero no he sabido nada de ti desde… bueno… Ya sabes.

Giovanni mira a nuestro alrededor. Hay demasiados mirones.

Tira de mi mano y vamos a una zona de la escalera donde no hay nadie y podemos hablar con tranquilidad.

—Al final un beso sí cambia las cosas, queramos o no —indica y asiento.

—Pero yo sigo aquí. No pienso romper mi promesa. —Me quito una de mis pulseras de plata y se la pongo, junto a las de cuero que suele llevar—. Para que no olvides que, pase lo que pase, estaré siempre aquí. Nuestra amistad está por encima de todo.

Se quita una de sus pulseras y me la pone junto a la que me regaló.

—Una promesa por otra —dice, dejando claro que piensa lo mismo que yo.

Nos miramos a los ojos mientras sus dedos acarician mi muñeca.

—Necesitaba tiempo… Eres la primera persona, tras Ambra, que me hizo sentir algo más que placer. Una parte de mí creía que esto solo me pasaría con ella en esta vida. —Parece triste al confesar esto—. Necesitaba asimilar que, en esta vida, hay más de una persona que puede tocarte el alma y hacerte vibrar.

Lo miro, sabiendo que para él no es fácil sentir que está traicionando a su corazón con estos sentimientos que no esperaba.

—Entonces, ¿lo dejamos aquí? Nada de besos ni de… Bueno, lo que puede ir detrás de un beso.

Giovanni se me acerca hasta que mi espalda toca la pared.

—No, no acaba aquí, mi principessa [1] .

Me besa y siento, con su boca sobre la mía, que de verdad soy parte de la realeza; una princesa de esos cuentos que leía de niña: fuerte, alocada, salvaje y, sobre todo, capaz de luchar por sus sentimientos contra todo el que no entienda que, a veces, solo se necesita una mirada en la dirección adecuada para que tu corazón lata de forma diferente.

Giovanni

Acerco mi boca a la de Lead sintiendo que, cuando nos tocamos, dejo de temblar por no tenerla.

Joder, se ha metido bajo mi piel y quiero creer que es pasajero; que luego solo será una amiga que dejé atrás en los Estados Unidos, aunque todo esto no quita que ahora mismo no piense en nada más que en perderme en ella una y otra vez.

Su boca se amolda a la mía y el placer estalla entre los dos con fuerza.

Pienso que con Ambra todo era más intenso, pero me cuesta recordar si eso es cierto, o solo quiero creerlo para no traicionarla.

No puedo dejar de besarla, hasta que nos separamos jadeantes y con los labios rojos por los besos.

—Si no corremos, dudo que lleguemos a clase.

—Ir a clase no es en lo que estoy pensando ahora mismo.

Llevo mi boca hasta el piercing de su oreja y lo lamo, jugando con él.

—Giò…

—¿Me sigues? Solo te retendré una clase. Lo prometo.

La beso y asiente.

Tiro de ella, sin que nadie nos vea, y nos perdemos en el primer cuarto de limpieza que encuentro.

En cuanto cierro la puerta, busco su boca y el mundo deja de existir.

Joder…, la deseo demasiado.

Nubla todos y cada uno de mis sentidos.

Me hace no pensar en nada que no sea ella, y eso me asusta.

Siento sus manos por mi cuerpo. Deseo adentrarme en ella con fuerza, pero no lo haré en un mugroso cuarto.

Palpo una mesa y la alzo.

Sus piernas me rodean y me adentro en ellas hasta notar como mi dura polla choca con su sexo.

Joder, no dejo de recordar los gemidos de la otra noche en mi boca y su cuerpo convulsionándose por el placer.

Toco sus pechos sobre la sudadera.

Noto los pezones endurecerse bajo mis caricias.

Los quiero en mi boca… Los quiero duros entre mis dientes.

Nos movemos juntos, haciendo que nuestros cuerpos se froten.

Quiero que se corra de nuevo entre mis brazos, pero esta vez necesito hacer algo más que mirar.

Llevo mi mano a la goma de sus mallas de color negro y rosa.

La meto dentro, hasta su sexo.

Joder…, está muy mojada.

Gruño en su boca mientras mis dedos se abren paso entre sus húmedos pliegues.

Juego con su clítoris, sintiendo como su respiración se acelera mientras deslizo mis dedos de arriba abajo.

Me encanta lo receptivo que es su cuerpo y como tiembla con cada una de mis atenciones.

Tiro de su ropa interior haciendo que entre por completo en su sexo.

La muevo, haciendo que la fricción sea mayor.

Muerde mi labio con fuerza, luego lo chupa y sé que estoy perdido.

Meto un par de dedos en su interior y ya sí que me pierdo del todo.

—Estás muy apretada… Sto morendo dalla voglia di essere dentro di te, per entrare ed uscire con forza dal tuo interno [2] .

Como ya he notado otras veces, la excita que le hable en italiano. Hoy lo siento en mis dedos, por como su sexo late con fuerza cuando le hablo en su oído en mi lengua natal.

—Giò… —me dice, ansiando el orgasmo prometido.

—Córrete —muevo con fuerza los dedos en su interior—, mia bella principessa [3] .

Noto como se corre con fuerza.

Siento como su sexo late y me cuesta mucho no correrme solo por verla así de bella y erótica entre mis brazos.

Joder…, estoy ardiendo. Solo quiero meterme en su interior.

Apoyo la frente sobre la de ella mientras saco los dedos de su sexo.

—Nuestros besos siempre se me van de las manos —dice divertida.

—Y eso me encanta.

Nos besamos de nuevo, ajenos a todo.

Estoy perdido en ella y con cada beso me pierdo más.

Lead siempre fue diferente al resto. Lo supe la primera vez que la vi y siempre temí caer en la tentación, pero aquí estoy. Sin poder dejar de imaginar un final para esto que se ha desatado entre los dos.

—Debería ir a clase —me dice arreglando su ropa.

—Yo iré en un rato.

—Como quieras. ¿Nos vemos luego en el trabajo, si no te veo en clase?

—Iré tras el entrenamiento.

Asiente y empieza a irse, hasta que se me acerca y me besa de nuevo.

—Uno más, por si te arrepientes de esto.

Se marcha y siento que me conoce bien. Tal vez mejor que nadie en los últimos tiempos. Es increíble cómo es capaz de leer en mí con tanta facilidad, y eso casi me asusta más que el sexo compartido.

Tal vez debería dejarlo todo aquí…

¡Y una mierda! Necesito más de ella.

* * *

Hoy el entrenamiento se me va a hacer pesado. Tal vez porque tengo la cabeza en todas partes menos donde debe estar. Me muero por besar a Lead de nuevo, pero siento que cada beso me muestra una bifurcación, dos caminos, y una decisión que tomar.

Lo anulo de mi mente, y me centro solo en el ahora, porque pensar en el futuro me ahoga.

Entramos en los vestuarios y veo a Dante vestirse muy rápido con la ropa del equipo.

—¿Tanta prisa por ir al campo? —lo pica Massimo.

—No —dice vistiéndose—. Por si os interesa, Lead va a volver a bailar con las animadoras y quiero darle mi apoyo.

—¿Y tú sabes cómo se hace eso? —lo aguijonea Massimo, mientras se pone la ropa deportiva con prisa.

—Mejor que tú.

Me visto con la misma prisa que mis hermanos y, para desgracia de Dante, lo seguimos.

Lo digo por cómo nos fulmina con la mirada.

A Massimo le divierte mucho cabrearlo.

El entrenador nos grita y le digo que en cinco minutos volvemos.

No sé si serán cinco, pero al menos así deja de gritarnos.

Lo que tengo claro es que, si los tres estamos así por una mujer, es que tenemos más cosas en común de lo que seguro nos gustaría admitir ahora mismo.

Capítulo 32



Lead

Miro a las animadoras antes de que empiecen los ensayos.

Estoy aterrada.

No dejo de pensar en si me saldrá bien; en si solo escucharé las risas, las palabras malsonantes y todo lo que me hirió en el pasado…

¡Para!

—Vaya, parece que tienes admiradores —me dice Tris.

Miro hacia las gradas y veo a los tres hermanos Bianchi con la ropa deportiva.

Su presencia causa revuelo entre las animadoras.

Massimo alza los pulgares.

Dante me mira altivo, pero sé que es él quien les ha dicho a los otros dos que iba a volver a bailar, o lo ha dejado caer. Se lo comenté esta mañana, cuando lo vi por la universidad.

Primero me indicó que tenía una cara horrible y luego que si pasaba algo, pero no porque le importara, claro.

Le conté lo de las animadoras y que, como buen amigo, debería apoyarme.

Bufó y luego, tras unas vueltas, le dije que me había vuelto a besar con Giò:

—Solo déjame que le parta la cara cuando te haga daño. Voy a disfrutarlo mucho, por favor.

Le indiqué que no debía hacerlo y puso mala cara.

Observo a los tres hermanos. Son tan imponentes como sexis y me miran solo a mí.

Giovanni me sonríe y me guiña un ojo.

Noto que tenerlo aquí acelera mis latidos y me centro en eso: en el placer.

Todo parece lo mismo, pero es diferente.

Me ha costado llegar hasta este punto, pero aquí estoy.

Da igual el camino recorrido, da igual que esté temblando con fuerza, solo importa que no me rendí. A pesar de todo, seguí luchando por mi sueño.

La música empieza y, aunque por los nervios pierdo el paso alguna que otra vez, al final acabo la pieza.

Cuando la música cesa, estoy temblando.

Xena me da en la espalda.

—La próxima vez, mejor —me dice.

Asiento y miro a mis Bianchi.

En los ojos de los tres veo orgullo.

Se parecen mucho más de lo que ellos quieren admitir.

Tal vez, por eso, con los tres he acabado encontrando una unión tan especial.

Se marchan a entrenar y sigo con mi práctica. Cada paso que doy, tiemblo menos y estoy más segura de mí misma.

«Lo has conseguido… Lo estoy logrando. Estoy muy orgullosa de mí».

* * *

—Deberías haberme visto —le digo a Candy, de camino al trabajo, sabiendo que ha puesto el manos libres en casa. También me escuchan mi madre y mi tía—. ¡Temblaba como una hoja! ¡Pero esta vez no salí corriendo!

—Esa es mi hija. ¿Y te ha gustado? —me pregunta mi madre.

—Sí, pero ya no es mi prioridad ser animadora. Si bailo, bien, pero si me dejan en el banquillo, no me importa… Mis prioridades han cambiado.

—Así es la vida. Lo importante es tener la mente abierta, porque lo que menos imaginas te puede hacer muy feliz —indica mi tía, y es muy cierto—. Y ahora, dinos qué tal con tu italiano.

—¡Candy! —la regaño, aunque ya lo esperaba.

—No me hiciste prometer que no dijera nada —dice con voz risueña—. ¿Ha pasado algo más?

—Solo unos besos en un cuarto de la limpieza.

—Joder, quién fuera joven para hacer algo así —dice mi madre—. Usa condones, hija. ¿Te mando dinero para que los compres? Aunque sigo pensando que lo mejor es que te alejes de él y eso… ¿Te hago un bizum para comprar preservativos o no?

—¡No! Tengo en la mesita de noche.

—Así me gusta —dice mi tía—, y seguro que sabe cómo moverse.

—¡Tía! —Esta se ríe—. Os echo de menos.

—Y nosotras a ti. A ver si pronto llega el verano y nos vemos más tiempo —indica mi madre—. ¿Has llegado ya al trabajo? —pregunta.

—Sí, estoy en la puerta. Hablamos pronto.

Entro para trabajar.

Me estoy cambiando cuando me llega el aviso de un bizum.

Lo leo y pone: «De tu madre para condones. Que no te quedes sin ellos».

Me sonrojo por su mensaje. Si leen estas cosas los del banco, han debido de flipar.

Guardo el móvil justo cuando la puerta se abre y aparece Giovanni al lado de Massimo.

—¿No estás un poco roja de más? —me pregunta Massimo, mientras Giovanni me devora con la mirada sin que su hermano lo note.

—Mi madre y sus mensajes. —Asiente—. Gracias por venir a apoyarme —les digo.

—Fue idea de Dante —señala Giovanni.

—No me lo imagino pidiendo permiso al entrenador.

—No, no pedimos permiso. Luego nos tocó hacer unas carreras extras por irnos así —aclara Massimo divertido.

—Gracias de todas formas. Creo que no la he cagado tanto.

Giovanni se pone a mi lado y me guiña un ojo.

—Sei stato fantastica [1] .

El muy cabrón me mira, sabiendo lo que provoca su acento italiano en mí.

Me sonrojo más de lo que ya estaba.

—Genial, me marcho a trabajar…

—Si queréis, os dejo solos para que te coma la boca —dice el bruto de Massimo.

Los ignoro a ambos y me marcho para trabajar.

Al salir, veo entrar a Dante, que viene hacia mí.

—Eres uno de los mejores amigos que tengo.

—Pues sí que te conformas con poco. O eres tonta, o nadie te soporta —me pica.

—A pesar de todo lo que dices, sabes que te quiero, ¿verdad?

Me mira cortado, como si le acabara de decir que el mundo se está acabando.

—Tú estás loca. Loca de verdad…, o mala. Ni te me acerques, por si pegas la mierda esa de virus que te hace decir idioteces.

—Sabes que tú también me quieres un poco.

—¡No! Te odio la mayor parte del tiempo. Y no te soporto el resto. Tus «te quiero» para los otros dos Bianchi. A mí, no.

Se marcha para cambiarse y parece enfadado.

Si no lo conociera tanto, pensaría que es un borde, pero sé que no sabe cómo lidiar con las muestras de cariño. Por eso, prefiere odiarlas.

—¿Qué le has hecho a Dante? —indaga Massimo cuando entra tras el mostrador, a mi lado—. Dice que eres un ser horrible; que si lo sabe, no hubiera ido a verte esta tarde.

Me río.

—Le he dicho que lo quiero y que es uno de mis mejores amigos.

Se carcajea.

—Le produce urticaria el querer. —Se sigue riendo—. Es un idiota que no sabe qué hacer con las cosas bellas. No como yo, porque si quieres a ese…, a mí seguro que también un poquito. —Me da en el brazo con cariño.

—Puede que un poco.

Sonríe feliz.

—Yo también te quiero. —Me guiña un ojo y se marcha para preparar las tazas y los platos para los sándwiches y los bocadillos que servimos a estas horas.

Dante sale de la sala y me fulmina con la mirada.

Giò lo ve y me mira curioso. Se me acerca.

—Le he dicho que lo quiero y no lo lleva bien.

Se ríe.

—No, parece que no.

Se pone a mi lado tras la barra mientras entra la gente.

Alguien debe de haber subido una historia donde se ve que están los tres hermanos trabajando, porque el local se llena de gente curiosa.

Giò coge un paño que está cerca de mí y de camino me roza.

—¿Tienes frío? —me pregunta de forma inocente, al ver mi piel erizada.

—Ya sabes lo que tengo. No te hagas el tonto.

Mira con deseo mi boca y luego se acerca a mi oído.

—Lo só, principessa [2] .

—¡Giò! —le digo alterada.

Se ríe y se marcha.

Me centro en atender a la gente, pero cada vez que Giò está cerca, compartimos caricias y roces que no hacen más que alterarme y ponerme a mil.

Por eso, cuando al salir nos despedimos hasta mañana, me quedo un poco insatisfecha porque no me acompañe a casa para compartir más besos antes de decirnos adiós.

Capítulo 33



Giovanni

Espero a Lead en la puerta de la clase que le toca ahora.

Ayer me moría de ganas de acompañarla a su cuarto, pero no lo hice, porque lo que siento por ella me inunda y necesito distancia para respirar. Para no sentirme desbordado por los sentimientos y por todo lo que dejo atrás a cada segundo que paso a su lado. Me olvido del mundo.

Solo es sexo, pero ella no es una chica más.

La quiero para siempre en mi vida.

Aunque un día la distancia nos separe, quiero saber que será parte de mi mundo.

—Hola —la saludo, devorando su boca con la mirada.

—Hola. ¿Se le ha pasado a Dante la mala leche? —pregunta divertida.

—No, hoy estaba peor que ayer.

Se ríe.

—¿Crees que es la primera vez que alguien le dice que le quiere?

—Puede ser… No sabemos nada de él, en realidad.

—Me da pena la vida que ha debido de llevar para que un «te quiero» le haga sentir así. A Massimo se lo dije y se lo tomó mejor…

—Entonces, ¿los quieres a todos menos a mí? —Me llevo divertido las manos al pecho, fingiendo dolor—. Me hieres.

Tira de mí y me agacho a su altura.

Va hacia mi oído y me susurra:

—Te voglio bene [1] .

Me pierdo en sus ojos verdes.

—A la mierda las clases.

Tiro de su mano hasta un cuarto oscuro.

Me sé unos cuantos de mi primer año de universidad, por Massimo, que me los dijo por si los necesitaba.

Le indiqué que nunca los usaría, pero mírame ahora.

Entramos en la habitación y nos besamos hasta quedar sin aliento.

Llevo mis manos hasta su sudadera y las meto bajo ella hasta que me aparta.

—Hoy te toca a ti disfrutar —lo dice antes de arrodillarse ante mí.

—¿Qué haces?

—Degustarte, mi italiano favorito.

Tira de los botones de mi vaquero.

Echo hacia atrás la cabeza, que se golpea contra la puerta.

No me ha tocado y ya me siento morir.

Saca mi duro pene del bóxer y juega con él.

Aprieto la mandíbula, perdido en Lead.

Sube y baja su mano con firmeza mientras mi respiración se agita.

Casi me muero del impacto cuando su lengua chupa mi punta.

—¡Joder!

La miro y veo como su lengua lame despacio mi miembro.

Sonríe la descarada, sabiendo que me está matando.

Entonces, veo como se lo mete en la boca y mi dura polla se pierde entre sus preciosos y jugosos labios.

Llevo mis manos a su cabeza y acompaso sus movimientos, mientras su boca hace que mi pene entre y salga de ella.

Cuando me succiona, pierdo el norte. Creo que hasta me mareo.

—Lead… —le digo, cuando siento que estoy cerca.

—Córrete para mí, Giò —me dice, y sé que nada podrá detenerme.

Se mueve cada vez con más intensidad, hasta que me corro con fuerza.

¡Joder! Estoy mareado.

Me siento como si me acabaran de matar y a la vez revivir con el mejor de los placeres…

¡Joder! ¿Qué ha sido eso? He tenido orgasmos desde los trece años, pero esto… Esto no me lo esperaba.

—¿Nos vemos esta tarde en la cafetería? —me dice con las manos en la puerta.

Asiento aturdido.

Abre para marcharse y voy tras ella, tras arreglarme la ropa, antes de que salga.

—Anche io, te voglio bene [2] .

Toma aire y se gira para mirarme.

La intensidad de su mirada me hace vibrar.

No recuerdo la última vez que alguien me miró así y, triste, me doy cuenta de que estoy olvidando a Ambra.

Sonrío, pero estoy tocado.

No quiero olvidarla. Ambra es el amor de mi vida. Esto es solo un paréntesis para volver a ella.

Noto que me falta el aire y, cuando Lead se va, me quedo encerrado pensando en que, sin querer, estoy olvidando un pasado que creí que estaba grabado en mi piel y que nunca nada ni nadie lo eclipsaría.

«¿Qué narices me está pasando?».

No sé si estoy preparado para dar voz a esa respuesta ahora mismo.

Lead

Massimo entra en el cuarto de trabajadores cuando me he terminado de cambiar.

—¿Se puede saber qué le has hecho a Giò?

—Le he dicho que lo quiero —le digo y se ríe.

Prefiero decirle eso que explicarle que, cuando fue él quien me lo dijo y nos miramos, noté como se rompía en cientos de pedazos ante mí.

—¡Joder! Tus te quieros los destrozan. —Se sigue riendo—. No les digas más que los quieres. Solo a mí, que soy el mejor de los tres —bromea.

—¿Tan mal están?

—Dante no hace más que gruñir y Giò se ha enfadado con todos, hasta con el entrenador.

—No solo es por mí todo esto. También es por ella —le digo triste.

—Lo sé. Un día, Giò deberá elegir y… puede que no seas tú.

—Lo sé.

—No, no lo sabes. —Coge mi cara entre sus cálidas manos y me acaricia con ternura—. Si no, no entiendo qué sentido tiene quemarse por alguien, hasta que esa persona te reduzca a cenizas.

—Porque al menos sabré lo que es sentir ese fuego por otra persona, aunque lo pierda.

—Eres tonta —pongo los ojos en blanco y se aparta—, pero yo estaré aquí. Como tu Bianchi favorito. —Me abraza, y el jodido está duro como una piedra, y huele delicioso.

—¡Qué bien hueles!

—Cuidado, no te enamores de mí, que ya sabes que soy antiamor y eso.

Me río.

—No, tranquilo. Soy inmune a tus encantos.

Me marcho y cuando Dante llega, me mira con cara de pocos amigos.

Siento que otra vez se está ocultando del mundo, porque no está preparado para tomar decisiones.

La verdad es que me hace gracia que me mire así.

Giò no aparece. Tampoco va a clase los días siguientes y eso hace que me dé cuenta de que tal vez estábamos mejor cuando imaginábamos cómo sería besarnos.

Capítulo 34



Lead

Tiendo una botella a Xena y sonríe.

Le devuelvo la sonrisa y miro al equipo de animadoras.

Podía haber estado ahí. Ser parte hoy de la animación. Estaba lista…, pero no me apetecía hacerlo.

Prefería estar aquí, ayudando en la sombra, porque me estaba forzando por algo que creía que deseaba solo porque siempre había soñado con ello.

He cambiado y, por primera vez, no me asusta el cambio.

Además, no solo hago de recadera. Estoy ayudando a Xena con consejos y trucos. Usando lo que estoy aprendiendo en la carrera para que se lesionen menos y el entrenamiento sea mejor.

Tal vez este primer año de universidad no esté saliendo como tenía planeado, pero ya no me angustia.

Cuando dejas de aferrarte a cómo deberían ser las cosas y disfrutas de cómo son en realidad, empiezas a ser feliz con lo que tienes.

El equipo sale y busco a Giò.

Lo veo con el casco en la mano.

Se gira y me busca entre las animadoras.

Al no verme, se extraña y se acerca hasta nosotras.

Entonces, me ve cuando voy hacia él con una botella en la mano.

El corazón me late con fuerza. Son muchos días sin vernos.

—¿No bailas?

—No me apetecía y no pienso forzarme a hacer algo que no quiero.

Asiente y coge el agua, haciendo que nuestras manos se rocen.

—¿Vas a ir a la fiesta que se dará luego en mi casa?

—Seguramente, a menos que me quieras lejos y prefieras que no vaya…

—¡Giovanni! —le grita el entrenador.

Giò da un trago a su botella tras abrirla y me la tiende.

—Te espero en mi habitación, cuando te canses de la fiesta.

Me guiña un ojo y se marcha de vuelta adonde están el resto.

Lo veo decirle algo a Dante, y luego a Massimo.

Los tres hermanos se llevan bien en el campo de juego. No sé por qué luego no sacan todo eso fuera.

Es cierto que Dante no lo pone fácil, con esa mirada de me sobra todo el mundo, y Massimo, aunque parece el más simpático, esconde un oscuro pasado que debe de influirle para que tampoco sepa cómo cambiar las cosas o crea que es mejor dejar todo así.

Ayer tenía un tatuaje nuevo.

Se los hace él, al parecer, y siento que cada uno habla de sí mismo; de lo que siente en ese instante.

Lo sé porque Candy es así. A veces, cuando no sabe cómo expresar lo que siente, pinta. Deja salir sus sentimientos en forma de dibujos que solo ella entiende.

Siento que Massimo hace lo mismo.

«¿Acaso no podía ser amiga de hombres menos complicados? Se ve que no».

El partido empieza y veo a Giò detener una carrera perfecta del quarterback del otro equipo.

Lo hace con tanta facilidad, que parece algo sencillo.

Cuando les toca a ellos jugar el balón, es Dante el que lo lanza hacia Massimo y este corre entre los defensas del otro equipo, hasta llegar al final.

La gente grita emocionada.

Ganan demostrando una vez más que son los mejores.

Sigo a las animadoras hacia la salida de los jugadores del estadio.

Me quedo cerca, viendo como aparecen y las animadoras, junto a la gente, los aplauden.

Giò sale de los últimos.

Busca a alguien entre la multitud.

Cuando me ve, sé que era a mí.

Sonríe, antes de irse con su bolsa hacia su coche, y desaparece.

Las animadoras proponen ir a tomar algo antes de ir a la casa de los jugadores.

Acepto y me voy con ellas para disfrutar de la noche, sin saber lo que me encontraré cuando suba al dormitorio de Giovanni.

Estuve hablando con Candy de todo lo que nos ha sucedido.

Ella cree que lo que le pasa es que, si Ambra lo hubiera dejado, podría seguir adelante sin pensar en el pasado, pero la situación en la que se encuentran es como un paréntesis. Es como si ella, de alguna forma, siguiera siendo su novia.

Debe de ser una mierda que te dejen a medias. O conmigo o sin mí, pero dejarlo todo detenido para ver qué pasa creo que te sume en un estado de caos, porque, cuando sientes por otra persona, te toca tomar decisiones que no se tomaron en su día, por no estar preparado para decir adiós.

Creo que Candy tiene razón y que Giò sigue sintiendo que es el novio de Ambra. Por eso, cuando conmigo las cosas se parecen más a una pareja que a una amistad, se angustia.

Yo lo siento, pero no me cae bien Ambra.

Ya me caía mal antes, por cómo trataba a Giò. Lo agobiaba con sus celos y lo asfixiaba, por lo que, si vuelven, estaré al lado de mi amigo, pero la odiaré cada vez que, por su culpa, se oculte.

Tenían una relación tóxica y es horrible pasar por eso.

Cuando llego a la casa de los chicos, voy algo contentilla por las cervezas.

Massimo es el primero al que veo, con una morena muy guapa.

Le dice algo y se acerca para saludarme.

—El soso de mi hermano está en su habitación —me informa—. ¿Sabes qué le pasa, aparte de tus destructivos te quieros?

—Anda, que estás preocupado por Giovanni. Al final os haréis inseparables.

—Ni de coña. Es solo que me jode ver su cara de amargado. Nos parecemos tanto, que es como verme en un espejo horrible.

Me río por cómo lo dice.

—No sé qué le pasa. Solo tengo hipótesis.

Veo a Dante al fondo, mirándome frío, como si me perdonara la vida.

Le sonrío y lo saludo solo para joderle.

—¿Cuál?

—Que sigue sintiendo que es el novio de Ambra y, cuando le parece que está más cerca de mí que de ella, piensa que es un traidor.

—Yo también lo he pensado. —Luego sonríe—. Lo tienes jodido, amiga. Mientras no te enamores, disfruta. Piensa que, cuando acabe la universidad, tanto Giò como yo nos iremos a Italia. Solo te quedará el peor de los tres Bianchi. —Mira a Dante—. Mira cómo te observa. Parece que te quiera sacar la cabeza.

—Creo que es justo lo que se está imaginando.

Se ríe y se marcha.

Voy hacia Dante, que me fulmina con sus ojos violetas.

—¿Vas a estar así toda la vida?

—No, solo hasta que acabe la universidad y te pierda de vista.

Bufo.

—Vamos, Dante, ni que fuera la primera persona que te dice algo así.

—No lo eres —me indica serio—, pero me agobias. Es molesto preocuparse por alguien más que por uno mismo. No lo soporto. Y que me quieras… ¿Acaso estás loca? Yo creo que has perdido el juicio. ¿Cómo si no te explicas que quieras a un capullo como yo? Estás loca y no te creo.

—Bueno, ya se te pasará. Tengo paciencia.

Me quedo a su lado.

Él no hace por irse y yo tampoco.

Siento que está asustado, acojonado por sentir algo más que por él mismo.

Lo tengo claro con los hermanos Bianchi. No sé cuál es peor de los tres.

Pero aquí sigo, porque, al mirarlos, veo más allá de lo que muestran.

—¿Si soy tu mejor amigo es que no tienes más en el mundo o qué?

—¿Puedes dejar de darle vueltas a eso? Te dije que eras uno de ellos. Haz como si nunca te hubiera dicho nada.

—Eso haré, pero reconoce que eres una solitaria y que no tienes más amigos. Con las animadoras hablas, pero no intimas con ellas. Tu única amiga es tu prima. Aquí nadie te hace caso más que nosotros tres, y mira que somos lo peor… La verdad es que das un poco de lástima.

—Me ha quedado claro, Dante, y no me importa tener pocos amigos. A la hora de la verdad, solo los buenos prevalecen. Por eso eres de los mejores, porque has estado ahí cuando te he necesitado.

—Te conformas con muy poco. No me extraña que estés enamorada de Giovanni, porque él nunca te amará a ti y aceptas las migajas, porque no eres capaz de exigir a la vida lo mejor.

Le pongo la mano en la boca.

—Vale, déjalo por hoy. Voy a beber algo para ver si me animo. Eres un borde.

—De nada, por decirte la verdad. ¿Eso no es lo que hacen los mejores amigos? Dicen la verdad, aunque duela ¿Y sabes lo peor de todo? —Me quedo callada—. Que cuando ese capullo la elija a ella, tú te quedarás hecha una mierda y a mí me dolerá verte así. Entonces, estaré a tu lado. Y odio las lágrimas y los mocos…, y todas esas cosas humanas… Porque pasará y lo sabes.

—Lo sé.

—De verdad, eres tonta. Me voy a follar con alguien que me alegre la noche.

Lo veo irse y no tarda en encontrar atenciones femeninas.

Lo miro sabiendo que tiene razón, que con las animadoras me llevo bien, pero no las dejo entrar en mi mundo, porque son de esas personas que te gusta que estén ahí, pero en la distancia.

No todo el mundo está destinado a ser tu amigo y tener poca gente en tu vida no te convierte en un marginado.

Ya no me asusta contar con los dedos de la mano mis amigos.

Y… sobre lo de Giò… Creo que todos sabemos que acabaré sufriendo, a pesar de que quiero creer que seré capaz de sonreír, tras sus elecciones finales.

Cojo algo de beber hasta que me canso de estar aquí y subo para ver a Giovanni, que no ha querido bajar.

En el fondo esperaba que dejara de ocultarse.

Esto no puede llamarse amor.

Vivir encerrado por miedo debería llamarse infierno.

Toco a su puerta y no sé si me escuchará con el ruido de la música.

Le mando un mensaje, al ver que no responde, y al poco me abre.

Lleva una camiseta negra y un pantalón de deporte gris. Va descalzo y sus pies me parecen muy sexis. ¿Desde cuándo unos pies me parecen atractivos?

—¿Todo bien?

Lo miro a la cara y parece divertido.

—Vas descalzo.

—Estaba en la cama viendo una serie. Esperándote.

Entro y cierra la puerta con pestillo.

—Cualquiera lo diría. Llevas toda la semana evitándome.

—No te evito a ti. —Se pasa la mano por el pelo negro—. Quiero saber si lo que siento por ti se apaga…

—¿El deseo?

—¿Sabes lo que es ansiar devorar tu boca cada segundo de mi día? —me responde con otra pregunta, mientras coge con sus manos mi cara—. No debería pensar en ti más que en ella y, sin embargo, giras y giras en mi cabeza, hasta que solo pienso en perderme en ti.

Sus palabras contrastan con el dolor que hay en sus ojos azules.

—Sientes que le estás siendo infiel.

Asiente.

—Cuando una pareja que se quiere se da un tiempo, es para volver con más fuerza, para descubrir que no pueden vivir el uno sin el otro. Yo la estoy olvidando, Lead, y eso me asusta, porque sigo ligado a ella…

—Creo que habrías podido seguir adelante de forma más fácil si ella te hubiera dejado. Así es un ni contigo ni sin ti.

—Es posible. —Acaricia mi mejilla—. Temía que, si te contaba esto, no me entendieras o pensaras que solo te uso porque eres un reemplazo. Eres más que eso, Lead. No sé qué eres, pero juro que asusta de cojones. Y, ahora mismo, no siento que quiera estar en otro lugar que no sea perdido en ti.

Sus palabras hacen aletear mariposas en mí, aunque no quiera.

—Te entiendo, Giò. Ya lo hablé con Candy, antes de que tú me lo dijeras…

—Me conoces mejor que yo mismo.

—Eso parece. ¿Y si no pensamos en nada y nos dejamos llevar sin más? Al final todo se joderá igual.

Se ríe.

—Me parece buen plan, porque me muero por besarte. Posso baciarti? [1] .

—Puedes.

Capítulo 35



Lead

Su boca se cierne sobre la mía de forma demoledora.

Son muchos días soñando con sus besos. Añorando su contacto y volviendo al último instante en que pude perderme en el placer de tenerlo solo para mí.

Enredo mis manos en su pelo.

Andamos a tientas.

Mi espalda choca con el escritorio y escucho como se caen cosas al suelo.

Eso no nos detiene. No puedo separar mi boca de él.

Caemos en la cama con las piernas enredadas, sin poder dejar de devorarnos la boca.

Mis manos acarician cada parte que puedo de él.

Tiro de su camiseta.

Se aparta para quitársela antes de regresar a mis labios.

Paso mis manos por su espalda, acariciándolo.

Nos movemos y noto como su dura polla se restriega contra mi sexo, a través de mis mallas deportivas.

Araño su espalda, presa del placer de sentirlo duro entre mis piernas.

Lo quiero dentro. Lo necesito dentro…

Cuela una de sus manos bajo mi sudadera y la lleva hasta el bajo de mis pechos.

Noto que estos se contraen por el deseo de ser tocados por él.

Se separa y tira de la ropa.

Lo ayudo a quitármela y me quedo vestida de cintura para arriba solo con mi sujetador deportivo de color negro.

Acaricia mis pechos sobre la tela y veo como se ponen todavía más duros.

—Esto también me molesta —me dice con picardía y tira de la tela haciendo que mis pechos se vean.

La quita y me quedo expuesta a su mirada.

Por cómo me devora con sus ojos azules, sé que le gusta mucho lo que ve.

—Bellissima [1] .

Toca con los nudillos mis pechos.

La respiración se me agita. Sobre todo, cuando los pellizca levemente.

Al ver que me gusta, su mirada se hace más oscura.

Se acerca y lleva su boca hasta mi cuello. Me chupa y me lame cerca de la clavícula.

Baja la cabeza hasta mis senos y, sin darle muchas vueltas, se mete uno de ellos en la boca.

Lo devora.

—¡Joder! —digo en cuanto siento como su boca caliente lame y succiona mi pezón.

Noto que este se endurece por sus atenciones.

Toca uno con su mano y otro con la boca.

Joder…, es demasiado intenso.

Me remuevo notando como su pene crece entre mis piernas.

Froto mi sexo contra él, buscando alivio.

Su mano se separa de mis pechos y baja por mi cintura hasta la cinturilla del pantalón.

La cuela dentro y tira de mi tanga hasta que este comienza a rozar mi sexo.

Chupa mis pezones acompasando los movimientos con los tirones de la ropa interior.

Noto que mi sexo palpita por la fricción de la tela.

Lleva sus dedos hasta mi zona más íntima y la toca.

—Estás tan mojada…

Pasa los dedos por mi sexo y luego se los lleva hasta la boca. Joder, verlo lamer mi esencia es demasiado para mí.

Vibro, tiemblo y me remuevo deseando más.

—Deliziosa [2] .

Muerdo mi labio.

Si me mira así y me habla en italiano, creo que voy a correrme sin que haga nada más. Estoy demasiado caliente.

Tira de mi pantalón y mi ropa interior hasta tenerme del todo desnuda en su cama.

Entonces, solo me observa.

Mi mirada vaga por cada rincón de su cuerpo, arrodillado entre mis piernas.

Me las separa al máximo y me toca hasta hacerme latir.

—Giò…

—Tutto a tempo debito [3] .

Pasa los dedos por mi raja y mete varios de ellos dentro.

Agarro la sábana con mis manos.

—Más —le pido y mete uno más.

Luego los mueve de dentro hacia fuera.

Entonces lo escucho moverse y, al mirar, su aliento acaricia mi sexo.

Sopla antes de pasar su lengua por mi clítoris.

Doy un bote en la cama al sentir su boca engullir ese punto tan sensible, mientras sus dedos entran y salen con fuerza de mí.

Lame mi sexo con gula. Me devora por completo.

Nunca nadie se había tomado tanto tiempo por adorar mi cuerpo, y me encanta.

Enredo mis manos en su pelo negro y tiro de él, mientras sus dedos y su lengua hacen estragos en mí.

Entonces, saca los dedos y lleva su lengua hasta ese punto.

—Giò…

—Non senza di me dentro il tuo corpo [4] .

Tiemblo de deseo y por el esfuerzo de no correrme.

Son demasiadas sensaciones.

Cuando creo que no aguantaré, se aparta y busca un condón en su mesita de noche.

Rasga el envoltorio con sus dientes y lo tira a la cama, antes de ponerse el preservativo en su dura polla.

Abro las piernas cuando se acomoda entre ellas.

Entra con mucha facilidad.

Cierro los ojos cuando lo siento llenarme hasta el fondo.

Su torso desnudo acaricia mis duros pezones, mientras sale de mí para entrar de nuevo con fuerza, hasta casi empotrarme en la cama.

La cama vibra bajo nuestro contacto, pero el ruido es amortiguado por la música de la fiesta.

Busca mi boca y nos besamos mientras entra cada vez más fuerte.

Jadeo y gimo en su boca.

Tiemblo de placer, como nunca, por un hombre que consigue llegar a cada parte de mi cuerpo y a cada resquicio de mi alma.

—La mia principessa [5] —me lo susurra al oído y eso hace que note como el orgasmo se anida en mi sexo.

Giovanni también lo siente y entra y sale de mí más rápido, hasta que nos corremos juntos.

Es tan intenso el placer que, por un segundo, temo desmayarme.

Apoya su frente en la mía con los ojos cerrados.

Tengo miedo de que, cuando los abra, haya dudas.

Ahí están cuando los abre.

—Eclipsas todo mi mundo —dice con tristeza, porque eso supone que ella cada vez está más lejos de su corazón.

—Y tú el mío, aunque a mí no me pesa tanto como a ti.

Sonríe y me besa con ternura.

Luego sale de la cama y me levanta en brazos con facilidad para ir a la ducha juntos.

Nuestra idea era ducharnos, pero Giovanni termina saliendo a por un condón, cuando la cosa se nos va de las manos con las caricias y los besos. Acabamos teniendo sexo en la ducha, bajo el chorro del agua.

No me canso de él y eso me asusta.

Me asusta mucho.

Giovanni

No puedo dormir. Tengo un nudo en la garganta que no me deja respirar.

Lead duerme sobre mi pecho, ajena a mis pensamientos, tras una de las noches más increíbles que recuerdo.

No recuerdo la última vez que el sexo con Ambra fue tan intenso o que me perdí en ella hasta sentir que me moría si no me tocaba. No recuerdo si lo nuestro era igual de bueno o no.

Es como si Lead estuviera borrando poco a poco todos los recuerdos de una vida feliz al lado de otra mujer.

La mujer que juré que era el amor de mi vida.

¿No dicen que el primer amor no se olvida? ¡Y una mierda! ¡Yo lo estoy olvidando!

Me siento un mierda por pensar así, pero una parte de mí sigue siendo de Ambra.

Lo nuestro no se acabó. Se dejó en pausa y esa pausa me mata.

Me duele al respirar.

Acerco a Lead más a mí, a pesar del dolor. Es como si supiera que no quiero cambiar un solo segundo con ella.

Todo es una mierda…

Me siento como si muriera lentamente, a la vez que revivo en el más increíble de los paraísos.

Capítulo 36



Lead

Giovanni no está cuando me despierto.

Solo hay una nota en la que dice que ha salido a pasar el día fuera conduciendo. El final de esta me rompe en pedazos:

No olvides que, a pesar de ser un idiota, te quiero.

Giò.

Salgo de la cama y me pongo la ropa antes de marcharme a mi residencia.

Al llegar, Dacia me mira de arriba abajo.

—Tú has estado follando con alguien.

—No te importa —respondo molesta y decido irme a pasar el día fuera, tras cambiarme de ropa.

Voy hacia la zona de rodajes de la ciudad y paso el día hablando con mi prima y mi familia por teléfono, al mismo tiempo que les enseño los estudios de Hollywood.

Quería venir desde que llegué y hoy me ha parecido un buen momento para hacerlo. Hoy, que siento que mi vida real se desmorona como un castillo de naipes.

Ya no tengo dudas de que amo a Giò.

Lo que pasó anoche no fue solo producto del deseo.

Amo a ese hombre con cada fibra de mi ser y eso hace que sienta miedo de perderlo.

No podré ser solo su amiga, pero las promesas no se rompen. Estaré ahí, a pesar de todo.

Subo varias historias en los ratos en que no hablo con mi familia.

Cuando me decido a regresar, me llama Giovanni.

—¿Te hace una vuelta por el muelle con un idiota? Y, por si te preguntas quién es el idiota, soy yo.

Me río.

—Vale, estoy…

—Sé dónde estás. He visto tus historias. Estoy enfrente de ti.

Miro a la otra acera y lo veo tan guapo, que duele mirarlo.

Cuelgo el móvil y, cuando llego a su lado, espero un beso, una caricia, pero solo me llega su intensa mirada a mi boca.

—¿Qué tal estás?

—Mal —responde con una media sonrisa y me gusta que no me mienta—. La estoy olvidando y no sé si estoy listo para dejarla ir. Para dejar ir todo.

—¿Has pensado que quizás tu vida no esté ya allí? Y no lo digo por mí. Se rumorea que alguien os querrá fichar tarde o temprano, a los tres Bianchi, para las grandes ligas profesionales de fútbol. Te he visto jugar y eres muy bueno… Tal vez tu sitio esté aquí. En los Estados Unidos.

—No lo sé. Son demasiados cambios de golpe.

Asiento.

Llegamos al muelle y propone ir a la feria.

Acepto y entramos.

Hace años que no vengo a una feria. Esta está cerca del mar y es preciosa. Está llena de familias.

Andamos por ella y me compro algodón dulce.

Es pringoso y acabo con los dedos llenos de caramelo.

Giò sonríe y se los lleva a la boca para lamerlos uno a uno.

Joder, esto es mejor que el algodón.

—Listo.

Vamos hacia la noria y nos subimos en ella.

Me da algo de miedo, y más cuando Giò se pone a moverla.

—¡Estate quieto!

Se ríe mientras subimos hasta arriba del todo.

Llegamos y se queda quieta.

Disfruto de las vistas y hago varias fotos.

Le hago una a Giò y él hace otra de los dos con mi móvil.

Lo guardo.

Alzo la cabeza y me besa con pasión, aquí ocultos del mundo.

Nos besamos como si no acabáramos de besarnos hace solo unas horas.

Los ruidos de la feria se escuchan de fondo, pero aquí nadie ve como nos devoramos el uno al otro.

—¿Te apetece hacer algo emocionante? —me pregunta lamiendo mi oído hasta que gimo.

—Sí… —digo algo aterrada, porque la noria se mueva.

Entonces, lleva su mano a mis piernas y las abre, haciendo que el vestido se me suba y se enrede en mi cintura.

Noto el frío de la noche acariciar el interior de mis muslos.

Sus dedos trepan por mi cremosa piel hasta que los deja sobre mi ropa íntima.

Gimo en su boca cuando me besa antes de colar los dedos dentro para acariciarme íntimamente, en este lugar atestado de gente, pero a la vez ocultos del mundo.

No me puedo creer que algo así me excite tanto.

Nunca he hecho algo tan atrevido.

En cualquier momento la noria se moverá y alguien podría ver como sus dedos entran y salen de mi interior.

Mueve la palma por todo mi sexo antes de adentrar los dedos en él, dejando el pulgar cerca del clítoris, y acompasa los movimientos con sus besos.

Noto que mi sexo se contrae en torno a sus dedos y, cuando la noria se empieza a mover, del miedo a ser descubierta y a la vez por la excitación de serlo, me corro con fuerza.

—Estás loco…

—No veo que te hayas quejado de mi locura —me responde divertido.

Apoyo mi cabeza en su pecho, cuando pasa su mano por mi hombro, y disfruto del viaje y de este hombre al que no puedo parar de amar.

Giovanni

Bajamos de la noria y Lead mira a su alrededor nerviosa.

Tiro de ella y la beso en el cuello.

Tiembla entre mis brazos de nuevo.

Joder…, no me canso de ella.

Vamos a un puesto de comida rápida y nos compramos sendos perritos calientes con patatas, que nos comemos mientras miramos como la gente disfruta de este sitio.

Vamos hasta mi coche y, en vez de ir hacia mi habitación o a la suya, conduzco hasta una zona alejada de todo, con Los Ángeles al fondo.

—Son preciosas estas vistas —me dice cuando detengo el vehículo.

—Pensé que te gustarían. A veces vengo aquí para pensar.

—Es bonito y tranquilo.

—Muy tranquilo, sí. —Tiro de ella cuando nos quitamos el cinturón y acaba a horcajadas sobre mí—. No quiero pensar en nada…, aunque debería. Solo quiero vivir y sentir.

Me pierdo en sus ojos verdes.

Solo quiero pensar en ella y no en todo lo que espera al otro lado. En todas las decisiones que deberé tomar y todos los sueños que me esperan.

No quiero pensar.

Solo quiero vivir como si vida fuera más sencilla que todo eso.

Solo quiero dejarme llevar. Vivir el ahora y nada más.

Sonríe y asiente.

La beso y la caricia no tarda en descontrolarse.

La deseo demasiado, y más tras lo de la noria.

Meto mis manos bajo su vestido y toco su sexo sobre la ropa interior.

Ya está húmeda y mojada para mí.

Esta vez no tengo que refrenar mis ganas.

Aquí nadie nos verá.

Busco un condón en la guantera y echo el asiento hacia atrás.

Lead me lo quita y abre mis pantalones para sacar mi dura polla y ponerlo. Luego me besa, al mismo tiempo que se levanta y aparta la ropa, para dejarse caer sobre mi miembro.

¡Joder!

Está muy apretada.

Noto como su menudo cuerpo se adapta al mío y cómo su sexo late por la pasión.

Tomo aire para no correrme inmediatamente, porque esta mujer me vuelve loco.

Pongo las manos en su cintura y nos movemos juntos, mientras nos besamos.

Estoy perdido en ella, eclipsa mi mundo y, por una vez, no voy a pensar en nada más. Solo quiero ser parte de esto el tiempo que dure.

Nos movemos cada vez más fuerte.

Sus gemidos y ruiditos me enloquecen.

—Nessuna più bella di te [1] .

Gruñe por mis palabras y noto que su sexo late con fuerza.

Aumento las embestidas hasta que se corre en torno a mi polla y siento que su sexo me succiona.

Todo esto es demasiado y me dejo ir con fuerza dentro de ella.

Al acabar, nos quedamos abrazados sin poder movernos.

Sin prisas. Sin preguntas, pero con cientos de cuestiones que he decidido dejar para luego.

Capítulo 37



Lead

Hace dos semanas que Giò y yo decidimos dejarnos llevar, sin pensar en nada.

A veces siento que él no solo no piensa en nada, sino que está dejando para luego demasiadas cosas.

Cuando estamos juntos, perdidos en un cuarto oscuro o en su coche, todo está bien, pero, al regresar a la realidad, su mirada está perdida. Por no hablar de que no quiere pensar en nada y nos comportamos ante todos como si entre los dos no pasara nada.

En las redes no ha trascendido nada de nuestra historia, porque Giò tiene mucho cuidado de que así sea.

No tenemos sexo ni en su cuarto ni en el mío y en las fiestas parecemos dos amigos.

Parezco más la pareja de Dante, que se pasa a mi lado gran parte de la fiesta. Eso sí, enfadado.

Solo cuando me besa Giò me olvido de todo el miedo que siento porque solo esté retrasando las respuestas que sabe que me dañarán.

No quería, pero me he preguntado muchas veces si tan malo sería elegirme a mí.

Nunca lo obligaré a elegir, pero me gustaría que lo hiciera. Que no solo dejara todo a un lado, sino que eligiera y decidiera estar a mi lado.

Pensar eso es peligroso, porque me hace desear cosas que tal vez nunca lleguen.

Él me ofreció su amistad y yo la acepté, pero de camino nos perdimos entre besos y arrumacos. Aunque nunca hemos dejado de ser solo dos amigos que se dan placer.

El problema es que estoy locamente enamorada de él y estar así, en tierra de nadie, me duele cada vez más.

—¿Sabes que tienes la cara llena de granos por el estrés? —Me toco la mejilla, donde pequeños granitos me han inundado los mofletes, tras las palabras de Dante.

Estamos solos en la cafetería.

Massimo había quedado y Giò…, no sé bien dónde está, la verdad.

—Y tú qué sabrás. Seguro que nunca has tenido un solo grano.

—No, pero por herencia. Sé mucho porque, aunque no te lo creas, me gusta leer de todo.

—Te creo.

—Es por culpa de Giò y la cosa no va a mejorar, te aviso. —Por cómo lo dice, sé que sabe algo.

—¿Qué ha pasado? —Clava sus ojos violetas en mí y veo dudas de contarme o no algo—. Habla. Puedo soportarlo.

—Como quieras. —Se pone a buscar algo en la sección de dulces—. Giò ha visto en la comida una historia de Ambra con otro chico, besándose. Parecían algo más, porque había escrito: «¿Un nuevo amor?». Lo sé porque, cuando se quedó mirando el teléfono como tonto, miré para descubrir qué pasaba. Por curiosidad, no porque me importe su vida y eso. Luego se fue.

Noto que el corazón me va a estallar.

Las preguntas que no quería responder aparecen ante nosotros.

¿Ella o yo? ¿Esta vida o la que dejó atrás?

Dante pone ante mí una de mis chocolatinas favoritas.

—No es mérito mío. Giò convenció al encargado para que las pidiera. Llegaron esta mañana. Estaba aquí cuando llegó el pedido y lo coloqué.

La cojo y le doy las gracias.

—No pasa nada…

—Ya, claro. Siempre puedes seguir mintiéndote y hacer como que toda la mierda que arrastra Giovanni no te salpica.

—Ahora mismo te odio.

Sonríe de medio lado.

—No me importa. Me gusta más lidiar con el odio de la gente.

Lo triste es que siento que es verdad.

Empieza a entrar gente y los atendemos sin perder el tiempo.

Todo va bien… o todo lo bien que puede ir si no tengo en cuenta que no dejo de pensar en que Giovanni no está aquí porque ha visto a Ambra con otro. Queda claro que, si le duele, es porque la ama a ella, y yo solo he sido un pasatiempo.

—¿Eres la novia de Giovanni Bianchi? —me dice una chica cuando le tiendo su café, y me entra la risa.

—No, ni de coña.

—Bueno, no es lo que parece, según lo que acaba de publicar. —Me lo muestra y nos veo juntos, besándonos en su cama.

Ha puesto: «Tal vez toca mirar nuevos horizontes».

La imagen y la frase me gustarían si no supiera, a ciencia cierta, que solo lo ha subido porque Ambra ha puesto otra con otro chico y está celoso.

—No somos nada.

Me marcho tras la barra y miro a Dante, que alza las cejas al ver mi cabreo.

—¿Crees que te puedes hacer cargo de todo?

—No.

—Gracias. —Me quito el delantal ignorando su respuesta—. Te debo una.

—¡Lead, ni se te ocurra dejarme solo!

Salgo corriendo sin coger mis cosas ni nada. Solo pienso en llegar hasta Giò y averiguar qué narices se le ha pasado por la cabeza para hacer algo así.

Duele que solo me use para hacer daño a quien ama.

Duele mucho y eso me deja claro que, aunque lo quiera, aunque estar con él es lo mejor que me ha pasado en la vida, no puedo ser solo el segundo plato. O la sustituta mientras ella regresa a su vida.

Puedo ser solo su amiga…, y nada más.

Llego a la casa de los chicos y veo a varios jugadores.

Les pregunto por Giovanni y me dicen que lo vieron en el campo de entrenamiento.

Me marcho hacia allí.

El entrenador, al verme, me deja pasar al campo.

Ha empezado a llover y estoy algo mojada por la lluvia.

Salgo hacia el campo y veo a Giovanni haciendo varias carreras y algunos pases.

Lo llamo, pero no me escucha.

La lluvia no deja de caer cada vez con más fuerza.

Corro hacia donde está y solo me ve cuando estoy muy cerca.

—¿Lead?

—¿Por qué lo has hecho?

Se quita el casco y veo arrepentimiento en sus ojos azules.

—Porque duele.

—Me has usado, Giò, y, aunque yo quería dejar de ocultarnos del mundo, no era así como debía ser.

—Lo sé, y por eso lo he borrado al poco. —Se me acerca y acaricia mi mejilla—. No debería dolerme verla con otro.

—Sí, si la sigues amando a ella. —Noto lágrimas en los ojos que, por suerte, no se ven por la lluvia—. Te quiero, Giò, o, mejor dicho, estoy locamente enamorada de ti. Por eso, no puedo seguir con esto. Solo puedo seguir siendo tu amiga.

—Lead…

—No espero una respuesta. Solo que me entiendas. Yo quiero un futuro contigo, pero tú estás anclado en tus sueños. En todo lo que deseabas para la vida, pero no está pasando como tu querías, y tampoco eres capaz de pararte a pensar en todo lo nuevo que te ofrece esta.

Giovanni me mira agobiado. Está angustiado y triste. Muy triste.

Va a decir algo, cuando su móvil empieza a vibrar.

—No deberías llevar el teléfono ahí —le digo, pero él solo está centrado en la pantalla. Algo no va bien.

—Cosa sta succedendo? Come?.. Non può essere… Non può farlo… Cazzo! Ci vado… Devo impedirgli di fare una pazzia [1] .

He entendido suficiente para saber que algo no va bien en su tierra.

—¿Qué pasa?

—Pasa que todo es una mierda. —Lleva la mano hasta su pelo mojado—. Tengo que irme a Milán. Ambra, al ver nuestra imagen, se tomó una caja entera de pastillas. Aunque se arrepintió y pidió ayuda, su hermano teme que lo haga de nuevo…

Creo que Ambra ha hecho todo esto para llamar la atención, pero entiendo que Giovanni quiera ir, que deba hablar con ella y acabar con esto que los separa.

—Bien, ya nos veremos a la vuelta.

Empiezo a irme, pero me detiene y tira de mí hasta él.

Me besa y, aunque al principio me quedo quieta, luego le devuelvo el beso con pasión y con lágrimas rodando por mis mejillas, sabiendo que esto es una despedida.

—No quiero perderte, Lead.

—No me vas a perder —digo acariciando su mejilla—. Somos amigos…

—No. Si algo tengo claro en todo esto, es que siento que no quiero ser solo tu amigo. Cuando subí esa foto, lo hice para que ella viera que no era la única que seguía con su vida, y luego… No me gustó tener que hacerlo, porque tú merecías mucho más. Me di cuenta de todo lo que me había negado a hacer a tu lado.

—Pero te dio celos…

—Me dio rabia, porque no le dije adiós cuando debería.

—Giò…

—Si algo tengo claro en todo esto, es que quiero estar contigo.

—¿Y cuando la veas?

—Lo que siento por ti no puede ser solo deseo, Lead.

—Pero no lo sabes.

—Lead…

—No. Ve. Vuelve con ella. Decide a qué vida te aferras. Si a la que está por venir o a la que deseas, y luego… Luego hablamos. Y, pase lo que pase, estaré aquí. —Pongo mi mano en su pecho—. Te quiero, Giò, y no me vas a perder.

Me besa lentamente.

—Se ti perdo, muoio [2] .

—No lo harás. Somos más fuertes que todo esto. Si lo nuestro tiene que ser, será a pesar de todo, porque el amor es libre, Giò. Por eso, si tienes a tu lado a quien amas, pero no su alma, en verdad no tienes nada.

Toma aire y me besa en la frente.

Luego echa a correr y me quedo un rato en medio del campo, hasta que las luces se apagan y regreso a mi cuarto.

Al llegar, me meto bajo la ducha y, cuando salgo, Dacia abre la boca para hablar, pero la corto.

—No somos nada y no tengo ganas de hablar —le digo, sabiendo por dónde irán los tiros.

—Vale… Mejor, porque me aburres.

Paso de ella y lloro, aunque me gustaría no hacerlo. No estar destrozada y no sentir que, aunque Giò no quiera aceptarlo, este es nuestro final.

Me duele el alma, pero ahora sé que el amor no duele. Es la ausencia de quien amas lo que te mata lentamente por no tenerlo.

* * *

No sé qué hora es cuando la canción de Sarà perchè ti amo se cuela por mi ventana.

Me levanto y, al asomarme, veo a Giò con una bolsa y el móvil.

«¿Acaso está loco?».

No pienso en la ropa que llevo y bajo corriendo hasta él.

Cuando llego, me pierdo en sus ojos azules.

—No quiero irme sin que sepas que ahora sé que solo debía tener valor para responder a la pregunta de por qué tú pusiste mi vida patas arriba.

—Giò…

—Lead —coge mi cara entre sus manos—, voy a volver. Contigo. Lo sé. Tienes que creerme.

Noto los ojos llenos de lágrimas, y lo peor es que no lo creo.

Me pregunto si estoy siendo una cobarde o me aterra dejarme llevar.

Siento que, cuando le dije que lo amaba, era porque en verdad sabía que no cambiaría nada, pero que, ahora que todo puede dar un giro, soy esa chica asustada a la que destrozaron el corazón.

Tiemblo.

Lo nota y me besa en la mejilla con infinita ternura.

—Volveré, Lead. No necesito verla para saber a quién elijo y si para que lo sepas tengo que demostrarlo cada día de mi vida, lo haré.

Se aparta y se quita la última de sus pulseras.

Solo le queda la mía.

Coge mi mano y me la pone junto a las otras que llevo.

—Te lo prometo y las promesas no se rompen.

Lo abrazo con fuerza y me devuelve el gesto.

—Sabes que te entiendo, mi principessa. No tengo prisa. Quiero pasarme toda la vida a tu lado. Ahora lo entiendo.

Me separo y nos besamos con ternura.

Luego lo veo irse, sabiendo que una vez más navego entre la ansiedad y el miedo.

¿Debería creerlo?

Lo peor de esta enfermedad es que no eres consciente de cómo te afecta hasta que pasa algo así y te quedas paralizado, dejando la vida correr.

Capítulo 38



Giovanni

Llego al aeropuerto de Milán-Malpensa.

Por suerte, encontré un vuelo de ida barato.

Lo malo fue que tenía que llegar al aeropuerto en tiempo récord. Sobre todo tras pasar a hablar con Lead.

Mi idea era subir a su habitación. Quería romper con todo, dejar de ocultarme, de temer, y que viera que no quiero esconder lo que siento.

Sé que ella tiene miedo.

Su expareja la destrozó y aun así le dio muchas oportunidades.

Ahora yo hago lo mismo…

Joder, no lo hice queriendo, pero es que estaba anclado, aterrado… No quería ver la verdad, porque eso me haría tener que aceptar cosas para las que no estaba listo.

He sido un gilipollas y por eso entiendo que ella necesite tiempo, pero sé que regresaré a su lado.

Ha sido un viaje largo y horrible.

No entiendo como Ambra ha llegado tan lejos.

Si se llega a matar, siempre me habría sentido responsable de su muerte.

No dejo de pensar en ello. En lo que ha hecho, pero en ella como mujer hace tiempo que no pienso. Ya no la deseo, no la extraño… No sé en qué punto pasó, pero no necesito verla para saber que, sin querer olvidarla, acabé por dejar de amarla.

Cuando vi esa imagen de Ambra con otro chico, no sentí celos. Más bien fue como que los sueños que tenía se desmoronaron.

Entonces, cegado, subí una foto con Lead.

La miré y la borré al rato, porque ella se merecía algo mejor.

Me sentí un mierda por ello.

Me fui a machacarme al campo de fútbol, entrenando duro. Incapaz de poner orden en mi cabeza.

Sonó el móvil varias veces y lo ignore, hasta que Lead llegó y me dijo que estaba enamorada de

mí.

Entonces me di cuenta de que, sin saberlo, había esperado esas palabras con ansia.

En cada beso que le di, en cada sonrisa en la que me perdí, esperaba un te amo.

Y ahora, llegaba en el peor momento.

No necesito ver a Ambra para saber que de quien estoy enamorado es de Lead, pero amarla a ella significa renunciar a muchas cosas.

Creo que en verdad hace tiempo que dejé de sentir lo mismo por Ambra, pero ella me recordaba a casa. Sentía que si no la elegía, nada me haría volver a Milán, como el amor, pero si algo he aprendido es que amar no significa renunciar.

Significa amar por todo lo que puedes tener con esa persona.

Joder, estoy enamorado de Lead y cuando tembló entre mis brazos, supe que haría lo que fuera por ella, para que me creyera. Para sostenerla mientras tiembla.

No tengo prisa.

No tengo dudas.

Por primera vez, no tengo miedo.

Al fin puedo respirar sin dolor.

Cojo un taxi para ir a la casa de mi madre.

Son casi las cuatro de la tarde y debe de estar allí o en el local que está arreglando para abrir el restaurante.

Al llegar al barrio donde me crie, me vienen recuerdos de todo lo vivido aquí.

El problema es que ya no siento esa paz que siempre sentía.

No es solo porque la casa donde vive mi madre sea otra, sino porque he cambiado.

Llamo a la puerta y mi madre me abre.

Al verme, se sorprende, pero luego me abraza con fuerza entre lágrimas.

—Mi hijo…, ¿qué haces aquí?

—Es una larga historia. —Mira tras de mí.

—Debe de serlo, si no llevas apenas equipaje. —Toca mi cara y me mira con sus ojos azules. Iguales que los míos—. ¿Todo bien, Giò?

—Estoy bien. No te preocupes.

Se relaja.

Entramos en la casa y me prepara algo para comer.

Saco el móvil y veo un mensaje de Lead cuando quito el modo avión.

Lead:

¿Has llegado ya?

Giovanni:

Acabo de llegar.

Estoy con mi madre.

¿Estás mejor?

Lead:

Estoy mejor.

Sí…

Aterrada…

¿Soy idiota?

Giovanni:

Eres increíble y alocada.

Sexi y mi principessa.

Voy a volver.

Lead:

Quiero creerte…

Giovanni:

He sido un idiota.

Yo tampoco me creería.

Porque… ¿merece la pena aceptar a uno de los tres Bianchi de novio?

Lead:

No sé si merece la pena si cuando te diga otra vez que te quiero saldrás corriendo.

Ya van dos veces…

Giovanni:

Lo descubriremos juntos.

Empiezo a ver que el no tener planeada toda tu vida es mucho mejor.

Me gusta hacer locuras contigo.

Lead:

Quiero creerte…

¿La has visto?

Giovanni:

No, pero no lo necesito, Lead.

Estoy en casa y, sin embargo, estoy pensando en volver a tu lado.

Cuando pueda pagarme el billete, eso sí.

Lead:

Voy a comer chocolate, ¿vale?

Giovanni:

Vale.

Te escribo pronto.

Lead:

Vale.

Dejo el móvil en la mesa, sabiendo que Lead está agobiada.

—¿Es Ambra? —me pregunta mi madre.

—No, Lead. ¿Por?

—Por nada. —Luego toca la pantalla rota del teléfono—. Pensé que tenías una buena pensión…

—La tendré de vuelta dentro de poco.

—Creo que tienes mucho que contarme.

—Mucho.

—¿Cansado del viaje?

—Bastante.

—Vale, pues cuéntame todo mientras comes y no te dejes nada.

Lo hago.

Le cuento todo, pero primero escribo a Massimo y le digo lo que ha pasado para que esté atento y no deje sola a Lead. Dudo, pero al final le indico que también le informe a Dante, porque sé que le importa.

Tras ello, le explico a mi madre cómo me siento y cómo me he sentido con Ambra. Le cuento que no me gustaba la relación que tenía.

Con Lead, en cambio, las cosas no han sido así. Con ella he sentido que podía ser quien quisiera. A su lado solo podía brillar y con Ambra me daba miedo brillar demasiado, por si esto la enfadaba.

Me doy cuenta de que, sin quererlo y privándome de todo, Lead me atrae desde que la conocí.

Mi madre me pregunta cosas de ella.

Yo no pedí amar a nadie más. Simplemente sucedió y me sentí culpable por ello.

Lo peor es que no era capaz de aceptar que no era feliz con Ambra; que me aferraba a ella por otras razones y que su actitud conmigo era tóxica.

Si Lead no hubiera aparecido, tal vez no lo hubiera visto, porque ella, sin quererlo, me enseñó cómo era amar de verdad. Me abrió los ojos.

—Me gusta esa chica. Te hace feliz.

—Mucho, pero he sido un poco idiota por no saber canalizar mis sentimientos.

—Bueno, Giò, creo que, aunque no quieras, vivir sin tu padre ha hecho que te conformaras con las migajas.

La miro pensando que ha perdido la cabeza.

—A ese ser nunca lo he necesitado —le digo.

—Eso no es cierto, hijo.

Mi madre va hacia uno de los armarios de la casa y pone ante mí una carpeta.

La abre y veo dibujos de un niño pequeño donde se ven tres personas.

—¿Son míos? —Mi madre asiente y observo en los dibujos tres personas, hasta que solo aparecen dos—. No los recuerdo.

—Bueno, eras pequeño. Te pedían dibujar a tu familia en el colegio y tú siempre dibujabas a tu padre. Yo no le di importancia, porque era una niña cuidando de otro niño, pero ahora me pregunto si en verdad aceptaste una relación tan tóxica porque pensabas que nadie podía amarte de la forma que lo hace Lead. Todo porque la herida que te dejó tu padre no estaba cerrada, Giò.

Miro los dibujos de una época que no recuerdo.

Pensaba que nunca había ansiado un padre o que nunca lo había querido, pero estos dibujos hablan de un niño que lo extrañaba.

En algún momento dejé de esperar y me conformé con las migajas.

—Nunca es tarde, hijo. Ni para aceptar que todos merecemos un amor de verdad ni para

perdonar. No tienes a tu padre, pero tienes dos hermanos. No te cierres con ellos. Son tu familia.

—Poco a poco, que la mayoría del tiempo no los soporto.

Mi madre sonríe, como si supiera que no me caen tan mal como quiero aparentar.

Guardo los dibujos sabiendo que hay heridas en el alma que, si no se han cerrado, nos harán equivocarnos una y otra vez sin saber el detonante.

No supe ver que, como todo niño, deseaba ser querido por mi padre.

¿Qué entiende un niño de los adultos? Nada. Solo de amor, y yo no entendía como alguien no me podía amar siendo mi padre.

Ahora lo sé, aunque odie haber querido a ese hombre en algún punto de mi vida, porque no lo merecía.

—Debo ir a hablar con Ambra. No puedo dejar que se mate por una historia que ya ha terminado.

—Suerte, hijo. Yo estaré en el restaurante trabajando con Marco… —Alzo las cejas—. Es posible que yo también tenga algo que contarte, pero luego. Ahora no atrases más lo de Ambra. Ella debe dejarte ir. No puede obligarte a estar a su lado.

Asiento y, agotado mental y físicamente, me voy a casa de Ambra.

Al llegar, me cruzo con varios amigos.

Todo sigue igual, pero no sé cómo ser el que era con ellos.

La distancia nos ha enfriado.

Mi ciudad me parece preciosa. La mejor del mundo para mí, pero ahora que estoy lejos de Los Ángeles, estar allí no me parece tan malo como al principio.

Estaba cegado para que no me gustara nada de Estados Unidos y, sin querer, se coló en mí una nueva forma de vida que no esperaba.

Llamo al timbre de la casa de Ambra y su hermano me abre cuando le digo que soy yo.

Al subir a su piso, me abraza.

—Gracias por venir… Me asustó mucho cuando me dijo lo que había hecho.

—De nada, pero no estoy aquí para volver con ella. Estoy para que entienda que debemos pasar página.

Toma aire y asiente.

—Esto iba a acabar sucediendo. Ambra está obsesionada contigo, Giò, y eso no es amor.

—No, no lo es.

Vamos hasta la habitación de Ambra.

He estado muchas veces aquí. Casi toda la vida, porque Ambra y su hermano primero fueron mis amigos, antes de que ella y yo fuéramos pareja.

Esta casa guarda cientos de recuerdos de un Giovanni más joven, más inmaduro y soñador…

Esos recuerdos siempre estarán ahí para cuando quiera volver a ellos.

Su hermano llama a la puerta del dormitorio y le digo que quiero hablar con ella a solas.

—Pasa.

Entro y la miro sentada en la cama con el móvil.

Al verla, no la reconozco.

No veo en ella todas las cosas que me hacían amarla. Es como si fuera otra persona. Otra que no reconozco. Sobre todo, cuando me mira enfadada y altiva.

—Has venido después de estar con esa zorra.

—Si vas a insultar a Lead, me marcho, Ambra.

Lo que veo en su mirada no me gusta nada.

Me pregunto si siempre ha estado ahí y no me percaté.

Es como si la viera por primera vez, ahora que no siento nada por ella.

—¿Qué haces aquí?

—Quiero que no cometas un gran error por alguien que no lo merece. Yo no merezco tu muerte, Ambra. El amor tampoco lo merece.

—No quiero estar sin ti…

Me siento en la cama a su lado.

—Ambra, hace tiempo que lo nuestro debió terminar. No cuando me fui, sino antes. Cuando empezaste a querer cambiarme. Yo soy como soy y no puedes quererme solo si hago todo lo que dices. Eso no es amor.

Ahora sé que llevamos tres años luchando contra la verdad; que lo nuestro se acabó cuando se perdió la confianza. Cuando, para ser felices, debía dejar de ser yo mismo a su lado.

—Es fácil decirlo para ti, porque para mí tú fuiste el primero en mi cama, pero tú… —Se ríe con

asco—. No dejabas una cama y ya estabas en otra.

—Nunca te he sido infiel y da igual tu pasado.

—¿Esperas que te crea?

La miro y pienso en Lead, en que antes de mí ha tenido un pasado. En sus citas y en todo lo que hemos hecho, antes de ser nosotros, y sé que ella nunca me sería infiel porque, antes de serlo, hablaría conmigo.

Yo habría hecho lo mismo con Ambra… o lo haría con Lead. La he deseado como a nadie y puse por encima mi palabra. Algo que nunca entenderá Ambra.

Da igual lo que hubiera hecho o todo a lo que hubiera renunciado, para Ambra nunca habría sido suficiente, porque lo que ella siente no es amor.

—No, no espero que me creas. Solo espero que seas feliz y que lo seas de verdad. Que un día ames a alguien sin miedo y sin querer cambiarlo.

—¡¿Has venido hasta aquí para dejarme?! —Se levanta de la cama y estampa una lámpara contra la pared—. ¡Eres un puto desgraciado! ¡Te odio!

Su hermano entra y le dice que pare.

Me levanto.

—Lo siento, Giò. Pensé que, al verte, entendería que las cosas se han terminado…

—No pasa nada. Te he querido mucho, Ambra, pero ya no siento nada y no puedo sentirme mal por ello.

—¿Y tus sueños? ¿Vas a renunciar a todo por ella y por unos hermanos que no te quieren?

—No, voy a vivir mi vida sin pensar en el futuro, porque ya llegará. He invertido mucho tiempo pensando en algo que aún no ha sucedido mientras desperdiciaba mi presente.

Ambra empieza a gritar y a tirar cosas.

Su hermano me hace señas para que me marche.

Me duele dejarla así, pero ya no pinto nada aquí y no puedo hacer nada por ella.

Es triste, pero quien lo ha sido todo para mí, ahora no es más que una extraña en mi vida. Alguien a quien no reconozco.

Salgo de la casa y ando hasta el restaurante de mi madre.

Al entrar, la veo dándose un beso con un hombre más o menos de su edad.

Parece muy feliz. Nunca la he visto así. Ella, que ha dedicado toda su vida a cuidarme a mí y que renunció a todo por mí, es hora de que viva su vida y deje de rehuir sus sueños por nadie.

Mi madre me ve y me hace señas para que me acerque.

Me presenta a Marco y me parece un gran tipo.

Es tarde cuando me acuesto agotado por todas las emociones.

Escribo a Lead lo que siento:

Giovanni:

Soy un gilipollas.

Debí decirte que yo también me he enamorado de ti.

Me faltó decirte te amo…

Lo mando y me arrepiento, porque Lead está agobiada, y, si le digo esto, lo mismo se asfixia todavía más con mis palabras.

¡Joder! No dejo de cagarla y ahora estoy aquí, en Milán, sin poder volver hasta que encuentre un billete que pueda pagar.

Lead

Giovanni:

Soy un gilipollas.

Debí decirte que yo también me he enamorado de ti.

Me faltó decirte te amo…

Leo el mensaje de Giò antes de entrar a clase, en la pantalla de bloqueo.

Se me acelera el corazón, pero, cuando le doy a leerlo, ha desaparecido.

¿Qué ha pasado?

Pienso en su mensaje y en su te amo. En la canción. En el miedo que sentí y en lo mucho que lo echo de menos.

Él me dijo la verdad. No necesitaba estar allí para saber lo que sentía por mí.

El amor no viene con una garantía ni avisa cuándo va a llegar.

Llega aunque no estés listo. Aunque tengas que superar cientos de pruebas hasta poder decir te amo.

Pero no es eterno, porque los instantes son solo eso: segundos donde, o te dejas llevar, o lo pierdes todo.

Creí que lo peor de mi historia con Giò era que él tenía claro que se iría, sin saber que me aferré a esa despedida para no aceptar que me aterraba la posibilidad de dejar entrar el amor de nuevo en mi vida.

Cogí el camino fácil y llevo, desde que se fue, deseando su vuelta.

No puedo dejar que el miedo me haga perderlo.

Nunca tendremos nada por seguro. Solo el ahora.

Este mensaje es una señal.

Estaba ahí y de golpe…, la nada.

Lo ha borrado porque teme agobiarme. Lo sé, pero, aun así, le pregunto:

Lead:

¿Me has escrito?

Giovanni:

Ya hablaremos.

No me lo quiere decir por mi culpa. Porque no quiere hacerme daño.

Joder, es un te amo. Su te amo, y se ha perdido…

Duele.

Lo quería.

Era su primer te amo.

Mis miedos han hecho que lo borre.

Duele.

¡Qué tonta he sido!

Lead:

Vale…

Voy a clase.

Giovanni:

Vale.

Hablamos.

Guardo el móvil, pero no, no voy a clase.

Me quedo en el pasillo viendo a la gente pasar, sabiendo que me toca superar el último de mis miedos.

Tomo aire y salgo de la facultad.

En verdad, no sé adónde voy. No sé qué paso dar. No sé qué locura por amor cometeré ahora. ¿Estoy pensando cometer locuras? ¡Joder, sí!

En un punto, dejo de andar y empiezo a correr.

Corro cada vez más rápido, como si así cogieran fuerza mis ideas.

Llego hasta donde estudia Massimo y entro para buscarlo.

El profesor, al verme, me echa de clase.

Salgo y al poco me sigue Massimo.

Me mira pensando que sucede algo grave.

Giò les dijo a sus hermanos lo que había pasado y a la mañana siguiente los dos se preocuparon por mí.

—Voy a cometer una locura, pero no sé por dónde empezar.

Empiezo a caminar.

—¿Adónde vas?

—Necesitamos a Dante.

—De verdad, ¿necesitamos a ese?

—Sois mis amigos y os necesito a los dos. Por favor.

Asiente y me sigue hasta donde estudia Dante.

No tenemos que entrar a buscarlo, porque está cerca de la puerta, leyendo, sin entrar a clase.

Al vernos, se preocupa, pero luego pone su mirada de me importa todo una mierda.

—Quiero viajar a Milán.

—Estás loca —indica Dante.

—¿Por qué quieres gastarte tus ahorros en eso? Giò tiene que volver, tarde o temprano.

—Ya, pero necesito que vea que, aunque me da miedo, quiero luchar por esto.

—¿Y tienes que viajar hasta allí para eso? —insiste Dante, que no lo entiende y, por cómo lo mira Massimo, piensa como su hermano—. ¿Y una videollamada?

—No, quiero ir, pero no sé cómo buscar billetes de avión baratos y eso. ¿Me vais a ayudar o me busco a otros mejores amigos?

Los hermanos se miran de reojo y luego asienten.

—Estás loca —dice Massimo—, pero te voy a ayudar, aunque sigo pensando que el amor es una mierda.

—Y yo que Giò te romperá el corazón en trocitos y te destrozará. Dime, por favor, que si te ayudo con esto puedo darle una paliza —comenta Dante.

—Yo me uno a lo de la paliza —dice Massimo, cosa que molesta a Dante, porque quiere los puñetazos solo para él.

—Sin palizas y, gracias, chicos, os…

Dante me tapa la boca.

—Como me vuelvas a decir que me quieres, me largo.

Massimo se ríe por la situación.

Vamos a la biblioteca, que está cerca, y entre los tres buscamos un vuelo.

Cuando llego al aeropuerto, custodiada por los hermanos, no me puedo creer que de verdad vaya a cometer esta locura por amor.

Entro en el avión y tomo aire.

Estoy temblando, pero sé que necesitaba hacerlo. Apostarlo todo a lo incierto y a lo desconocido, porque el amor se recarga cada día. Amas a cada instante, como si fuera el último, mientras esperas que en verdad sea eterno.

«Italia, allá voy».

Capítulo 39



Giovanni

Ayudo a mi madre en el local. Lo tiene casi todo preparado y quiere abrir cuanto antes.

Marco es pizzero y, entre los dos, sé que harán muy buen equipo.

Se conocieron en un curso de cocina. Él daba las clases y surgió la magia.

Me alegra saber que no está sola aquí.

Tiene amigas, pero no es lo mismo.

Ahora la veo realmente feliz y relajada. Hasta parece más joven, porque en realidad lo es. No tiene ni cuarenta años y no ha parado de luchar por mí.

Al regresar a mi casa, busco un vuelo barato sin éxito.

Llamo a Lead de nuevo, pero no sé nada de ella.

Desde hace varias horas no recibo respuesta alguna de ella.

Estoy preocupado.

Sobre todo, desde que le mandé ese mensaje y lo borré.

Soy un idiota.

Siento que lo leyó y tal vez eso la agobió todavía más.

Han pasado dos días desde entonces y, aunque le escribo para ver si todo va bien y me responde que sí, la siento lejos.

Hace un rato llamé a Massimo, cosa que fue rara, porque no suelo llamarlo casi nunca, a menos que sea para algo estrictamente necesario.

—Hola… Era para saber si ella está bien.

—Está loca. Es todo lo que puedo decirte y que, como la cagues con ella, Dante te dará una paliza y yo opino lo mismo. Joder, cómo odio pensar como él.

Sonreí y casi pude imaginarme a los dos mirándose de forma desafiante.

—Hay algo que… —Me quedé callado—. No sé cómo…

—Bueno, puedes hablar de lo que quieras. A veces, hablar sienta bien.

—Ya, bueno, he descubierto que de niño echaba de menos a papá. No lo recordaba. ¿Tú pasaste por eso?

Se quedó callado y pensé que no hablaría.

—Sí, pero yo sí lo recuerdo. Mi madre lo estuvo esperando hasta que él murió.

—¿Y sabías de él y de Dante?

—Sí, sabía cómo era y que tenía otra familia.

Me pregunto si por eso odia tanto a Dante.

Se queda callado y sé que no dirá nada más.

—Es una mierda mendigar amor. No pienso hacerlo contigo.

Se ríe.

—Ni yo contigo, pero no estás tan mal. Si alguna vez quieres hablar, puede que te escuche.

—Y yo a ti.

—Yo estoy de maravilla. De los tres, soy el que mejor ha salido. —Supe que mentía de inmediato y que había una herida abierta, como la mía, que no supe ver.—Bueno, aun así, estaré aquí.

Colgué y, por primera vez, me sentí cerca de Massimo, porque no trataba de ir a contracorriente.

Ellos son mis hermanos y, aunque la vida nos aleje, no tenemos que renunciar a nada.

Aunque con Dante las cosas no sé si mejorarán algún día, pero tampoco quiero joderle más la vida. Si es capaz de querer a la mujer que más quiero, es porque algo dentro de él merece la pena. Solo el tiempo dirá qué es.

La llamo de nuevo y esta vez me da sonido.

—Hola, Giò —me saluda al responder.

—Hola, Lead. ¿Qué tal el día?

—Agotador —me dice.

—Vaya, ¿y tienes un rato para hablar conmigo?

—Depende. ¿Vas a contarme algo sobre el mensaje que borraste? Porque lo leí y sé que lo eliminaste para no causarme ansiedad.

«Mierda…».

—Mejor cuando regrese, quedamos y hablamos…

—Mejor, no. No me apetece hablar contigo a la vuelta.

Cuelga y me quedo helado mirando mi móvil destrozado.

¿Qué significa esto? Va lista si piensa que no encontraré la forma de llegar hasta ella, de decirle que la amo, sin que me importe el tiempo que necesite para estar lista para un nosotros.

Estoy a punto de irme a la cocina cuando escucho en la calle la canción Sarà perchè ti amo.

Enseguida pienso en Lead; en ella bailando la canción, disfrutando de la música, y cuando se la puse antes de mi despedida.

Es nuestra canción.

Esta música siempre me recordará a nosotros.

Me acerco a la ventana y me quedo de piedra.

Lead está en la acera de enfrente, con el móvil en alto, al lado de una pequeña maleta. Sostiene el teléfono y, cuando ve que la miro, se pone a bailar.

Me hace señas con el dedo para que baje.

No me puedo creer que esté aquí, que haya viajado hasta Milán.

Salgo corriendo hasta ella y cuando llego, la canción casi se ha terminado.

Nos miramos a los ojos.

—Estoy aterrada —me confiesa—, pero no pienso dejar de vivir. Soy más fuerte que todo esto, Giò. Tú siempre lo viste.

La veo temblar ante mí, como aquella primera vez.

Alzo su cara y me pierdo en sus ojos verdes.

Tiene miedo, pero también veo en ellos una seguridad que no estaba hace meses.

—Estás loca, Lead —apoyo mi frente en la de ella—, pero no sabes lo importante que es para mí que estés aquí.

—Y para mí. Leí el mensaje, Giò, pero lo borraste.

—No quería agobiarte…

—Y yo no quiero que dejes de hacer nada que no desees. Te quiero tal como eres. Me agobió tu te amo, pero luego me encantó y no pude tenerlo de recuerdo. Todo por tu miedo a asfixiarme o

a que, como te ha pasado con ella, tengas que esconder una parte de ti para que todo esté bien. Yo no quiero eso. Quiero que hagas lo que sientas y, si me agobio, ya lo resolveremos, ¿vale?

Tomo aire y sé que también borré ese te amo por miedo.

—Vale.

Sonríe y me siento tranquilo, porque a su lado no tengo que ser alguien que no soy. Solo yo mismo.

Ella siempre supo ver en mí cosas que los demás ignoran, y yo en ella.

Yo la vi temblando entre la multitud mientras el mundo la ignoraba.

Somos mucho más que nuestros errores, hasta llegar a este punto.

—Ti amo, principessa. Ti amo moltissimo [1] .

—Y yo a ti, Giò. Mucho.

Busco su boca y nos besamos en este barrio que me ha visto crecer. Donde creí que volvería para estar con Ambra y ahora estoy aquí besando a otra mujer, que es ahora todo mi mundo.

Cuando nos separamos, estamos jadeantes.

Tiro de ella hasta la cochera, donde dejamos sus cosas y sacamos mi moto y un casco para cada uno.

Monta tras de mí en la moto y me abraza.

Doy una vuelta por mi ciudad con la mujer a la que amo y juro que todo parece brillar con un color diferente.

Le digo algunas cosas importantes, sabiendo que este viaje no es solo un recorrido en moto.

Es algo que creí que solo haría con una mujer y hoy estoy al lado de otra.

Al llegar a casa, bajamos de la moto.

Lead se quita el casco y acabo por asaltar su boca, perdido en ella.

—¡¿Se puede saber qué narices es esto?! —Lead y yo miramos a Ambra—. ¿La has traído a mi barrio? ¡Eres un cerdo! Yo medio muerta y la traes para que me remate.

Ambra, fuera de sí, viene hacia nosotros, o más bien hacia Lead.

Me pongo entre ellas y me golpea y araña fuera de sí.

—¡Para, Ambra!

—¡Os odio!

—Es tu problema. Yo nunca quise hacerte daño.

Me da un bofetón y Lead se lanza contra ella. Le coge de las manos, con una fuerza increíble.

—¡Vale, ya! ¿Acaso no eres consciente de que lo estás agrediendo?

—¡Suéltame!

Ambra se revuelve.

Voy hacia ellas, pero Lead me mira para que me detenga y, joder, su mirada da miedo.

—Ni Giò ni yo queremos joderte la vida. Es que tu vida y la de Giò ya no están ligadas. Habéis seguido caminos separados y tienes que dejarlo marchar.

—¡Giò es mío! —grita Ambra y trata de pegar a Lead, pero esta se defiende.

El hermano de Ambra se acerca, y más gente. Entre ellos está mi madre, que mira la escena sin entender nada.

—¡Giò no es de nadie! ¡Algo que tú nunca entendiste!

—¡¿Y tú qué sabes?! Porque te acostabas con él cuando estaba conmigo.

—No, pero da igual lo que te digamos.

Ambra va hacia Lead y esta se aparta.

Su hermano la coge y se la lleva entre gritos y amenazas.

La veo irse, asqueado por no haberme dado cuenta de todo esto antes. Siempre fue agresiva, pero creí que estaba bien.

—¿Te encuentras bien, hijo? —me pregunta mi madre.

—Lo estaré. No soy responsable de sus errores. Ni ahora ni nunca.

—No, no lo eres. Me alegra que lo veas. —Mi madre me abraza y veo a Lead cerca.

—Quiero presentarte a alguien, pero te aviso que está un poco loca. No solo por hacer un viaje tan largo, sino porque quiere a los tres Bianchi y nos une como nadie lo ha hecho.

Sé que es cierto, que ella ha hecho que los tres estemos, a nuestra manera, más unidos. Al menos por alguien que nos importa.

Tal vez sea un comienzo.

Mi madre se gira y mira a Lead.

—¿Lead? —Esta asiente y, cuando mi madre la abraza, le devuelve el gesto, sin dejar de mirarme—. Gracias por amar a mi hijo.

—De nada. Es increíble.

* * *

Mi madre y Lead se llevan muy bien.

Están preparando la cama de mi cuarto para que duerma Lead, mientras yo meto en cajas todas las cosas de un pasado al que no quiero volver.

Cuando acaban, bajan para preparar la cena.

Yo regreso tras dejar las cajas en el garaje.

Las miro mientras preparamos la cena y, aunque Lead intenta mantener los ojos abiertos, al final se queda dormida con la mano apoyada en la mesa y la cena a medio comer.

La llevo hasta mi cama.

—Tú vas a dormir conmigo —me dice mi madre.

—¿Piensas que no hacemos nada cuando estamos en Los Ángeles?

—No, pero no quiero dormir con los cascos puestos para no escucharos. ¿O quieres que llame a Marco y me escuches tú a mí?

Pongo cara de asco y se ríe.

Tras recoger vamos a su cama.

Hemos dormido muchas veces juntos viendo series.

Cuando era niño teníamos solo un cuarto para todo y dormía entre sus brazos.

Ahora, cada uno está en una zona de la cama, pero nos miramos con esa complicidad de dos personas que lo son todo la una para la otra.

—Me gusta para ti.

—Casi no la conoces.

—Me gusta la versión que eres con ella.

—¿Y qué versión es esa?

—Una donde brillas, donde eres feliz… Me gusta mucho.

—¿Y con Ambra no lo era?

—No, pero no podía decirte que te equivocabas. Nunca me habrías escuchado.

—Seguramente, no. Yo no era consciente de que estaba en una relación tan tóxica…

—A los hombres también os puede pasar, Giò. No por ser grande y fuerte, alguien no puede doblegarnos con una sola palabra.

—Ahora lo veo. También me aferraba a ella porque no quería dejarte sola aquí…

—No estoy sola y solo estoy a unas horas de distancia. —Toma mi mano—. Yo estoy donde esté tu felicidad, Giò.

Pone una de nuestras series favoritas, en uno de los canales de streaming, y nos reímos en las mismas escenas, una y otra vez.

Friends siempre me recordará a mi madre y ahora a Lead, por su afición al chocolate Toblerone.

Por primera vez en mucho tiempo, cuando cierro los ojos para dormir siento paz. Ha costado llegar hasta aquí, pero lo he logrado. Me siento como si hubiera ganado una dura batalla.

Capítulo 40



Lead

Voy con Giò y con su madre a conocer Milán.

Mando fotos y vídeos a mi familia.

Giò se cuela en varios vídeos y mi madre dice que la perdone, pero que mi novio está muy bueno.

Lo peor es que lo dice en un audio y lo escuchan Giò y su madre.

—Tu madre tiene razón —dice la madre de Giò.

Entramos en las galerías Vittorio Emanuele II.

Miro el techo acristalado y los suelos tan brillantes.

Este sitio es increíble.

Hago foto de todo y acabamos en el McDonald's, comiendo un helado que era mucho más barato que en otros lugares.

Giò y yo vamos bastante pelados de pasta con el viaje, pero me encanta estar aquí y que me enseñe los lugares donde se crio.

Aparte de que hable casi todo el rato en italiano, aunque con su madre hablamos en inglés.

El problema es que quiero tenerlo solo para mí. Darle todos los besos que soñé, y que temí no darle, sin que su madre nos vigile a cada instante.

Por la tarde quedamos con el novio de su madre, que solo habla italiano, y vamos hacia los canales, en el barrio Navigli.

Al llegar, está atardeciendo y me parece una vista muy bella.

Hago muchas fotos y me apoyo en la barandilla para mirar el espectáculo.

Giò se pone tras de mí y me besa el cuello.

—¿Cómo llevas el verme hablar en italiano tanto tiempo? —Muerde mi oreja y le da un beso.

—Mal. Muy mal. —Se ríe y nos quedamos en silencio—. Entiendo que no quisieras renunciar a esto.

—Yo no entendía que en realidad no renuncio a nada. Milán siempre estará aquí. Solo he

encontrado otro sitio donde soy feliz viviendo… Contigo.

Me abraza y apoyo mi cabeza en él.

—Vamos, parejita, que hemos reservado mesa —nos anuncia su madre.

Vamos hacia una pizzería y como la mejor pizza de mi vida.

Marco nos cuenta cómo la hacen, porque es de unos amigos suyos.

Se nota lo mucho que le gusta esto.

Giò no deja de acariciarme por debajo de la mesa y yo me siento como en una nube. No sabía que amar a alguien libremente, sin miedo, sin complejos, sin dudas, era tan maravilloso.

Al acabar, estoy agotada.

Regresamos casi sin hablar, hasta que el móvil de Giò suena.

Es Massimo.

—¿En una hora? Vale, píllalos. Más te vale ir a recogernos, que con esto no nos queda dinero para el taxi. —Me mira tras guardar su móvil—. Nos vamos ya al aeropuerto. Tenemos una hora para embarcar.

Abrazamos a su madre y Giò le dice que la quiere mucho.

Vamos a su casa, recogemos las cosas y nos subimos en un taxi para ir al aeropuerto.

Massimo quedó en ir mirando si encontraba algo para que Giò regresara cuanto antes y pudiera jugar el partido de dentro de dos días.

El taxi corre más de lo estipulado y, cuando llegamos, estoy temblando por su forma de conducir. Se ha tomado muy en serio que llevábamos prisa.

Al sentarme en el asiento del avión, estoy agotada y lo peor es que no me toca junto a Giò. Cada uno está a un lado del pasillo.

—Lead… —susurra Giò en mi oído cuando me quedo medio dormida tras unas horas de vuelo —. ¿Te apetece una emoción fuerte?

—Miedo me da decirte que sí.

Sonríe y asiento.

—Te espero en el servicio en cinco minutos.

—¡No pienso aguantar cinco minutos! —le digo levantándome para seguirlo.

Nadie se da cuenta de que entramos juntos. La gente está dormida a estas horas.

Entramos en este sitio tan reducido y nos besamos con toda la pasión contenida de estos días.

Tira de mi ropa y yo de la de él.

Me muero por sentirlo dentro de mí.

Él parece tener las mismas ganas, porque me dice que me gire y que apoye las manos donde pueda.

Lo hago y escucho el sonido de su cremallera.

Luego rasga el envoltorio de un preservativo y levanta mi falda, antes de apartar mi ropa íntima para entrar dentro de mí con fuerza.

Lleva sus dedos a mi boca cuando ve que voy a gritar.

Lo muerdo y gruñe.

Entra y sale de mí con intensidad.

Lo siento llenarme hasta el fondo.

Muerdo sus dedos y, por su gruñido, sé que le gusta.

Me encanta descubrir cada cosa que le excita. Siento que tenemos un mundo por explorar juntos.

—Amo il tuo culo [1] —me dice, lo que hace que me dé un fuerte latigazo en mi sexo. Sobre todo, cuando pone su mano en mi trasero y lo abre, mientras entra y sale de mí.

Nos movemos cada vez más fuerte, hasta que me corro con fuerza, mordiendo mi labio para no gritar.

Giò se corre y nos quedamos quietos.

No sé cuánto tiempo ha pasado cuando sale de mi interior y nos arreglamos la ropa.

Al salir del servicio, nos sentamos cada uno en nuestro sitio, cogiendo nuestras manos a través del pasillo.

Lo miro enamorada y feliz como no recuerdo haberlo estado en mucho tiempo.

—¿Qué piensas? —me pregunta, pasado un rato.

—En la próxima locura que cometamos juntos.

Su mirada se hace más intensa.

—Tengo muchas en mente.

—Me apunto a todas.

* * *

Salgo de clase y veo a Giò no muy lejos, esperándome antes de irse a los entrenamientos.

Yo iré al de las animadoras.

Corro hasta él y me lanzo a sus brazos por detrás, a caballito.

Me coge y se gira para besarme.

Nos besamos delante de todo el mundo; de la gente a la que hace unas semanas ocultábamos nuestro amor.

Al regresar, Massimo nos estaba esperando y nos pasamos un día entero sin salir del cuarto de Giò, por cansancio y por las ganas que teníamos el uno del otro.

La noticia de que éramos novios corrió como la pólvora.

Dante nos miró y nos dijo:

—Como le vuelvas a hacer daño, te doy una paliza.

—Lo mismo te digo —le indicó su hermano—, porque tú tampoco la tratas muy bien.

—Mejor que tú —dijo Dante, y se fue.

Lo que Dante no vio fue que Giò sonrió.

Sé que le gusta que su hermano diera la cara por mí y tal vez un día puedan llamarse amigos, aparte de ser hermanos.

—Hola —me dice cuando dejamos de besarnos.

—Hola —respondo perdida en él.

Bajo de su espalda y vamos hacia el entrenamiento.

Antes de entrar, tira de mí y me besa con infinita ternura.

—Oggi ti amo più di ieri e da qui all'infinito [2] .

—Me gusta cómo suena eso y me encantará luchar día a día por lograrlo.

—Y a mí.

Seguimos andando para continuar con nuestras vidas y, mientras lo miro de reojo, pienso en cómo he cambiado desde que llegué.

Estaba preparada para todo, pero nunca pensé que entre esas cosas estaría también amar a alguien así.

Amar a alguien con quien vibro, tiemblo y ardo.

Amar a mi italiano.

Cada día soy más fuerte y no seré nunca la misma, ni la persona que imaginé un día. Ahora sé que cada error, cada lágrima, cada sonrisa… me están convirtiendo en una persona increíble, que no tiene miedo a amar, a pesar del miedo.

Epílogo



Giovanni

Estoy deseando llegar a Milán con Lead.

Hemos acabado los exámenes por fin y pasaremos parte del verano allí, con mi madre.

Hemos recuperado el dinero y esta vez podemos viajar sin sobresaltos.

Dante es el que está más contento de todos. Sobre todo de perdernos de vista.

Se ha marchado nada más acabar el curso y no sabemos a dónde ha ido.

A saber.

Massimo también se ha ido a Roma con los suyos y Lead y yo lo haremos pronto a mi casa.

Hay muchas cosas que quiero ver allí con ella.

Estos meses han sido increíbles.

La gente dejó de grabarnos juntos.

Pronto se cansaron, porque les gusta más el salseo que contar lo felices que somos.

Así es la vida.

Lead ha decidido dejar de ser animadora, pero le gusta lo de entrenar y está ayudando mucho al equipo. Se le da muy bien.

Massimo, por su parte, lleva unos meses más raro de lo normal. Casi parece Dante, porque ha pasado de ligar con unas y con otras a no sentir interés por nadie.

Se fue a Roma por algo importante.

El abogado de la familia vino a buscarlo y le prestó dinero para el viaje.

No nos contó a nadie lo que pasaba, pero, desde ese momento, su mirada es más oscura y sus tatuajes van en aumento.

Lead es la única que consigue que sonría un poco, aunque siempre dice que está genial.

Pero no lo creo.

Le he dicho que estaré ahí si me necesita, pero no da el paso que yo di cuando le dije cómo me sentía.

Ahora depende de él, pero sé que algo ha pasado en Roma.

Entro en el cuarto de Lead y la veo llorando.

Me angustio y voy hacia ella.

—¿Qué ha pasado?

—Mi prima no está bien… Ha pillado a su novio con otra… Con otras, más bien. Le ha pegado ladillas y así se ha enterado de que le era infiel. Es horrible y está destrozada. Lo tenía en un pedestal. —Me mira y sé lo que me va a decir—. Tengo que ir con ella. No puedo dejarla así.

—Sabía que me dirías eso. Podemos ir primero con tu familia y luego convencer a Candy para que viaje a Milán con nosotros. Siempre que Dante no gaste todo el dinero antes.

Sonríe, a pesar de todo.

—¿No te importa?

—No.

Cambiamos los planes y preparamos todo para ir a casa de Lead.

Vamos en avión y, al llegar, su madre nos espera en el aeropuerto.

Al verme, agranda los ojos.

—¡Oh…, Dios mío! Eres más increíble en persona.

—¡Mamá!

La madre de Lead me abraza.

—Yo apostaba que la destrozarías, por lo que me alegra haberme equivocado.

—Yo también —le confieso, y recogemos todo para ir a su casa.

Nada más llegar, su tía nos dice que Candy no quiere salir de su cuarto.

Las cosas no mejoran los días siguientes.

Tampoco en Milán, a pesar de que mi madre le enseña a cocinar y eso la tiene distraída.

Al final, ella y Lead regresan antes, para preparar algunas cosas para el primer curso de Candy.

Sé que este año nos toca hacer piña con Candy y si no me voy yo también es porque Lead quiere ver si, estando las dos a solas, la cosa mejora.

Ya no sabemos qué intentar.

Desde que la conozco, Candy es como esa hermana pequeña que nunca he tenido y siempre he deseado.

Odio verla triste.

—Te veo pronto.

—Solo van a ser unas semanas —le digo a Lead en el aeropuerto.

Nos besamos y Candy trata de sonreír.

Le revuelvo el pelo.

—Todo acaba pasando, Candy, aunque ahora no lo veas.

—Lo sé.

Las veo irse abrazadas.

Lead se gira y me dice adiós con la mano antes de perderse de vista.

De regreso a mi casa, me cruzo con Ambra.

Ni ella me saluda ni yo a ella, porque, aunque no quise, hemos pasado a ser dos personas que ojalá nunca se hubieran conocido.

Es así de triste.

Cuando ha habido malos tratos, ya sean verbales o físicos, el olvido es lo único que existe para esa persona.

* * *

Espero a Lead y su prima en la entrada de su residencia.

Al final volvieron a casa, tras unos días en la universidad, con todo ya listo.

He hablado con Lead cada día y me ha contado que el viaje a solas no ha ayudado a su prima.

Miro hacia la carretera y veo llegar un coche rosa muy llamativo. Es el automóvil de Candy, que conduce Lead.

El de Lead no anda muy lejos.

Al llegar, me mira mientras aparca y, nada más estacionarlo, se quita el cinturón y sale corriendo

del coche para tirarse a mis brazos.

La cojo al vuelo y nos besamos.

—Por fin —dice pegada a mi boca.

Candy sale del coche y saca las cosas sin muchas ganas.

Las deja caer en la acera de malas formas.

—¿La cosa sigue mal? —le pregunto a Lead.

—Peor. El otro día casi pintó toda su ropa de negro… Por suerte, la pillamos a tiempo.

—Estaremos a su lado. No está sola.

—No, no lo está.

Cogemos las cosas y estamos a punto de subir al cuarto cuando Dante aparca su cochazo de lujo rojo tras el de Candy.

Al ver a Lead sonríe, o algo parecido.

Ella corre hasta él y lo abraza.

Dante no sabe dónde narices meter las manos. Parece que la quiera matar, en vez de abrazarla.

—¿Puedes dejarlo ya? —dice Dante, pero se nota que se alegra de verla.

—Vale.

Dante mira tras él y se fija en un coche oscuro.

—¿Pasa algo? —le pregunto, por su mirada inquieta.

—Creí que me seguía —dice tenso, y esto es algo raro en él. Cuando me mira de nuevo, vuelve a ser el capullo de siempre—. Será algún fan. Tengo muchos.

Revuelve el pelo de Lead y se marcha hasta su coche.

—Aunque me cueste creerlo, creo que ha venido a ver cómo estás —le indico a Lead, de regreso a su habitación.

—Deberías entender que Dante no sabe amar… y no ponérselo tan difícil.

—Tal vez me lo piense.

No le digo que no.

He visto algo en Dante que lo ha hecho parecer humano. Estaba asustado por si le seguían y, por un momento, no ha parecido el chulo de siempre.

Entramos en el cuarto de Lead y Candy y las ayudo a organizarlo todo.

Candy se marcha a buscar algo para cenar.

Tiro de Lead y la beso

—Benvenuta, mia principessa [1] .

—Ya estoy en casa —dice perdida en mí, y yo en ella, porque el hogar no es una ciudad, o un lugar, sino la persona en la que te ves reflejado y sientes que tienes todas y cada una de las cosas que necesitas para ser feliz.

Este año será intenso. Se ve venir, pero ya no me dan miedo la cantidad de cosas que no puedo controlar.

La vida es así: alocada, imprevisible… Intensa.

Toca seguir disfrutando de cada instante en que nos miremos a los ojos y pueda seguir diciéndole ti amo, principessa.

Biografía



Moruena Estríngana nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación, pero debido a su problema de dislexia no podía escribir bien a mano. Por eso solo escribía pequeñas poesías o frases en sus libretas mientras su mente no dejaba de viajar a otros mundos. Dio vida a esos mundos con dieciocho años, cuando su padre le dejó usar un ordenador por primera vez, y encontró en él un aliado para dar vida a todas esas novelas que estaban deseando ser tecleadas.

Empezó a escribir su primera novela antes de haber acabado de leer un solo libro, ya que hasta los diecisiete años no supo que si antes le daba ansiedad leer era porque tenía un problema: la dislexia. De hecho, escribía porque cuando leía sus letras no sentía esa angustia y disfrutaba por primera vez de la lectura. Sus primeros libros salieron de su mente sin comprender siquiera cómo debían ser las novelas, ya que no fue hasta los veinte años cuando cogió un libro que deseaba leer y empezó a amar la lectura sin que su problema la apartara de ese mundo. Desde los dieciocho años no ha dejado de escribir.

El 3 de abril de 2009 se publicó su primer libro en papel, El círculo perfecto, y desde entonces no ha dejado de luchar por sus sueños sin que sus inseguridades la detuvieran y demostrando que las personas imperfectas pueden llegar tan lejos como sueñen.

Actualmente tiene más de cien textos publicados, ha sido número uno de iTunes, Amazon y Play Store en más de una ocasión y no deja de escribir libros que poco a poco verán la luz.

Su libro Me enamoré mientras mentías fue nominado a Mejor Novela Romántica Juvenil en los premios DAMA 2014, y Por siempre tú a Mejor Novela Contemporánea en los premios DAMA 2015. Con esta obra obtuvo los premios Avenida 2015 a la Mejor Novela Romántica y a la Mejor Autora de Romántica.

Su web personal, moruenaestringana.com, donde cuenta sus novedades y curiosidades, ya cuenta con más de un millón de visitas.

MoruenaEstringana-Escritora

@MoruenaE

@moruenae

Notas

1. Pero si quieres puedo hablar en italiano.

2. Solo si te apetece.

1. Te extraño.

1. Atajo de cabrones.

2. La familia no siempre da la cara por uno.

1. Eres un puto bastardo.

2. Lo soy, y tú también. Pero soy un bastardo con suerte.

1. Maldita sea.

1. Será porque te amo.

1. Lo sé, pequeña.

1. Lo sé, mi bella chica.

1. Vas muy guapa.

2. Si te pierdo, me muero.

3. Bésame, por favor.

1. Princesa.

2. Me muero por estar dentro de ti, por entrar y salir con fuerza de tu interior.

3. Mi bella princesa.

1. Has estado fantástica.

2. Lo sé, princesa.

1. Te quiero.

2. Yo también te quiero.

1. ¿Puedo besarte?

1. Hermosa.

2. Deliciosa.

3. Todo a su debido tiempo.

4. No sin mí dentro de tu cuerpo.

5. Mi princesa.

1. Nadie más bella que tú.

1. ¿Qué sucede? ¿Cómo?... No puede ser... No puede hacer eso... ¡Joder! Voy para allí... Tengo que evitar que haga una locura.

2. Si te pierdo, me muero.

1. Te amo, princesa. Te amo muchísimo.

1. Me encanta tu culo.

2. Hoy te quiero más que ayer, y de aquí hasta el infinito.

1. Bienvenida, mi princesa.

Ardiendo por ti. Los Bianchi 1

Moruena Estríngana

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este ebook estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas reproducir algún fragmento de esta obra.

Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del diseño de la colección, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta

© de la imagen de la portada, Iria Rodríguez Muñoz – Artcana

@artcane_

https://www.redbubble.com/es/people/artcan3/shop?asc=u

© Moruena Estríngana, 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.planetadelibros

Primera edición en libro electrónico (epub): septiembre de 2023

ISBN: 978-84-08-27468-1 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html

Otros títulos de Click Ediciones

Apuesto por el amor

Trilogía Los herederos Rinaldi 1

Moruena Estríngana

Outsiders 1. Destiny y Lion

Moruena Estríngana

Regálame tu sonrisa

Moruena Estríngana

Todo de mí

Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte I

Moruena Estríngana

El círculo maldito

Moruena Estríngana

En tu mirada

Serie Serendipity 1

Moruena Estríngana

Puzzle

Moruena Estríngana

Pedacitos de ti

Moruena Estríngana

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!